



Universidad de Concepción
Facultad de Humanidades y Arte
Programa de Doctorado en Lingüística

**EL ESTATUS FONOLÓGICO DE LOS SEGMENTOS (INTER) DENTALES [t], [ʈ],
[ɲ], Y EL FONO ALVEOPALATAL FRICATIVO [ʃ] EN EL SISTEMA
FONOLÓGICO DE LA LENGUA MAPUCHE DEL SECTOR BUDI, DE LA
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA, CHILE**

JUAN HÉCTOR PAINEQUEO PAILLAN
CONCEPCIÓN, CHILE

2014

Profesor Guía: Dr. Gastón Salamanca Gutiérrez
Dpto. de Español, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

1 DOC

P 147e

2014

C.1



Universidad de Concepción

Facultad de Humanidades y Arte

Programa de Doctorado en Lingüística

**EL ESTATUS FONOLÓGICO DE LOS SEGMENTOS (INTER)DENTALES [t], [ʈ],
[ɲ], Y EL FONO ALVEOPALATAL FRICATIVO [ʃ] EN EL SISTEMA
FONOLÓGICO DE LA LENGUA MAPUCHE DEL SECTOR BUDI, DE LA
REGIÓN DE LA ARAUCANÍA, CHILE**

(TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN LINGÜÍSTICA)

97666



JUAN HÉCTOR PAINEQUEO PAILLÁN

CONCEPCIÓN, CHILE

2014

Profesor Guía: Dr. Gastón Salamanca Gutiérrez
Dpto. de Español, Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

AGRADECIMIENTOS

Primero, y antes que nada, doy gracias a Dios, por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a prójimos que han sido mi soporte y compañía durante este periodo de estudio (2010-2014).

Agradezco hoy y siempre a mi familia por su comprensión y por animarme a seguir esforzándome en mis estudios. A mi esposa e hijos, que siempre me han tenido presente en sus oraciones.

Vaya mi gratitud al Departamento de Lenguas Literatura y Comunicación de la Universidad de Frontera, de la ciudad de Temuco, por haberme dado la oportunidad de realizar mis estudios de Doctorado en la Universidad de Concepción. En particular, mis reconocimientos a los académicos que debieron asumir parte de mis labores de docencia mientras me encontraba ausente.

Expreso mi gratitud, también, a la Universidad de Concepción por permitir mi incorporación en calidad de estudiante en su Universidad. Mi alegría por haberseme acogido en sus aulas, principalmente a sus profesores, por escuchar mis inquietudes y responder muchas de mis interrogantes relativas al Doctorado. Un agradecimiento especial al Dr. Salamanca, mi Profesor Guía, por su apoyo en la elaboración de esta tesis, y por su amistad. Del mismo modo, agradezco a los académicos Dra. Anita Ferreira, Dr. Bernardo Riffo, Dr. Jaime Soto-Barba, Dr. Hernán Pérez, y Dr. Claudio Pinuer, por ayudarme a llevar este proceso de investigación adelante.

Mi gratitud a las autoridades de CONICYT, por el respaldo económico y permitir que pudiera realizar una pasantía doctoral en los Estados Unidos de Norteamérica. A la Central Connecticut State University de New Britain, que recibió mi propuesta y me acogió para realizar allí mi pasantía doctoral el año 2013. Particular gratitud al Dr. Seunghun Lee, quien fue mi guía en esta pasantía y la amistad del Dr.(c) Carlos Fasola. A los académicos que tuve la oportunidad de conocer y compartir en esta Universidad; muchas gracias a la Dra. Elena Koulidobrova, al Dr. Antonio García, al Dr. Tom Hazuka, al Dr. Luis Recorder-Nunes y al Lic. David Oyanadel.

Mi gratitud y admiración por la humildad, autenticidad, los valores de identidad y amistad de los habitantes de Isla Huapi, Piedra Alta, Yenehue-Peleco, Yangui-Boyeco,

Quechocahuin y Huapi-Comoe -mis hermanos de raza-, quienes aún manejan la lengua mapuche, y que entregaron sus conocimientos, y su sabiduría de manera desinteresada acerca de su lengua, para poder hacer este trabajo.

Y a quienes no he nombrado, pero que igualmente fueron mi apoyo, vaya también toda mi gratitud.

A) Felerki may, peñi. Feyta miyawūn ta tufa, tañi domo iñchiw. Fey, konpayu tami wūl'ngiñ mew, tami winkul mew, ta mi rukamew. Kimpaeyu tami kūmelen, ka ta kūmelen tami reñma, ta pu peñi, pu lamngen lof mew müleyelu. Ka kimpayu ta ngenon ta wedake kuthan, ngenon ta chem wedake dunguno rume. Kūme dungulhemay, peñi. Kūmelen ta ayiwkūlekey piwke, ka femuechi ta ayiwünkechi amulekey taiñ kūdaw. Femuechi ta felerkimi tati, peñi.

Duam may niyenmu fey thekayawūn ta tūfa; feymu ta kūpan. Kintukenmu may kelhu kūdaw mew, tañi wirintuael mapunche kewun' piken, kimacl may chumuechi tañi rulpangen kiñeke dungun tūfachi kewūn' mew fawpūle, Wapi mapu pūle mongen mew. Feychi dungu mew miyawūn, feymu may ta konpan tami rukamew may.

¡Peñi eeee!

Así es hermano. Como Usted mismo lo ha dicho, he llegado hasta su hogar con mi esposa. Hemos visto su campo, su espacio donde vive. Igualmente nos hemos enterado que, felizmente, no sufre de algún suceso negativo, sino que todos los suyos se encuentran bien: hermanos, hermanas, quienes están en su comunidad. También nos hemos informado que nadie experimenta alguna enfermedad, ni ninguna otra situación que lamentar. Lo que es una buena noticia, hermano, por cuanto, bajo estas circunstancias es que la vida es más llevadera, y el trabajo diario se realiza con más alegría. Así veo que es su situación.

Bueno, como usted comprenderá, habiendo un propósito es que me encuentro ante Usted en su casa. Y este, tiene como fin solicitar su ayuda en mi estudio sobre la lengua mapuche, pues, necesito saber si tienen vigencia algunos fonos de la lengua mapuche en el habla de esta tierra, denominado sector Huapi. Esta es la causa de mi presencia aquí, ¡hermano! (Se eleva la voz.)

B) Felerki may peñi, felerki. Kūmey tami miyawūn, kūmey tami akun. Feymew feypirkimi, feymew ta kūpaymi. Iñche ta tachi mapumu ta mūlen, tūfachi wingkul mew. Fey ta kūme akupimi ta tūfey, fem miyawimi tami domoemu, tami eluetew ta Chaw Dios tami domo, kopañkiyawūleymu. Feymew ta penieeyu ta fachi liwen tati peñi. Ayirkimi may wirintukual may chilhka mew. Kūme dungumu ta miyawimi. Kimngetuam tūfachi dungu. Kuyfike dungu. Ngewelay t'at'a.

¹ Para la transcripción alfabética en *mapudungun* se utilizó un grafemario propio. Entre sus focos, destacan: los segmentos interdientales /t̪, ɲ, ʎ/ (escritos en el Alfabeto Unificado *t̪, ɲ y ʎ*), se representan *t̪, n̪, ʎ̪* y los grafemas que representan los fonemas /k/ y /t͡s/ (escritos en el Alfabeto Unificado *k* y *tr*) se representan por los dígrafos *lh* y *th*, respectivamente (Cfr. Painequeo, 2012).

El sentido de este saludo formal se aclara en 3.4.2.

Con respecto a la transcripción fonética de la sexta vocal, pensamos que para la variante estudiada se justifica una distribución de sus alófonos no con un condicionamiento pautado estrictamente por el acento, sino por el tipo de segmento que le precede. Así, si la consonante que precede a este segmento es velar o retrofleja, la variante de la sexta vocal será el segmento posterior [u]; si, en cambio, es un sonido con otro punto de articulación el alófono que se realiza es el segmento central [ə]. En todo caso, este es un aspecto que puede revisarse a la luz de nuevos datos, y que no constituye el foco de la investigación.

Dewma ta chongi. Wecheke che ta duamwelay, ülchake che ta duamwelay feyta chi mapunche kewun'. Welu eymi ta kintuyawülürkeymi, tami küdaw tati peñi. Feymew ta pepaan tañi rukamew. Kümey ta mi akun. Chaw Dios ta elueymu ta küme longko, feymu ta miyawimi. Amuymi ta Fütake Chilhkatuwe Rukamew. Fewmew ta miyawu ta tufey ta ti peñi, welu may küme thipay tami küdaw. ¡Pipeeyu may, peñi eee!

Está bien, hermano. Qué bueno que anda por estos lados, y qué bueno que pudo llegar hasta acá. Así lo entiendo, Usted pensó en mí, quien podría responder a sus preguntas, y es por ello que vino a mí. Le agradezco, pues considera mi persona. Como Ud. puede ver, es aquí donde vivo, en esta tierra, a donde usted ha llegado junto a su esposa, la que Dios le ha dado, quien le acompaña. Este es el motivo, entonces, por el que hoy nos encontramos frente a frente. Comprendo que su interés es poner por escrito parte del saber sobre la lengua mapuche.

Hermosa tarea es la que anda haciendo. Sin duda, la labor ayudará a revivir el antiguo saber mapuche, que ya se extingue; pues, como Ud. sabrá, las generaciones jóvenes, sean mujeres u hombres no aprecian mayormente hoy la lengua mapuche. Pero, Usted está trabajando en esto, hermano y por eso es que anda por estos lados. Sin duda, es valorable lo que hace. Dios le ha dado inteligencia, le ha permitido estudiar en las Universidades. Naturalmente, hemos de esperar que su trabajo, el que está realizando, salga bien. Tenga éxito. Esto le expreso, pues, ¡hermano, Bienvenido! (Se eleva la voz.)

Í N D I C E

Introducción.....	12
-------------------	----

PRIMERA PARTE

CONSIDERACIONES ETNOLINGÜÍSTICAS ACERCA DEL PUEBLO MAPUCHE Y SU LENGUA; PARTICULARMENTE, DE LOS MAPUCHES DEL SECTOR BUDI, NOVENA REGIÓN, CHILE.

1.1. Perspectiva histórica.....	22
1.2. Aspectos relativos a la educación y a la lengua.....	33
1.2.1. La lengua y cultura mapuche en el currículum escolar.....	33
1.2.2. Ventajas del Bilingüismo.....	36
1.2.3. Algunas consideraciones para abordar el problema.....	39
1.3. La oralidad.....	41
1.3.1. La Oralidad primaria, cosmovisión y el canto en la lengua mapuche en general y en el sector Budi, en particular.....	41
1.3.2. Vigencia del canto mapuche como expresión genuina de la oralidad primaria y el rol del <i>l'aku</i> como transmisor oralista en el sector Budi.....	44

SEGUNDA PARTE

MARCO DE REFERENCIA Y PRECEDENTES INVESTIGATIVOS

2.1. Marco de referencia con respecto a la fonética y la fonología.....	52
2.1.1. Fonética y fonología y representación de los sonidos del habla.....	52
2.1.2. Rasgos y análisis fonémico.....	54
2.1.3. Análisis distribucional.....	56
2.1.3.1. Premisas para el análisis fonémico.....	56
2.1.3.2. Procedimientos analíticos y criterios de distribución.....	57
2.1.3.2.1. Clasificación de los fonos de acuerdo a parámetros articulatorios.....	57
2.1.3.2.2. Agrupación de los fonos en pares dudosos o sospechosos.....	58
2.1.3.2.3. Determinación del estatus fonémico de los fonos interdental [ɲ, ɳ, ɽ] y el fono palatal fricativo [ʃ].....	59
2.2. Precedentes investigativos fonológicos sobre la lengua hablada por los mapuches en Chile.....	62
2.2.1. División dialectal.....	62
2.2.2. Descripciones fonológicas del <i>mapudungun</i>	65
2.2.3. Fonemas y alófonos de acuerdo con Echeverría (1964), Croese <i>et al</i> (1978) y Salas (1984).....	70
2.2.4. Segmentos críticos.....	79

TERCERA PARTE

PROCEDIMIENTOS APLICADOS EN EL PROCESO DEL REGISTRO DE DATOS LINGÜÍSTICOS EN LA LENGUA MAPUCHE: CRITERIOS Y MÉTODOS

3.1. Preguntas de investigación y Objetivos.....	82
3.2. Tipo de investigación e instrumentos utilizados.....	84
3.2.1. La obtención de datos.....	84
3.2.2. Elaboración de la lista léxica.....	85
3.2.3. La lista léxica.....	86
3.2.4. Consideraciones previas y aplicación de la lista léxica.....	94
3.3. Entrevistas, colaboradores y su ubicación geográfica.....	95
3.4. Registro del corpus.....	98
3.4.1. Aspectos técnicos.....	98
3.4.2. Trabajo de campo.....	98

CUARTA PARTE

ANÁLISIS FONÉTICO-FONOLÓGICO Y RESULTADOS

4.1. Análisis auditivo-acústico de pares mínimos, pares submínimos y vocablos autónomos.....	116
4.1.1. Análisis de pares mínimos.....	116
4.1.1.1. Par [ɲ] y [n].....	116
4.1.1.2. Par [ʎ] y [l].....	118
4.1.1.3. Par [ʈ] y [t].....	120
4.1.1.4. Par [ʃ] y [tʃ].....	122
4.1.2. Análisis de pares submínimos y vocablos autónomos.....	123
4.1.2.1. Par [n] y [ɲ].....	123
4.1.2.2. Par [l] y [ʎ].....	125
4.1.2.3. Par [t] y [ʈ].....	127
4.1.2.4. Par [ʃ] y [tʃ].....	128
4.2. Cuantificación de fonos sector Costa e Interior.....	130
4.2.1. Sector Costa.....	130
4.2.1.1. Fonos [n] y [ɲ].....	130
4.2.1.2. Fonos [l] y [ʎ].....	132
4.2.1.3. Fonos [t] y [ʈ].....	133
4.2.1.4. Fonos [ʃ] y [tʃ].....	134
4.2.2. Sector Interior.....	135

4.2.2.1. Fonos [n] y [ɲ].....	135
4.2.2.2. Fonos [l] y [ʎ].....	137
4.2.2.3. Fonos [t] y [ʈ].....	138
4.2.2.4. Fonos [ʃ] y [tʃ].....	139
4.3. Consideraciones fonético-acústicas sobre la oposición dental/alveolar.....	143
4.4. Análisis de percepción.....	144
4.4.1. Vocabulario para [ɲ] versus [n].....	145
4.4.1.1. Reacción de los hablantes frente al cambio de [ɲ] por [n].....	146
4.4.2. Vocabulario para [ʎ] versus [l].....	148
4.4.2.1. Reacción de los hablantes frente al cambio de [ʎ] por [l].....	149
4.4.3. Vocabulario para [ʈ] versus [t].....	151
4.4.3.1. Reacción de los hablantes frente al cambio de [ʈ] por [t].....	152
4.4.4. Vocabulario para [ʃ] versus [tʃ], [s] y [θ].....	154
4.4.4.1. Reacción de los hablantes frente al cambio de [ʃ] por [tʃ], [s] y [θ].....	155
4.5. Fonoestilemas y alternancia / fluctuación de fonemas.....	159
4.6. Consideraciones sociolingüísticas.....	163
4.6.1. Rol de los colaboradores en la comunidad.....	163
4.6.2. Proximidad a los centros urbanos.....	165
4.6.3. Agentes implicados en la formación tradicional de los colaboradores.....	166
4.6.4. Nivel de escolaridad de los colaboradores.....	168

QUINTA PARTE

CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

5.1. Conclusiones.....	172
5.2. Consideraciones finales.....	178
Referencias.....	183
Anexos.....	193

INTRODUCCIÓN

El *mapuchedungun*, la lengua del pueblo mapuche, en tiempos pasados se empleó en un vasto territorio del continente americano. A la llegada de los conquistadores españoles, esta tierra (a mediados del siglo XVI) se extendía desde el valle de Choapa (31°S) hasta la Isla de Chiloé (44°S), en todo el territorio comprendido entre los Andes y el Pacífico. A partir del siglo XVII, con el proceso de expansión mapuche hacia el *Puelmapu* (tierras al oriente de los Andes), la lengua se extendió por las pampas de Argentina hasta el Océano Atlántico² (Naguil, 2014).

Como señalan Tovar y Larrucea (1984: 25):

Esta lengua ocupó un compacto territorio en todo Chile central [...] Se difundió además al Este de la cordillera, dominando, en los tiempos posteriores a 1700, desde la precordillera de San Juan a Neuquén, toda la Pampa, hasta casi Buenos Aires. Su influencia cultural sobre los grupos meridionales hasta el Estrecho de Magallanes ha sido muy grande.

En consecuencia, la historia da cuenta que la lengua mapuche, en primer lugar, además de ser la lengua de intercomunicación de sus miembros, fue también la lengua franca entre grupos no mapuches y, en segundo lugar, la lengua de “evangelización” de los misioneros católicos españoles (Naguil, 2014).

Hay diversos nombres que recibe hoy en día esta lengua, como *mapudungun*, verbo que significa literalmente “hablar de la tierra”; *chedungun* (“hablar de la gente”), *mapunche dungun* (“el habla de la gente que tiene terreno”) e, incluso, *araucano*. Este último término fue acuñado por los españoles y empleado muy a menudo por la literatura, durante la Conquista de Chile, para llamar a los indígenas y a su lengua, no obstante que entre los mapuches se sigue empleando los términos *mapudungun*, *chedungun* o, más bien, *mapunche dungun*.

Domingo Montupil, profesor (fallecido) de Nueva Imperial, en relación al concepto *mapunche* y la lengua mapuche dice:

No estoy de acuerdo cuando dicen ‘mapuche gente de la tierra’. Porque no solamente los mapuches viven en la tierra, hay otros que no son mapuches y viven en la tierra ¿Ellos serán mapuches? No, pues. Lo que yo escuché decir

² Véase Anexo 4.

a mis abuelas y a mi madre fue 'este hombre *mapunche ta ti*, tiene tierra propia, propiedad, vive en su tierra, es dueño de su tierra. Ese es el significado que me satisface [...] nosotros los mapuches nacimos, quizás desde qué años, somos los primeros en vivir acá, en llegar acá, en trabajar acá. Ser dueño de nuestra tierra, eso significa *mapunche*. Incluso, decían 'ese hombre merece una mujer, porque tiene tierra'. *Mapunche tati, ayifali...* tiene su propia tierra de donde poder sacar alimento o mantener su casa y eso era muy apreciado y bajo ese concepto entendíamos en mi zona el término *mapunche*. Tampoco no estoy de acuerdo cuando decimos *mapudungun*. *Mapudungun* se refiere en mi zona, a lo mejor en otra zona se dice como aquí o de otra manera, al *peñi* o la *lamgen* que tiene problemas en relación a su tierra, conflicto por límites o usurpación. Entonces mucha gente decía, por lo menos en el sector de Nueva Imperial, éste tiene problemas de tierra; le han quitado un pedazo de tierra. Él o ella está "juiciando" y viene al pueblo y cuando se le pregunta *¿Chem dunguam miyawülimi am lamngen?* ("¿Cuál el problema por el cual Ud. anda en la ciudad hermana?"); *Mapudungumu ta miyawün* ("Ando por litigios de tierra"), decía, y no por el lenguaje mapuche (Painequeo y Quintrileo, 2013: 45).

Enrique Catrileo, *longko* de la comunidad Lorenzo Chañafil, de Isla Huapi, sostiene que el verdadero término que se empleaba para designar a los habitantes de esta tierra, llamado Chile, desde antes de la llegada de los españoles, es *mapunche*; en cambio el término *mapuche*, según él, surgió con posterioridad, como producto del contacto de la lengua castellana y la lengua mapuche.

Henríquez (2013: 14-16) sintetiza adecuadamente la situación sociolingüística de los mapuches presentes hoy en Chile. Citamos *in extenso*:

Los mapuches constituyen el grupo indoamericano más numeroso que habita en territorio nacional. Según los datos recogidos en el último censo nacional de población (censo, 2012), un total de 1.842.607 personas pertenecen en Chile a alguno de los grupos étnicos reconocidos en la legislación vigente. De éstas, un total de 1.508.722 se reconocen como mapuches, lo que equivale al 84,11% del total de población indígena en Chile. En la actualidad, gran parte de la población mapuche se concentra en la Región Metropolitana y otra parte significativa se encuentra asentada al sur del país, entre las Regiones del Bío-Bío, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos. Hasta el período de la radicación en reducciones (fines del siglo XIX), primaba entre los mapuches el monolingüismo en mapudungun, pero luego de su incorporación como minoría lingüística a la nación chilena debieron hacerse bilingües para poder desenvolverse en esta nueva sociedad. En este contexto, a lo largo del siglo XX, el castellano se fue imponiendo de manera casi universal entre los mapuches, de modo que la población se convirtió, mayoritariamente, en bilingüe (Salas, 1996).

Hoy en día, las últimas investigaciones desarrolladas en relación con el estado del mapudungun en Chile proyectan un escenario bastante crítico para la continuidad de la lengua. Sostienen que su vitalidad estaría seriamente comprometida, pues se encuentra en una fase de retroceso, producto del avance progresivo del castellano. Este proceso de desplazamiento se evidencia principalmente en la disminución del número de sus hablantes, en la pérdida de ámbitos de uso tradicionales y en el quiebre de la transmisión intergeneracional (cf. Zúñiga, 2007; Durán et al., 2007; Gundermann et al., 2008, 2009; Lagos, 2012).

El problema del mantenimiento de la lengua vernácula por parte de la población mapuche es una de las consecuencias directas del contacto sistemático y asimétrico entre estas dos sociedades. El castellano, la lengua de prestigio, ha penetrado tan significativamente en la vida interna del grupo, que ha restringido severamente el uso del vernáculo. Tal situación de desplazamiento se evidencia de manera más extrema en el segmento generacional de los jóvenes y niños mapuches (cf. Salas, 1992a; Henríquez, 2002; Zúñiga, 2007; Gunderman, 2008, 2009).

Según datos proporcionados por Gundermann *et al.*, el grupo etario de entre 10 y 19 años es el que presenta menor desempeño en la lengua mapuche, puesto que sólo un 14,3% comprueba competencia, concentrándose en los niveles básicos e intermedio y con un importante número de hablantes pasivos (2009). Es decir, este grupo se caracteriza no sólo por presentar los menores índices de bilingüismo, sino que, además, las habilidades lingüístico-comunicativas que logra alcanzar no le permite una producción lingüística desarrollada (Durán *et al.*, 2007; Zúñiga, 2007; Gundermann *et al.*, 2008).

Se sabe que en una situación de contacto las lenguas se influyen o afectan mutuamente en todos los subsistemas, situación que se intensifica cuando se trata del contacto intenso y prolongado entre una lengua mayoritaria y de prestigio con una minoritaria y de menor prestigio. En estos casos, la primera puede influir a través de fenómenos como la transferencia, incluso en la estructura de la lengua receptora. Ahora bien, cuando esta situación de contacto se caracteriza por el desplazamiento lingüístico, como sucede en el caso mapuche, es posible constatar transferencia estructural, principalmente en los planos fonológicos y sintácticos de la lengua minoritaria (Thomason y Kaufman, 1988).

Esto quiere decir que el proceso de desplazamiento no implica sólo el desplazamiento de las funciones de una lengua o pérdida paulatina en ámbitos o dominios de uso tradicionales, sino que va acompañado de pérdida lingüística en los diferentes niveles de la lengua y de la sucesiva incorporación de elementos de la lengua dominante en la lengua minoritaria en proceso de retracción, hecho que se manifiesta fundamentalmente en el segmento generacional más joven (cf. Dorian, 1977, 1980; Appel y Muysken, 1996).

En el plano fonológico, en una situación de contacto, la influencia de una lengua sobre otra puede conducir a la introducción de elementos foráneos, como asimismo a la pérdida de fonemas y variantes en la lengua minoritaria (Sala, 1988). Ahora bien, esta situación se agudiza si además esta lengua

vive un proceso de retracción, instancia en la cual podría ocurrir un proceso de empobrecimiento o desmantelamiento del sistema fonológico de la lengua amenazada, que afectaría especialmente a aquellos segmentos que no comparte con la lengua de prestigio. Esta pérdida fonológica podría desembocar incluso en la convergencia de ambos sistemas fonológicos (Andersen, 1982; Kirschner, 1996; Grinevald, 1997).

Ahora, si bien es innegable la tendencia hacia el bilingüismo castellano-mapudungun, ciertas conclusiones de algunos trabajos habría que tomarlas con cautela, dado que cuentan con la limitación del dominio precario de la lengua, por lo cual se han sustentado en traducciones cuestionables (Painequeo y Quintrileo, 2013)

En relación con los estudios fonológicos propiamente tales, foco de nuestra tesis, podemos señalar que, si bien se ha avanzado de manera sustantiva en diversos aspectos, como la descripción fonética de sus segmentos y la concreción del sistema fonológico, conocidos hoy ampliamente, podemos decir que aún existen tópicos que requieren ser abordados de manera más precisa.

Es así, como nos hemos encontrado con el problema del estatus fonémico de las consonantes interdental [ɲ], [ɬ], [ɮ] y del fono alveopalatal fricativo [ʃ]. En la actualidad, estos tópicos se relevan como focos de controversia mayor en el estudio de la fonética y fonología de la lengua mapuche y su abordaje tiene repercusiones de tipo teórico-metodológicas (en la medida que se problematiza en relación con algunos criterios que se han de priorizar en el análisis fonético-fonológico), dialectales (en la medida en que un comportamiento distinto de estos segmentos en distintas zonas puede distinguir diferentes zonas dialectales) y sociolingüísticas (en la medida en que una diferencia en el estatus de estos segmentos, especialmente en el caso de las interdental, puede dar luces respecto de la vitalidad de la lengua).

En relación con el primer aspecto –el estatus de las consonantes interdental [ɲ], [ɬ], [ɮ]– es interesante considerar las siguientes palabras de Gallardo (1998: 95):

El alfabeto unificado propuesto para el mapudungun [...] pretende básicamente reflejar un dialecto de la lengua, sin duda el más tradicional y, fonológicamente, el más complejo. Entre otras cosas, como se ha señalado, este dialecto presenta las tres consonantes interdental [ɲ, ɬ, ɮ] correspondientes a las alveolares [n, l, t]. Ahora bien, las interdental no se dan en todos los dialectos; más aún, en el mapudungun dominante hoy se

miran de algún modo como arcaicas. En todo caso, lo importante es que la presencia/ausencia de estas consonantes en ningún momento impide la normal y fluida comprensión entre los hablantes de mapudungun. Sin embargo, los hablantes que sí mantienen las interdentalles hacen gran cuestión de ello e insisten en que el sistema de escritura debe reflejarlas.

Así las cosas, y dado que hoy por hoy aumentan los investigadores de la lengua mapuche que cuestionan la vigencia de los segmentos interdentalles (Croese, 1980; Sánchez, 1989; Smeets, 1989; Zúñiga, 2006), nos preguntamos: ¿es efectivo que el uso de estos fonos está siendo fuertemente relativizado por los hablantes?; más aún, ¿es empíricamente demostrable que están prácticamente desaparecidos? Responder estas y otras preguntas, que precisaremos más adelante, son las razones que nos han motivado para desarrollar esta investigación. Y en este contexto, cabe señalar que la ausencia de respuestas a estas interrogantes puede provocar problemas en áreas altamente sensibles, como son los procesos de implementación del uso de sistemas de escritura y la enseñanza/aprendizaje de la lengua mapuche; de modo que es importante abordar este aspecto de la manera más exhaustiva posible.

En relación con el fono alveopalatal fricativo [ʃ], la problemática es también mayor, porque las referencias bibliográficas muestran controversias importantes en cuanto al estatus de dicho fono, lo cual pudiera ser indicador de limitaciones en el acceso a material léxico apropiado o en deficiencias en el análisis fonémico.

Así las cosas, en esta tesis se pone en foco el estatus fonológico de los segmentos interdentalles [ɲ] (nasal, interdental, sonoro), [ɭ] (lateral, interdental, sonoro) y [ɽ] (oclusivo, interdental, sordo), con respecto a sus contrapartes alveolares [n, l, t], y del segmento alveopalatal, fricativo, sordo [ʃ], con respecto a los fonos articulatoriamente similares [tʃ], [s] y [θ], en el sistema fonológico de la lengua mapuche hablada en el sector Budi, Región de la Araucanía. Específicamente, esta investigación se llevó a cabo en seis localidades del sector, en el área del subsector V de Croese (1980). A tres de ellas las incluimos bajo la etiqueta “sector Costa”, y a las tres restantes, bajo la etiqueta “sector Interior”.

En consecuencia, sus objetivos se pueden precisar del siguiente modo:

1) Establecer el estatus fonológico de los segmentos interdentalles [ɲ, ɭ, ɽ] en seis localidades del sector Budi, Novena Región, Chile (Subsector V, de Croese, 1980);

2) Establecer el estatus fonológico del fono alveopalatal fricativo [ʃ] en seis localidades del sector Budi, Novena Región, Chile (Subsector V, de Croese, 1980); y,

3) Establecer si las eventuales diferencias en la organización fonológica de los segmentos estudiados se pueden atribuir, en algún grado, a dinámicas de orden sociolingüístico.

Para alcanzar tales propósitos, hemos seguido la siguiente secuencia:

a) Revisión de la bibliografía en torno a los estudios fonológicos sobre lengua mapuche, tendiente a determinar el estado en que se encuentra la discusión en relación con el estatus fonológico de los segmentos interdental [ɲ, ɭ, ʎ] y fricativo alveopalatal [ʃ];

b) Registro *in situ* de listas léxicas, a fin de constatar la presencia o ausencia de los segmentos interdental y fricativo alveopalatal, así como de otros fonos articulatoriamente similares, y constituir un corpus de estudio con ítems léxicos, pares submínimos y pares mínimos;

c) Análisis del corpus, mediante un procedimiento fonético auditivo, articulatorio y, en menor medida, acústico;

d) Establecimiento del estatus fonológico de los segmentos, conforme a lo observado en el análisis del corpus, sobre la base de la tradición teórica de la fonología descriptiva y otros procedimientos innovativos.

De esta manera, una de las tareas prioritarias a la que nos abocamos fue realizar, en trabajo de campo, el registro de datos consistentes en pares mínimos y pares submínimos y algunos vocablos autónomos³. Constituido aquello, nos abocamos al análisis fonético y fonológico de los segmentos interdental y del fono alveopalatal [ʃ], siguiendo los siguientes pasos:

³ Lo que entendemos por "vocablo autónomo" será definido en 3.1.

- 1) **Organización inicial del material de acuerdo con la competencia de hablante nativo.** El autor de esta tesis es hablante nativo de la lengua mapuche y es oriundo del lugar; y en estas circunstancias, la realización de los fonos en estudio han sido familiares a su percepción.
- 2) **Evidencia por par submínimo o por ambiente análogo.** Se observó la presencia de los segmentos en estudio en ambientes análogos y un concomitante cambio de significado. Así, en el caso de las vocales, se observa si ocurren al inicio, entre consonantes y al final de un enunciado; para el caso de las consonantes, se considera el inicio, el contexto intervocálico y el final de enunciado.
- 3) **Evidencia por par mínimo.** A diferencia del par submínimo, en el par mínimo la única diferencia en los enunciados analizados se produce en el par de segmentos de estatus dudosos y hay un cambio de significado concomitante.
- 4) **Consistencia en las palabras y en los informantes.** Se indaga en si las oposiciones fonológicas ocurren en un número marginal de palabras e informantes, o su presencia es consistente en ellos.
- 5) **La reacción de los hablantes (percepción).** Al cambiar el fono de un enunciado por otro cercano, el hablante nativo puede juzgar el enunciado resultante como no comprensible, vincularlo con otro significado u otra zona, o estimarlo como otra forma posible de señalar el mismo contenido, reacciones que orientan de manera robusta la determinación del estatus de dicho segmento.

De manera complementaria, y como punto de partida de esta tesis, se incorporó un acercamiento a la situación etnográfica del lugar, poniendo énfasis en la vigencia de los aspectos histórico-culturales, las dinámicas de la educación formal e informal en la zona y la relación que se establece con quienes pertenecen a la sociedad mayoritaria.

Así las cosas, esta investigación se plantea como un estudio de tipo descriptivo que sigue en algunos aspectos los acercamientos tradicionales, pero que, como hemos visto, al

incorporar la percepción de los hablantes y la consistencia de la presencia de los segmentos estudiados a través de su cuantificación, avanza de manera importante con respecto a los trabajos previos.

En este contexto, estimamos que esta investigación se constituye en un aporte en, a lo menos, los siguientes aspectos:

a) Se pronuncia con respecto a una temática central en la discusión fonético-fonológica del *mapudungun*, como es el estatus de los segmentos interdental y del fono [ʃ]. En relación con el primer tópico, es importante mencionar que las propuestas van desde asignarles estatus fonémico (como, por ejemplo, en Echeverría, 1964; y Salas, 1976), hasta considerar que dichos segmentos están prácticamente perdidos (como en Sánchez, 1989; o Smeets 1989). Con respecto al fono [ʃ], en la literatura se le ha interpretado como un alófono de /s/ (Salas, 1976), un alófono de /tʃ/ (Echeverría, 1964) y como un fonema diferente (Sadowsky, Painequeo, Salamanca y Avelino, 2013).

b) Desde un punto de vista dialectológico, aporta información relevante para evaluar la pertinencia de considerar el grupo V de Croese como una zona homogénea, con respecto al funcionamiento de los fonos que nos ocupan.

c) Pondera y se pronuncia con respecto al grado de incidencia que factores extralingüísticos pudieran tener en la vitalidad y estatus fonémico de los segmentos en las zonas estudiadas.

Aparte de estas aportaciones, este trabajo se constituye en pionero porque quiebra un paradigma que se repite sin excepción en las descripciones fonológicas del *mapudungun* hablado en Chile. En efecto, a diferencia de las descripciones fonético-fonológicas previas clásicas, el autor de esta tesis es hablante nativo de *mapudungun*, con todas las consecuencias positivas que esto conlleva.

Como resultado de este trabajo, el texto que se presenta consta de cinco partes y, de manera general, considera los siguientes contenidos: primera parte: antecedentes etnográficos; segunda parte: marco de referencia y antecedentes de la investigación; tercera parte: aspectos metodológicos; cuarta parte: análisis y resultados; y quinta parte: conclusiones y proyecciones.

La primera parte expone de manera panorámica los hechos históricos más relevantes y los cambios culturales y etnolingüísticos que ha implicado para los hablantes de la zona del Budi la llegada de los españoles y, principalmente, desde los tiempos posteriores al rompimiento del Pacto de Quilín, sumado a la instauración de escuelas y la religión oficial. Junto con lo anterior, se da cuenta del deterioro de la oralidad primaria, base de la transmisión de los saberes indígenas.

La segunda parte comprende dos secciones: la primera, dice relación con el marco de referencia en el que se inscribe este estudio; y la segunda, con los antecedentes investigativos. En relación con el primer aspecto, se presentan algunas consideraciones respecto de la fonética/fonología y se indican algunos aspectos prominentes del análisis distribucional. Esta sección no será particularmente extensa, pues, en términos generales, la conceptualización que se utilizará con respecto a este nivel de análisis es el que ha pasado a constituir el metalenguaje habitual en la disciplina. En el segundo aspecto, se puntualiza la clasificación dialectal de la lengua mapuche realizada por Lenz (1895) y Croese (1980); y luego se refiere a los estudios fonológicos efectuados por algunos investigadores en Chile, tanto misioneros como estudiosos contemporáneos.

La tercera parte da cuenta de la forma como se ha llevado a cabo el trabajo de campo y el registro del material. Se refiere a las claves culturales aplicadas en las comunidades indígenas visitadas en el sector Budi, y, al mismo tiempo, se expone lo concerniente a la configuración de la lista léxica y su aplicación a los hablantes del *mapudungun* en el sector. Dicha lista se presenta también en este apartado.

La cuarta parte despliega el análisis fonético-fonológico de los datos, lo cual incluye un acercamiento auditivo, articulatorio y una breve incursión en el aspecto acústico. Concretamente, se presenta la tabulación de los datos de la lista léxica aplicada (organizada en pares mínimos y submínimos); la consistencia en las palabras y los hablantes, a través de la cuantificación de los fonos interdentes que nos ocupan y del fono [ʃ]; la reacción de los hablantes al cambiar uno de los fonos puestos en foco por otro articulatoriamente similar; y algunas consideraciones acústicas con respecto a las diferencias que en este plano se pueden establecer entre los segmentos alveolares e interdentes. Se incluye también un subapartado con algunas consideraciones sociolingüísticas prominentes.

Finalmente, en la quinta parte, se discuten los resultados obtenidos del análisis anterior, y se presentan las conclusiones y proyecciones del estudio realizado.

La tesis incorpora una sección Anexos, en que se presentan los siguientes documentos:

- I. Mapa dialectal de Croese (1980), donde, además de mostrar las distintas áreas geográficas de los dialectos, se destaca (V, en rojo) el área de estudio de esta tesis.
- II. Mapa de la Región de la Araucanía; incluye sector Budi.
- III. Mapa del Sector Budi, donde se muestran los sectores y comunidades visitadas y encuestadas.
- IV. Mapa de la presencia histórica de la lengua mapuche.
- V. Algunos datos sociolingüísticos de los informantes de los sectores Costa e Interior.
- VI. Extracto de la tabulación de datos del Sector Costa e Interior (oposición [n] versus [ɲ]).

PRIMERA PARTE

CONSIDERACIONES ETNOLINGÜÍSTICAS ACERCA DEL PUEBLO MAPUCHE Y SU LENGUA; PARTICULARMENTE, DE LOS MAPUCHES DEL SECTOR BUDI, REGIÓN DE LA ARAUCANÍA, CHILE.

1.1. Perspectiva Histórica

El lugar donde se ha centrado nuestra investigación, se le conoce como Isla Huapi. Este lugar y sus alrededores se encuentran junto al lago Budi, cuyo nombre procede de la lengua mapuche [ʎə.θə] ('perdiz'). Fuentes bibliográficas primarias y secundarias indican de modo general la forma cómo era la estructura tradicional al momento de la llegada de los españoles y cómo ha sido el contacto con los extranjeros. Así, por ejemplo, Stuchlink (1974: 18) señala:

En el tiempo de la llegada de los españoles, los mapuches, en una cantidad aproximada entre uno o dos millones, habitaban una vasta zona al sur del río Mapocho. Toda esta población vivía dividida en pequeños grupos que, en tiempos normales, eran las unidades sociopolíticas autónomas. La estructura social de estos grupos se basaba en lazos de parentesco; técnicamente, se les podría llamar grupos residenciales de parentesco con descendencia patrilínea. Cada uno de estos grupos estaba encabezado por un jefe (*longko*), que tenía su autoridad en virtud de su posición genealógica, es decir, porque en el grupo era miembro de la generación mayor. Este jefe administraba los terrenos del grupo y asignaba los campos a las familias. Al mismo tiempo, tenía la autoridad jurídica y representaba la ley y el orden para el grupo entero; sin embargo, su autoridad estaba relativamente limitada. Al mismo tiempo, tenía la autoridad jurídica y representaba la ley y el orden para el grupo entero; sin embargo, su autoridad estaba relativamente limitada.

Se puede afirmar, tentativamente, que los pobladores de Huapi no tuvieron mayor contacto con grupos foráneos hasta mediados del siglo XIX. A comienzos del siglo XX, 88 familias, colonos provenientes de las Islas Canarias, se establecieron por medio de la concesión del Budi a Eleuterio Domínguez y compañía. En consecuencia, podemos decir que los mayores acercamientos que tuvieron los habitantes de este sector con los afuerinos es relativamente reciente, si lo comparamos con las vicisitudes vividas por los *picumche* (indígenas del norte) cercanos al Bío-Bío, *pehuenches* (gente de la cordillera) o a los *ngüluche* ('gente de los llanos' (de Temuco)); y al posterior desplazamiento geográfico que sufrieron familias mapuche por medio de los Títulos de Merced y el proceso reduccional que comenzó a instaurarse en la Araucanía, desde 1884 hasta 1929 (Bengoa, 2004: 336).

La cuenca del Budi, que en nuestro trabajo llamaremos en adelante Sector Budi, se encuentra a 16 kilómetros de Puerto Saavedra, por la costa sur, y a su vez, dista de 85

kilómetros de la capital de la Región de la Araucanía, que es la ciudad de Temuco. Este es uno de los espacios territoriales que tradicionalmente cuenta con una mayor densidad de población indígena, y donde se ha mantenido vigente, en gran modo, su lengua -el *mapuchedungun*- y su cultura, como el *eluwün* ('entierro'), el *palin* ('juego de la chueca'), el *ngilhatun* ('ceremonia religiosa pública'), etc.

Cuando se establece la frontera en el río Bío-Bío (periodo que la historiografía conoce como La Colonia) se da una nueva etapa en la relación entre españoles y mapuche durante los siglos previos al proceso independentista chileno (1810), periodo en el cual podemos apreciar un reconocimiento "legal" por parte de la Corona Española a la soberanía y autonomía del territorio mapuche, mediante el denominado parlamento de Quilín (1641).

Sin duda, éste es uno de los episodios más significativos para la historia del pueblo mapuche, dado que allí se establece de manera objetiva una frontera, junto con reconocerle una autonomía territorial y política. Durante este periodo, y hasta la penetración militar del Estado chileno hacia las tierras al sur del Bío-Bío en 1864, el sector del Budi, junto con lo que hoy es la ciudad de Temuco y sus alrededores de cordillera a mar, fue conocido, según fuentes de la época, como el "interior" (Leiva, 1984: 28).

Si nos situamos a mediados del siglo XIX, cuando el estado chileno se había consolidado posterior al convulsionado periodo independentista, los primeros villorrios que logran fundarse hacia la costa de la Araucanía, es lo que conocemos hoy como Puerto Saavedra, cuyas noticias vienen en virtud de la llegada de una misión perteneciente a la orden capuchina.

Pascual Coña, en sus memorias, escritas por Ernesto Wilhelm de Moesbach (1930), relata la llegada de unos de estos misioneros al *rulu mapu*, como consecuencia del naufragio del navío Joven Daniel (en 1849), que encalló en las costas cerca del lugar llamado *Puaucho*, comunidad mapuche que se sitúa al lado de Isla *Huapi*, y donde los restos del naufragio habrían sido recogidos por los mapuches del lugar:

triparkei fei meu wera weshakelu: itrokom ropa, fentren rëñotrapilen; kom playa kelükefui trapi meu; keyü pülku ñamchemchi kake weshakelu kai. Moesbach (1930: 12)

(salieron de él (barco) muchísimas cosas: géneros de toda clase, gran cantidad de harina, con tanto ají que la playa estaba colorada; hasta bebidas alcohólicas y una infinidad de otras especies)

El relato continúa, señalando que al recibir la noticia, el gobierno de Chile tomó prisioneros a los *lonkos* mapuche que supuestamente habrían sido responsables de este hecho. Entre ellos, fueron llevados *Curín* y *Huerapil*, quienes, después de insistentes negociaciones⁴ encabezadas por el *longko* *Huaiquipán* fueron liberados con la condición de aceptar y ayudar al sacerdote, llamado Constancio, en su propósito religioso. En palabras de Moesbach (1930: 14-15):

Fei meu piam, fei pi Wakiñpañ lonko: "Iñchiñ kam chem mu werinñeafuiñ, iñchiñ kam ñenefiñ feichi l·afken ka feichi kürëf? Fei mai entueyeu tēfei ina playa meu; fei meu trafoi. Fei meu kam iñchiñ chumiñ tēfei meu? –Felei ñi nūñen feichi weshakelu, kom kam ñenampraiafulu piñei mai, deuma n·ümñei. Mētewe mai rume werinñelaiñ iñchiñ. Fill inautukan mēlekeli, fei meu mai inautui feichi nafiū".

Fei meu eluñetui ñi epu lonko, wallñenaituñetuiñu.

Fei ká piñeiñ: "Fantén meu mai ñi ñenoam wesha dēñu eluwaiñ kiñe Padre, yeyefimn tēfachi Padre, Nielmn pu fotēm kimeleñeaimn, papeltuaiñ, itrokom kūmeke dēñu kimelñeaiñ; eimn ká fei kimaimn. Fei meu kūmeleaimn, chem dēñu rume ñelaiñ", piñerkeiñ.

Fei meu feyenturkei feichi ñidol-lonko Wakiñpañ. Deuma yemefilu ñi Padre-P. Constancio piñefui-fei ñidolpoyeniefui ñi Padre, ñen-padre ñefui. Fem ñechi anūmpañ rulu meu, feula Puerto Saavedra piñei feichi mapu.

(El cacique Huaquinpán replicó: "¿Nosotros cómo tendríamos culpa en eso? ¿Mandamos tal vez nosotros al mar y al viento? Estos mismos echaron al buque a la playa donde se rompió. Qué teníamos que hacer con eso? Es cierto que se han tomado las mercaderías, porque decíamos que todas se

⁴ Este naufragio supuso la desaparición de personas de la "sociedad valdiviana" de ese entonces y surge la historia acerca del mestizaje que se habría producido, ya que las mujeres que ahí viajaban habrían sido supuestamente secuestradas por los mapuches y llevadas a sus comunidades. Sin embargo, también se ha transmitido por generaciones que ellas se acostumbraron de modo de vida y que cuando más tarde sus parientes vinieron a llevarlas, no quisieron irse; y voluntariamente quedaron viviendo con los indígenas. Según el relato de Domingo Hueripal, Huaiquipán habría defendido a sus *longkos* señalando ante el gobierno chileno "cómo vamos a ser culpables nosotros por el hundimiento del barco en ese lugar, acaso nosotros le dijimos al viento que lo hundiera que nos responsabilizan de este hecho".

perderían; ya se les sentía el mal olor. Nuestra maldad no era, pues, muy grande. Suele haber desgracias, y así le tocó la mala a ese buque"

Entonces le entregaron sus dos caciques; fueron indultados.

Al mismo tiempo se les dijo: "Para que en adelante no haya cuestiones, os daremos un Padre, que llevaréis con vosotros. Si tenéis hijos, os serán enseñados; sabrán escribir y leer y aprenderán todas las cosas útiles, hasta vosotros mismos aprenderéis algo. Entonces os irá bien y no habrá más cuestiones".

Al cacique principal Huanquinpan le pareció bueno eso. Después de haber traído a su Padre –se llamaba P. Constancio- le tenía especial aprecio; se hizo responsable por él. Lo estableció en la vega que se llama Puerto Saavedra hoy día.)

De acuerdo con Flores (2011: 136), ya entrada la segunda mitad del siglo XIX, en 1866, con el comienzo de las acciones militares chilenas hacia las tierras del *Wullumapu*, la autoridad civil y militar considera esencial establecer vías de comunicación expeditas, tanto fluviales, en su primer momento, como ferroviarias, después. Esto lleva a una progresiva instalación de líneas de fuertes (de cordillera a mar), conjuntamente con el avance militar chileno. La primera línea establece fuertes y se denominaría la línea de Angol, que cambia la frontera desde el río Biobío hasta el río Malleco. La segunda línea ("del Traiguén") y tercera (del Cautín) se dan entre los años 1869 y 1882. La tercera línea funda los fuertes de *Galvarino*, *Quillen*, *Pillalelbun*, *Temuco*, *Imperial*, y *Carahue*. Esta masiva creación de plazas militares llevará al posterior establecimiento de vecinos en los alrededores de estas, adquiriendo las poblaciones el nombre de los fuertes aledaños.

Como se puede apreciar, geográficamente, el establecimiento de fuertes no es al azar, las vías fluviales y las locaciones estratégicamente ubicadas sirven para desarrollar redes de intercambio económico y militar desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, lo cual cobra mayor importancia al establecerse Temuco como capital de la provincia (Flores, 2011: 136).

Tales acontecimientos dan lugar a que tierras de comunidades indígenas con escasa relación con la "sociedad chilena", como particularmente parte del Sector Budi, pronto sean ocupadas por colonos chilenos o extranjeros. Dos realidades se distinguen aquí: una escasa influencia, como la que han recibido los habitantes del otro lado del Budi, los cuales viven hacia la costa del Pacífico, y a quienes hemos agrupado como sector Costa; y una mayor influencia "chilena", que se visualiza en los habitantes al interior del lago Budi, en las

comunidades indígenas emplazadas en línea de Carahue, a las cuales hemos denominado, precisamete, sector Interior.

El último gran malón de 1881, en el cual tomaron parte los *l'afquenche* (habitantes de la costa), fue la excusa precisa que en definitiva vendría a alterar este estado de lejanía y escaso contacto de este sector de la Araucanía con la sociedad mayoritaria, no exento de muertes y ocupaciones de tierras. Al mismo tiempo que también se da origen al proceso reduccional, con importantes consecuencias para el pueblo mapuche, entre los años 1883 y 1929.

En las siguientes palabras de Stuchlink (1974: 24) podemos apreciar el impacto que tuvo la presencia del europeo en la estructura sociopolítica y tenencia de la tierra:

[...] los terrenos pertenecían colectivamente al grupo local de parentesco y estaban administrados por un jefe. Cada familia tenía en uso una parte del terreno tanto tiempo como se mantuviera fértil. Agotándolo, lo abandonaba y con la autorización del jefe cultivaba uno nuevo mientras el terreno original volvía a la reserva del grupo y se recuperaba del desgaste. Cuando una nueva familia necesitaba terreno, se procedía de la misma manera; con el permiso del jefe ocupaba un campo determinado. El derecho al terreno se basaba en la pertenencia al grupo: cada miembro tenía derecho a pedir los campos necesarios para su subsistencia [...] se trataba básicamente de un grupo de patriparientes [...] puede deducirse que el derecho del individuo al terreno dependía de su parentesco con el jefe. La creación de las reducciones modificó esta situación [...]: aun cuando la reducción fue definida como posesión común de los miembros, de hecho esto resultó una ficción legal, ya que antes de la creación de reducciones los terrenos estaban en el uso separados de las familias, y este estado de cosas se reforzó todavía más con las reducciones. En el periodo histórico, esta división no tenía importancia, puesto que un miembro que necesitaba un terreno nuevo podía conseguirlo de la reserva común; en cambio, con la formación de reducciones (o poco tiempo después) la reserva común desapareció. Ningún miembro podía conseguir un terreno nuevo, es decir, un terreno no perteneciente ya a alguna familia. En consecuencia, el jefe perdió su autoridad como administrador de terrenos. Al miembro dejó de importarle su relación con el jefe, ya que éste no disponía de terrenos que pudiera asignarle, y empezó a importarle mucho más la relación con los miembros de su propia familia de los cuales podía heredar campo [...] esta fue una de las razones básicas de la desintegración gradual de los grupos locales de parentesco y del crecimiento de la importancia de la familia, proceso cuyos resultados pueden observarse en la estructura social contemporánea.

De una extensión aproximada de cinco millones de hectáreas, sólo entre el río Itata y el río Cruces, pertenecientes al pueblo mapuche, se les asignó únicamente quinientas mil, lo cual da cuenta de la magnitud del expolio que sufrieron las comunidades indígenas (Bengoa, 2004: 337).

Así las cosas, las comunidades que estaban emplazadas en la parte norte de la Araucanía -*Tirúa* y *Arauco*, por ejemplo- vivieron otro período de violencia, y fueron desplazados en su mayoría hacia el sur, en un contexto de quemaduras de sus *rukas* y violencia de parte de colonos chilenos y extranjeros (Martínez, 1995: 67).

En consecuencia, de acuerdo con las fuentes documentales, se desprende que los títulos de merced de tierras, los juicios y demandas, del sector *l'afquenche* cercano a Puerto Saavedra, junto con las comunidades de los alrededores de Nueva Imperial, son los lugares con mayores concentraciones de títulos, consecuencia del desplazamiento de comunidades indígenas desde otros sectores, lo que marca una nueva realidad en la población mapuche.

De igual modo, la migración de familias trajo consigo problemas socio-políticos, donde gente de otro sector produjo una lucha de poderes internos que paulatinamente fue fragmentando la unidad mapuche. Dado que los títulos de merced quedaban a nombre del jefe de familia del lugar, el jefe de familia desplazado veía mermada su autoridad. Este fue, sin duda, uno de los problemas que afectó a las comunidades indígenas como consecuencia de la acción del estado chileno⁵.

Puerto Saavedra, principal conector de la población aledaña al lago Budi, se funda como tal en 1885, siendo parte del Departamento de Imperial, como la tercera subdelegación de Misiones. El Censo del 28 de noviembre de 1907 (Archivo Biblioteca Municipal de Temuco) da cuenta de la siguiente población, en lo que conformaba la municipalidad en ese momento⁶:

⁵ Parte de esta reseña histórica contó con la colaboración del Magíster en Historia © de la Universidad de Concepción Juan Carlos Painequeo Sánchez.

⁶ Gentileza de Eugenia Vivanco Gajardo, encargada de la Biblioteca Municipal de Pto. Saavedra "Augusto Winter", en 2004.

1907	Hombres	Mujeres	Total
Isla Huapi	161	174	335
Pto. Domínguez	72	63	135
Pto. Saavedra	466	426	892
Nehuentue	262	237	499
Puaicho	78	69	147

No obstante, el impacto más directo en el cambio poblacional que tuvo el sector *Budi* fue la llegada de la empresa de colonización de Eleuterio Domínguez⁷, emplazada en la ribera del lago *Budi*; puntualmente, en la comunidad de *Boyeco*, precisamente donde se asienta el pueblo llamado Puerto Domínguez, fundado en 1902 y localizado al este del lago Budi. La empresa, autorizada por el estado chileno, tenía la misión de traer colonos españoles (de las Islas Canarias) hacia el sector. El total que logró llegar a través de esta concesión fue de 88 familias españolas. El decreto de 23 de agosto de 1902 establece que se le entregan a esta concesión un total de 63.957 hectáreas; a las familias se les entregó un total de 25.000 hectáreas (Bengoa, 2004: 316)

Esta concesión, sin embargo, trajo consigo problemas de tierras con las comunidades mapuches circundantes, así mismo con las mismas familias de colonos, que denunciaban un trato despótico por parte de Eleuterio Domínguez hacia ellos.

Existen relatos en lengua mapuche donde se narran estrategias que Domínguez había empleado, con el propósito de apropiarse de las tierras aledañas tales como Isla *Huapi* y *Quechucahuín*.

⁷ El autor de esta tesis, cuando niño, escuchaba decir de las personas mayores en Isla Huapi: “*impresatumean*”. Con esta expresión, por lo que podemos entender hoy, querían decir “voy a ir a Puerto Domínguez”. Este viaje se hacía en bote; en la actualidad se hace por medio de un transbordador. La gente mayor cuenta que antes se trasladaban en grandes *wampo* (canoa). Entonces, los hablantes de *mapudungun*, porque no podían decir empresa y además que probablemente no se entendían su significado verdadero, decían sencillamente ‘impresa’. Por supuesto, muchos, y nosotros también, pensábamos que el pueblo se llamaba ‘impresa’ y en realidad para los mapuches del lugar, incluso hoy, su nombre es IMPRESA. Con esta expresión, la gente del lugar denomina a la comuna llamada Puerto Domínguez.

Por ejemplo, el octogenario *longko* de la comunidad Santa María de Isla Huapi, Nicolás Paillán, nos narra lo siguiente:

Domínguez tenía galpones donde guardaba sus animales, tenía un vapor con el que recorría el lago Budi. No conforme con tener dominio sobre las tierras [...] de *Chauquepulli* y parte de las comunidades aledañas, quiso apoderarse de Huapi. Un día trasladó decenas de ovejas a *Kolwe*, lo que es hoy el puerto del transbordador, llamado Sta. María. Su intención era sacar a la gente de Huapi y llevarlos a tierras incultivables como la cordillera al lado de los volcanes, donde hay tierras pedregosas que durante el invierno se llenan de nieve.

En ese tiempo, los sacerdotes católicos, encabezado por el padre Felix de Augusta, se habían instalado con una escuela en *Kolwe* (Huapi). El sacerdote sabía hablar perfectamente el mapuche. Atendía la salud de los mapuches, los educaba, les hablaba de las cosas de Dios, y también de cómo debían trabajar la tierra, etc.

Ante el peligro de perder sus tierras por parte de Domínguez, los *longkos* de entonces acudieron al sacerdote, y le dijeron:

'Küpayiñ tata pagre, fey Dominguez müntuñmarkealumuyiñ mapu iñchiñ. N'ol'pay ufisha dewma, fey ka Mayay püle fülüniyepay mawida. Feymay kelhumuayin, n'opalayay ti Dominguez, pirki ti pu longko'

(Hemos venido hasta Ud. Sacerdote, porque nos hemos enterado que Eleuterio Domínguez tiene el firme propósito de quitarnos la tierra. Ya ha traído sus ovejas y en la comunidad de Mayay sus trabajadores arrasan con nuestros árboles nativos. Solicitamos su defensa.)

Entonces, Félix de Augusta respondió a los *longkos* en estos términos: *"ya, ¿Chumi kam ti Señor Dominguez?, Chumi kam ti wedañma fey fem rupapay?: fey ka küpale fey dunguafiyiñ. Fey küpaaymün, fey kom thawülkülepaymün feymu dunguafiyiñ, pirkinga*

(Vaya. ¡Qué pensamiento le ha entrado en la cabeza al señor Domínguez!, ¿qué idea le ha llevado a tomar tal decisión, trasladarse a Isla Huapi? Bien, apenas venga nuevamente vamos a hablar con él. Ese día Ustedes deben venir y estar conmigo).

Un día llegó Domínguez a Huapi, lo que hizo que concurriera mucha gente a *Kolwe*, llegó incluso gente de Piedra Alta, habitantes de más cerca del mar; claro era por un asunto importante, pues un extranjero quería apoderarse de la tierra suya.

Justamente, allí en *Kolwe*, donde está el puerto del embalse, denominado Santa María, hoy, se encontró Felix de Augusta, junto con los mapuches, con Eleuterio Domínguez, a quien le habló en estos términos:

'Me encuentro delante mis queridos mapuches, en acuerdo con ellos abrí una escuela, al mismo tiempo que vivo allí. Debido a la intención suya de sacarlos de este lugar y llevarlos a otra parte, ellos han venido a mí para que yo interceda por ellos. Señor Domínguez, entonces, yo le solicité que no

continúe con esta idea, no lo haga. Porque ellos están habituados aquí, tienen su cultivo, y la forma de alimentarse, tienen el lago que le da peces, el mar que les da los mariscos, algas y otros alimentos. Yo estoy a gusto con ellos y con agrado los educo’.

Entonces, dicen que el señor Domínguez respondió al sacerdote:

‘¿Usted dice eso?; ¿Ud. le ayuda a los mapuches? ¡Usted es nada más que un simple sacerdote! ¡Usted no vale nada! Usted no es autoridad, no es nada. Yo me voy apoderar de esta tierra. A sus habitantes les daré tierra dos veces más grande en la cordillera, que la que tienen aquí’.

Desde luego, Domínguez habló con atrevimiento, al decirle al padre Usted no vale nada.

Entonces Felix de Augusta, de manera suave y serena, luego que configuró su pensamiento, dijo lo siguiente:

‘¿Usted me dice que no valgo nada, Sr. Domínguez? Efectivamente, yo no valgo nada; pero nosotros vivimos organizados. Constituimos una compañía muy grande y que si tenemos que enfrentarnos con Usted, yo le digo también, que Usted no vale nada. Pues tengo superiores que son Cardenales, Obispos que tienen mucha sabiduría y que aman a los mapuches. Así es que Usted no puede adueñarse de esta tierra.’

Así respondió nuestro querido sacerdote⁸, ya fallecido.

Fey fũthake n’eyey pingi Domínguez (‘resolló como un toro’, dicen). Domínguez se levantó, salió andando, fue de aquí para allá, bastante rato; repentinamente entró a su barco, sin despedirse, sin decir nada, echó a andar la máquina y se fue a Pto. Domínguez.

Iñche mũlepun feychimu pikefuy ñi chawem; pitiwentungen welu, pikefuy.

Yo mismo me encontraba presente en esta ocasión, claro era muy niño todavía, decía mi Padre, fallecido, Carlos Paillán.

Al día siguiente vinieron a buscar los animales. Desde esa vez no se vio más a Domínguez por Huapi.

Feypikefuy ñi chawem. Femuchi kimmien pobre ñi chawem ñi eluetew nũtham.

Este *nũtham* (relato) era de mi querido padre, ya fallecido, quien me entregaba de manera oral esta historia.

Similar idea tuvo Eleuterio Domínguez con respecto a la localidad de *Quechucahuín*. Él quiso adueñarse de todas sus tierras. Al respecto, Don Nicolás continúa en su relato y nos refiere lo siguiente:

⁸ En el tono y la articulación particular de los sonidos de esta frase se desprenden sentimientos de gratitud, alegría y victoria.

Entonces, un día, Domínguez envió el siguiente recado al *longko Quilampán*: ‘por cuanto es mi interés apoderarme de su tierra, haremos una apuesta, pelearán nuestros toros. Si el mío gana yo me quedaré con *Quechucahuín*. Los juntaremos al otro lado del estero Huapicomoe, y allí pelearán’.

El *longko Quilampan* aceptó la propuesta –tal vez porque solía tener buen sueño. En el día y en la hora señalada llegaron cientos de personas a presenciar la pelea.

Domínguez trajo su toro al lado del estero, animal forragiado (bien alimentado), grande y gordo como una liza⁹; Quilampan, también bajó con su toro, grande y gordo, porque en ese tiempo había mucho pasto. Luego, comenzó el combate. Retumbaron las potencias de los toros. Era de temer lo que ocurría en ese momento. Primero retrocedió y retrocedió, al ser empujado con gran fuerza el toro de Quilampán; pero luego se afirmó, se afirmó, tomó fuerza, detuvo a su adversario y empezó a empujarlo y a empujarlo, metió sus grandes astas por debajo del cuerpo del otro animal, a la mitad del pecho hasta que lo botó- la gente estaba atónita por lo que estaba viendo- así siguió corneándolo. ¡Cómo sería de dramático lo que estaban presenciando, que decidieron apartar los toros.

De esta manera, Domínguez tampoco pudo adueñarse de las tierras de *Quechucahuín* y así los mapuches pudieron seguir siendo dueños de sus tierras hasta el día de hoy.

Posteriormente, en 1914, esta empresa de colonización pasa a manos de la familia Alessandri, cambiando el nombre por “Sociedad Agrícola del Budi”, la cual establece una serie de bancos aserraderos alrededor del lago Budi para explotar la madera nativa del sector, cuyo destino no benefició en absoluto a sus pobladores.

Puerto Domínguez, donde se establece una misión capuchina posterior a su fundación en 1902, no pudo desarrollarse en una ciudad de la envergadura de *Carahue* o Imperial, hecho que permitió un aislamiento relativo de sus habitantes; pero también facilitó a los mapuches del sector mantener su lengua y su cultura; aunque inevitablemente han sufrido la influencia del castellano y la cultura no indígena.

La cercanía más importante que tuvieron las comunidades indígenas, posteriormente, con la sociedad chilena, vino dada por las visitas esporádicas de los

⁹ “Liza”, pez más grande que el *huaiquil*, que existe en el lago Budi, hermoso, que brilla, muy apatecido.

lugareños a Puerto Saavedra y por la política educacional del estado chileno, que permitió el establecimiento de misiones de la Iglesia Católica y escuelas públicas en los alrededores del Lago. La principal entidad educacional se establece en la parroquia de Puerto Saavedra, llamada entonces Stella Maris, aunque también se debe mencionar la Escuela Misional de la Parroquia de Puerto Domínguez y otra escuela cruzando el lago Budi, en la comunidad *Kolwe*, hoy denominada Santa María, la escuela N° 11 Huapi, cuyo *longko* en tiempo de Félix de Augusta fue Paillán Paillao y a quien le sucedió su hijo Carlos Paillán.

1.2. Aspectos relativos a la educación y a la lengua

1.2.1. La lengua y la cultura mapuche en el curriculum escolar¹⁰

No se puede desconocer que una escuela bien implementada y que acoge los intereses reales de los estudiantes es de un valor incommensurable. Y muchas de estas entidades cumplen este rol en gran medida, sobre todo las que están asentadas en ámbitos urbanos. En este sentido, aun cuando no se puede desconocer la importancia de la educación formal chilena para la adquisición de conocimientos de sus educandos y que posibilita la generación de futuros profesionales, debemos decir, sin embargo, que desde su fundación hasta hace unas décadas atrás, para el mundo indígena, en general, y de este sector, en particular, marcó un antes y un después, al no considerar en su curriculum ni su lengua ni su cultura.

Las sucesivas generaciones mapuches se vieron sometidas a un sistema educacional que no consideró su cultura y su idioma, contrario, desde luego, a lo que debiera ocurrir: una educación para sus alumnos en condiciones interculturales, donde se debería buscar que los alumnos continúen desarrollando las competencias traídas desde el seno de su hogar. Consideremos las siguientes expresiones de Pastor (2004: 33):

La adquisición del lenguaje se produce antes de la escolarización del niño; cualquier niño que llega a la escuela ya conoce su lengua, que escucha y utiliza cotidianamente, y que le permite comunicarse. La enseñanza de la lengua materna, entonces, se constituye en un instrumento de ayuda a ese proceso natural, cuyos objetivos deben ser el perfeccionamiento de las cuatro habilidades: el progresivo dominio de las destrezas de lectura, escritura, expresión oral y comprensión auditiva. Se han de tener en cuenta, además,

¹⁰ Aquí se plasman consideraciones generales que son plenamente aplicables a la zona que nos ocupa.

factores como la capacidad explicativa de la teoría lingüística escogida; el desarrollo de las distintas fases de la adquisición lingüística; las técnicas pedagógicas que sustentan la enseñanza. Junto a los objetivos señalados arriba, capacitar al individuo con el fin de acrecentar sus habilidades comunicativas para desenvolverse en la sociedad presupone que intervendrá en su capacidad discursiva, por tanto se habrá de incorporar la dimensión textual de la lengua.

Para que la institución educativa logre los objetivos pedagógicos esperados, de acuerdo con las palabras anteriores, el niño debe recibir la enseñanza de los contenidos a través de su lengua materna, competencia que ya trae desde su hogar. Luego, la enseñanza que allí recibe debe ser la proyección del saber que ya trae. La enseñanza tiene que adecuarse al niño y no el niño a la enseñanza. En palabras de Lyons (1993: 13):

En el curso normal de los acontecimientos, los niños adquieren normalmente un dominio de la lengua hablada (esto es, en virtud de unas dotes biológicas y sin ninguna preparación especial), mientras que la lectura y la escritura son habilidades especiales basadas en el conocimiento previo de la lengua hablada.

La lectura y la escritura no son actividades simples, sino complejas, que tienen como requisito el dominio elemental de la lengua en base a la cual se hará la instrucción, de allí que cobre importancia la lengua materna para el éxito a la hora de llevar adelante dichas tareas.

Los niños mapuches, lejos de aquello, debieron enfrentar la prohibición factual de hablar su lengua materna en las escuelas, el *mapuchedungun* o *mapudungun*. Su uso fue sancionado duramente por los maestros (Álvarez-Santullano y Forno, 2013: 10-11). El ambiente educacional al que se vieron enfrentados los hablantes de la lengua mapuche rápidamente les obligó a hacer abandono de su lengua, con el objeto de adquirir bruscamente la lengua castellana.

En este sentido, es dramático e ilustrativo lo que sostiene don Alberto Painemilla, de Isla Huapi, persona de sobre los sesenta años de edad, y uno de nuestros entrevistados: “Yo pasé por la escuela y no aprendí una letra”, “éramos bichos raros”, es una metáfora acuñada por una docente *huilliche* que ilustra este fuerte sentimiento de estar siempre “fuera de lugar” en la escuela —de ser advenedizo— pero, además, advenedizo obligado, porque la escuela se hacía ineludible (Álvarez-Santullano y Forno, 2013: 10-11).

Diversos testimonios del mundo mapuche relatan que la escuela, como sistema educativo o como ambiente social, llevó a los estudiantes mapuches a perder paulatinamente su lengua y experimentar una realidad incomprensible en su condición de estudiantes mapuches. Por ejemplo, Humilde Painequeo, de Isla Huapi, sostiene que no se podía explicar “cómo siendo niños experimentábamos y vivíamos una realidad lingüística y cultural totalmente diferente entre la escuela y el hogar”.

Amalia Quilapi Huenul, de la comuna de Cañete, provincia de Arauco, Octava Región, de Chile, relata que todos sus hijos sabían hablar la lengua mapuche, pero cuando entraron a la escuela ellos perdieron el idioma. Alfredo Aníñir Millahual de la comuna de Los Álamos, en la misma provincia de Arauco, por su parte, testifica que en la escuela se les prohibía toda práctica de su cultura (Painequeo y Quintrileo, 2013). Todos estos testimonios aplican de manera muy precisa a la situación lingüística de los mapuches en el territorio que nos ocupa.

Estos testimonios refuerzan de manera muy precisa el tema de la no incorporación de la lengua y la cultura mapuche en el curriculum escolar; sin considerar otros aspectos, como la precaria situación material con que han funcionado estas escuelas, con magros resultados para sus alumnos, y, por ende, la enorme dificultad de que sus estudiantes alcancen estudios más avanzados.

El testimonio de la profesora Rudelinda Sánchez ilustra este hecho:

Cuando llegué por primera vez a la escuela de Huapi, me enteré que los niños venían a clase recién después de Semana Santa, porque primero debían ayudar a sus padres a recoger las papas y los últimos cereales, para la comida del año. Desde el mes de marzo, todavía quedaba un mes y medio para que los niños asistieran a clases. Después de unos cuantos días, el Director me dice que mis cursos serán 2do y 3ero, y que serán más o menos 25 a 30 niños. Cuando le pedí los libros para comenzar a planificar y preparar material, me respondió ‘aquí no hay nada de eso que Ud. me pide, ni libros ni nada, a esta escuela no llega nada’. Me mostró la sala de clases. Había una separación de unas tablas rotas que dividían la sala contigua. Era una sala muy vieja y al final había una pared que estaba rota y se notaba que entraba mucho viento. ¿La van arreglar? Pregunté; ‘no’, me dice, ‘eso hace años que está así’.

Luego, continúa, ‘Usted debe comprar todo su material con el que va a trabajar, incluso, debe comprar lápices y cuadernos para los niños porque ellos llegan sin nada’.

Luego de varios días, y de a poco, empezaron a venir niños a la escuela, a veces llegaban 10 ó 15 niños y así se les atendía a ellos. Todos venían sin zapatos, yo pensé que era sólo porque era todavía verano y me dicen que no, que ellos vienen así todo el año.

Cuando llegué a la sala para hacer clases, mi primer contacto con los niños fue así: los saludé, unos contestaron, otros no, sólo me miraban. Me presenté. Les hablé mucho, pero me di cuenta que no me entendían. Me miraban con ojitos de susto quizás, no sé, pero sus caritas me decían que todo era raro para ellos. Fui a buscar a una colega y me dice: 'es que ellos no saben casi nada de castellano', y le digo, '¿Qué hago entonces, como me comunico con ellos?' Me responde: 'pregúntales su nombre, ahí ya te vas a dar cuenta quien sabe castellano y quien no', pero ¿y...qué hago? Fue un día de mucha frustración como profesora, porque no sabía qué hacer y a quien preguntar para que ellos se sientan bien.

Comencé a conversar con ellos, les di mucho cariño, les dije que íbamos a jugar un rato, les enseñé un juego de percusión con las manos, es muy divertido este juego, y ellos comenzaron a reírse y a soltarse, después hicimos apuestas con pequeños regalitos como dulces y comencé a escucharles a ellos como se hablaban en su lengua. Fue muy sorprendente para mí, y a una niñita le digo: ¿enseñame algunas palabras en tu lengua, y me dice 'yo sé castellano y también mapuche', ah!, le digo, qué bien, entonces las dos vamos a trabajar, ¿te parece? 'Bueno', me dijo, y ella me iba diciendo qué decían los niños, así fue mi primera experiencia con niños mapuches en una sala de clases.

Luego llegó la hora de comer. La manipuladora les pasaba una bandeja con una sopa blanca que era de harina con yuyo. Pregunté qué era eso y me dice esa es la comida que le damos hasta que lleguen todos los niños. Para seguir con las sorpresas, no había cucharas en la escuela, los niños iban a buscar hojas de boldo, y con eso comían su comida.

Como se puede ver, tanto los alumnos como la propia escuela funcionan con gran precariedad material. Bajo esas condiciones, nos preguntamos: ¿Podrá haber un rendimiento escolar esperado? Luego, ¿del sector surgirán hombres formados en las universidades, para que los habitantes del lugar alcancen un nivel y se desarrollen hacia una vida más llevadera? ¿Las autoridades responsables del colegio, tanto los sostenedores, como las autoridades políticas que suelen hacer propagandas para conseguir votos, estarán al tanto de estas limitaciones extremas que los niños tienen que vivir, donde, precisamente, ellos no tienen ninguna responsabilidad? ¿Se habrán preguntado por la realidad lingüística compleja que deben enfrentar los niños día a día? ¿Sabrán qué es el bilingüismo o qué tipo de educación están entregando para estas escuelas, o qué formación académica debe tener el profesor para asumir esta tarea tan delicada?

El relato de la profesora continúa:

Entró el invierno, y la sala de clases no se arregló nunca. Todos los días llegaban niñitas y niños bajo la lluvia con sus pies descalzos coloraditos de frío, hinchados y con un abrigo largo, seguramente de la mamá, para cobijarse de la lluvia. Llegaban a clases, no sé por qué razón seguían viniendo con viento, lluvia, escarcha, ¿sería por la comida que daban en la escuela? Yo les recibía sus abrigos y los llevaba a la cocina para secarlos y luego pasárselos para que se los pusieran, porque la sala era muy helada, qué tremendo, todavía al recordar me da escalofríos pensar cómo eran esos días en la escuela; a pesar de todo, mis alumnos aprendieron algo del castellano que yo les enseñé, a mi manera, y ellos a mí me entregaron su cariño y pude conocer esta cultura y su lengua un poco y con mucho dolor e impotencia.

A partir de los años 90, desde la Universidad Católica de Temuco, han surgido algunos intentos por reparar los errores del pasado, realizando esfuerzos por reivindicar la lengua mapuche. En este contexto, por ejemplo, se instituye el Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB), iniciativa orientada al bilingüismo y rescate de la lengua indígena, cuya evaluación exhaustiva aún no tenemos (Huenchullán, 2005: 11-13).

Este programa, que ha estado vigente desde el año 1993, sin embargo, no se puede decir que registra incrementos o logros de aprendizajes significativos en la lengua indígena. La planificación contempla, por lo general, la incorporación de elementos culturales sólo a nivel particular y a veces descontextualizado, como vocablos, números y, en segunda prioridad, costumbres y tradiciones. Los datos entregados en relación con la incorporación de la lengua en la enseñanza evidencia la lejanía de las actuales prácticas pedagógicas del cumplimiento de uno de los objetivos centrales en la EIB, cual es el bilingüismo y el rescate de la lengua indígena. Los profesores, en general, no cuentan con herramientas adecuadas para enseñar la lengua, como L1 o L2, es decir, no se dispone de una metodología especialmente diseñada para este propósito (Painequeo y Quintrileo, 2013).

1.2.2. Ventajas del bilingüismo

El desdén y la actitud peyorativa por parte de algunos miembros de la sociedad mayoritaria hacia los mapuches, a través del tiempo, fue cayendo como un constante martilleo y fue calando profundamente en sus vidas, al punto de instalarse en su mente la

idea de que eran miembros de la peor raza, y que su lengua y su cultura no tienen ningún valor. Este desdén se ve reflejado, por un lado, en la no incorporación en el currículum escolar de su lengua, su oralidad, los relatos como el *ngülam* ('consejo', 'educación', 'valor') y el *nütham* ('narración' y 'relato'), etc., y, por otro, en experimentar en persona la burla o la expresión de ironía nada más que por ser indígena, mediante un lenguaje verbal y también no verbal, de un modo explícito o implícito, en todos los niveles de la vida. Esto acabó por convencer a muchos indígenas de que lo negativo que se sostenía respecto de ellos era verdad.

Como evidencia de lo mismo, actualmente surgen evidentes resistencias a enseñar y aprender la lengua mapuche, no sólo desde las instituciones educativas del país, sino de los alumnos, los apoderados y también de algunos profesores, aunque se exprese lo contrario. Lo anterior, tal vez sea comprensible; sin embargo, lo que llama la atención es que a veces sea el profesor mapuche quien obstaculice el intento.

El siguiente diálogo, sostenido entre el asesor cultural Juan Álvarez (Álvarez, 2013: 98) y la directora de una escuela (profesora mapuche), es revelador. Tal hecho ocurre cuando por decisión del Departamento de Educación Municipal de Imperial él se presenta en la escuela para enseñar *mapudungun* a los niños:

- A): Vengo mandado del Jefe de Educación
- B): ¿*Kupalimi autorización?*
(¿Ud. trae alguna autorización formal?)
- A) *T'üfa t'a t'i*
(Aquí está)
- B) ¿*Chem anta enseñaafilu mapuchedungun eyimi? ¿Faliy anta ti?*
(¿Qué vas a enseñar de la lengua mapuche? ¿Acaso esta lengua tiene algún valor?)
- A) ¿*Que vale el mapudumuechi am! ¿Eymi mapuche no am, lamngen?*
(¿Cómo, que si el *mapuchedungun* tiene algún valor? ¿Acaso Ud, hermana, no es miembro del pueblo mapuche?)
- B) *No me interesa saber mapuchedungun. Porque no es bueno. El mapuche es muy mal mirado. Wesache iñchiñ.*
A mí no me interesa esta lengua, me dijo, porque no es prestigioso saber la lengua mapuche. Nosotros pertenecemos a la peor raza, me dijo. (Painequeo, 2005: 125)

Como consecuencia de este y otros factores, se puede observar muchas veces la constante huida del sujeto de sí mismo, buscando cada día, como una forma de solucionar su problema, confundirse en las ciudades, transformándose en personas carentes de identidad, cargando un apellido que quisiera modificar por otro que suene menos “indio”.

Por cierto que estamos conscientes de que tal autoconvencimiento es falaz. ¿Por qué? Porque, de acuerdo con nuestra convicción, por un lado, un ser humano es criatura de Dios y sabemos que Dios no hace acepción de personas (Gálatas 2:6). Por tanto, ¿Qué habrá de malo si una persona es mapuche, o si la otra persona es español o es alemán? ¿No es verdad que ninguno elige nacer en un espacio, tiempo y forma determinada? En consecuencia, no vemos pecado alguno en ello. Por otro lado, hoy está claro que el ser bilingüe ofrece una posibilidad inmejorable de conocer más de una cultura, lo que, desde luego, hace al ser humano poseer una mayor riqueza cultural. Sin duda, que tales condiciones potencian el desarrollo cognitivo de las personas.

Es obvio que hablar dos o más lenguas es mejor que hablar una sola, pues, por lo pronto, se tienen visiones amplias del mundo que nos rodea. Se desarrolla, por ejemplo, el pensamiento divergente de forma más rápida que en los niños que hablan una sola lengua (Álvarez-Santullano, 2013: 114).

De acuerdo con nuestra experiencia, y probablemente les ha ocurrido a muchos *peñi* en relación con diversos contenidos que se tratan en aula, cuando el profesor de lenguaje explicaba la función de los pronombres personales del castellano en su forma singular y plural -donde se encuentran seis piezas léxicas-, personalmente los asociaba con los pronombres de la lengua mapuche, que son: *iñche*, *eymi*, *fey* (para el singular); *iñchiw*, *eymu*, *feyengu* (para el dual); e *iñchiñ*, *eymün*, *feyengün* (para el plural). Como se ve, en esta última lengua existen nueve vocablos, nueve funciones, nueve significados y tres números gramaticales (singular, dual y plural). Descubrir esto en una clase es, indudablemente, un beneficio para el conocimiento del estudiante y permite, sin duda, que ésta se torne más interesante; aunque, claro, muchas veces para el profesor estos interesantes desfases eran sinónimos, más bien, de distinciones espurias de la lengua mapuche.

1.2.3. Algunas consideraciones para abordar el problema

En primer lugar, tanto la sociedad en su conjunto, como el Estado Chileno, deben tener una visión de país con características plurilingüe y multicultural, pues co-existen en este territorio llamado Chile¹¹ el castellano y la lengua mapuche y su cultura, como existen, también, otras lenguas como el *aymara*, el *rapanui*, el *quechua* y el *kawesqar*¹².

En segundo lugar, tanto los hablantes nativos de lenguas originarias, como los miembros de la sociedad chilena deben abordar seriamente el problema que se avizora, cual es, que podría ahondarse el debilitamiento de la vitalidad y desplazamiento de la lengua mapuche por el castellano. En palabras de Gundermann (2009: 51):

[...] la dinámica de la lengua mapuche es la de una transformación tendiente a su desaparición y completo reemplazo por el castellano [...] el proceso en que se encuentra la lengua mapuche hoy puede caracterizarse según un conjunto de tendencias que la dirigen hacia su desaparición.

Hoy más que nunca los hombres y mujeres mapuches deben conocer, valorar y potenciar su oralidad primaria, al mismo tiempo que deben conocer y manejar el castellano, tanto en su forma oral como en su forma escrita. Así se podrán erradicar los prejuicios nocivos que han caído sobre ellos; es decir, se debe propiciar el bilingüismo coordinado. Precisamente, esta es la tarea de la escuela, que por antonomasia tiene la función de educar.

La familia, como base de la sociedad, debe ser el primer escenario para el cultivo de la lengua; en consecuencia, en las futuras generaciones debe existir 'interacción intracultural' para la adquisición de ésta -comunicación en lengua mapuche entre padres e hijos-, ya que la ruta hacia su aprendizaje es a través de la interacción conversacional (Gass, 2003: 24).

¹¹ A propósito del nombre "Chile", la gente pregunta, sobretudo en el extranjero, ¿qué significa la palabra "Chile"? Cuando estuve en México (1997-2000) algunas personas mexicanas asociaban este término con la forma larga y delgada del ají, al que llaman 'chile' y les parecía curioso. Otros, dan una explicación histórica; por ejemplo, dicen que los soldados incas al informar a sus jefes habrían mencionado la palabra Chile, para señalar que habían llegado hasta el confín de la tierra. Según nuestra opinión, este término podría venir del vocablo "chülle" ('gaviota'), pues existe también la palabra Chiloe y, sin duda, que esta palabra viene del mapudungun [tʃəle] ('gaviota') y [we] ('lugar'), 'lugar de gaviotas'. Entonces, el término Chile podría venir simplemente de la palabra mapuche [tʃəle] 'gaviota'.

¹² No estamos muy de acuerdo en que los problemas indígenas -ya sea de mapuches, rapanui, aymara u otros- se conceptualicen como un hecho homogéneo. Si se quiere ver la realidad tal cual es, deberíamos posibilitar que cada pueblo se reúna, y plantee soluciones a sus problemas de acuerdo con su visión de mundo, su espacio, su historia, independiente que haya interacciones, negociaciones, acuerdos unos con otros.

Es la hora de que los padres se deshagan de la errada idea que han asumido: que si sus hijos hablan el *mapudungun* no podrán desarrollarse en la sociedad mayor; y es la hora, también, de que se demande con decisión la presencia de profesores que tengan competencia en las dos lenguas (castellano y *mapudungun*) y que las escuelas asuman su rol, es decir, entreguen un conocimiento pleno de la realidad que les rodea (en la región de la Araucanía, por ejemplo, se encuentra la lengua y la cultura mapuche) y se esfuercen por evitar la actitud lingüística hispanizante en relación con la enseñanza y aprendizaje de la lengua indígena, que tanto ha afectado a los niños mapuches (a través de la ironía, el desprecio, etc.).

En consecuencia, el sistema educacional chileno debe proveer, al igual que el entorno familiar, los mecanismos necesarios para el aprendizaje y adquisición tanto del *mapudungun* como del castellano, si queremos una educación pertinente y de calidad. Uno de los roles fundamentales de la educación, en efecto, es proporcionar ‘el feedback’ adecuado para llevar el proceso de enseñanza – aprendizaje de forma efectiva (Gass, 2003: 24).

Por otra parte, los resultados de las investigaciones con respecto a la situación de las lenguas indígenas no deben quedar únicamente archivados en los estantes de las bibliotecas, y no deben ser de exclusivo uso de algunos eruditos, sino que deben ser aplicados en la sala de clases, esto para ayudar a la real comprensión del problema y apuntar hacia la implementación de modelos de aprendizaje especializados en el tratamiento de lenguas indígenas, como primera lengua (L1) o como segunda lengua (L2).

Lo anterior, como es lógico, precisa de la creación de carreras para formar profesionales bilingües con formación lingüística y pedagógica, para enseñar tanto la lengua mapuche como el castellano, hecho que se puede replicar en relación con el español y las lenguas indígenas de América en general.

De acuerdo con la lingüística aplicada, existen algunos enfoques y métodos de enseñanza, los cuales, unos más que otros, podrán favorecer el proceso de enseñanza/aprendizaje de las lenguas indígenas, y en particular de la lengua mapuche. El docente elegirá aquél a través del cual logre el éxito esperado, teniendo presente que toda lengua se adquiere en primer lugar desde la oralidad.

1.3. La oralidad

Dado que la cultura mapuche en general, y su lengua en particular, se han transmitido a través de la oralidad, daremos cuenta de este aspecto. Daremos especial atención a una manifestación muy tradicional y vigente en el Lago Budi, como es el *ül* (canto mapuche).

1.3.1. La oralidad primaria, cosmovisión y el canto en la lengua mapuche en general y en el sector Budi, en particular

La oralidad se puede clasificar de una manera amplia en: a) oralidad primaria o pura y b) oralidad secundaria o mediatizada.

Esta última es de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se manifiesta una nueva oralidad; allí, en virtud de la lectura de textos escritos alfabéticamente, el sujeto una vez que logra estructurar e intelectualizar el saber, lo transfiere oralmente, en algunos casos empleando medios técnicos como la radio o la televisión.

En cambio, la oralidad primaria es la de una cultura que no emplea la escritura o la impresión para comunicarse, es decir, no usa como instrumento la grafía o algún símbolo gráfico para expresar verbalmente sus ideas, sus pensamientos, sus sentimientos, pues no requiere conocer ni emplear la escritura, tampoco la impresión para efectuar alguna actividad lingüística como comunicar mensajes, transmitir conocimientos, crear discursos, etc., debido, como lo hemos señalado, a que plasma sus signos por vía fónica.

En este sentido, de ninguna manera se puede pensar que la producción verbal mapuche, llámese *nütham*, *ül*, etc., con sus variadas clasificaciones, pertenece a la oralidad secundaria, pues, tanto su existencia como su producción y su performance, no dependen de la escritura ni de la impresión, ni tampoco, hasta ahora, se puede decir que sean mediatizados.

El desconocimiento de la oralidad primaria como aspecto dinamizador de la lengua y cultura mapuche, por ende de su cosmovisión, es uno de los factores relevantes a considerar si queremos comprender el estado actual de la lengua mapuche en Chile y, principalmente, en el sector *Budi*. Desde la perspectiva oralista, aun cuando la escritura se

reconoce como una herramienta altamente eficaz que ha permitido el desarrollo material de los pueblos y es valorada por la sociedad,

[...] el lenguaje es tan abrumadoramente oral que, de entre las muchas miles de lenguas [...] habladas en el curso de la historia del hombre, sólo alrededor de 106 han sido plasmadas por escrito en un grado suficiente para haber producido literatura, y la mayoría de ellas no ha llegado en absoluto a la escritura [...] Incluso, actualmente, cientos de lenguas en uso activo no se escriben nunca: nadie ha ideado una manera efectiva de hacerlo. La condición oral básica del lenguaje es permanente. (Ong, 1987: 17)

Esta idea se refuerza cuando la UNESCO, hoy, da cuenta de la existencia de más de 6.000 lenguas vivas en el mundo, muchas de las cuales no se han escrito nunca (Zúñiga, 2006: 24).

Así es en la sociedad mapuche, en cuya cultura históricamente no se ha usado la escritura alfabética para representar sus signos y expresar sus ideas¹³. Es decir, no requiere conocer ni emplear la escritura, ni la impresión para efectuar actividades lingüísticas como comunicar mensajes, transmitir conocimientos, crear discursos, etc.¹⁴. *Pu longko* (autoridades de la comunidad), *pu kimche* (sabios ancianos y ancianas), etc. articulan su saber en esta oralidad, en virtud de la cual desde tiempos antiguos se ha desarrollado la lengua del pueblo y la que le ha dado fuerza e identidad.

En este sentido, cabe relevar las palabras de Havelock, cuando dice:

[...] durante innumerables milenios, los hombres manejaron sus asuntos -los acuerdos comunes, las costumbres y las propiedades que posibilitan el funcionamiento de cualquier sociedad- a través del uso exclusivo del lenguaje oral. Se comportaban, pensaban y reaccionaban oralmente. Esa es nuestra herencia y sería arriesgado negarla. Es, sin duda, incorrecto desestimar la herencia, aplicándole rótulos como primitiva, salvaje o

¹³ Lo que no quiere decir que los indígenas no hagan uso de la escritura en un sentido amplio. En efecto, los signos gráficos se pueden apreciar en las figuras existentes en los telares, en los instrumentos rituales, artefactos de cocina, etc. Sin duda, a estas grafías o representaciones son a las que se refieren algunos y siempre en el marco de su cosmogonía, pero no a la escritura alfabética.

¹⁴ En el ámbito de la oralidad primaria, el uso de escritos e impresos en la elaboración de distintos tipos de discursos es entendido como signo de desconocimiento de la práctica de la oralidad. Un ejemplo de su vigencia en la actualidad es que ante un funeral mapuche en Isla Huapi el año 2012, el autor escuchó un *pentukun* (saludo formal), un *amul pullün* (canto funerario) y un *niüthamtun* (discurso en homenaje a una persona fallecida).

iletrada. Lo que investigaba Lévi-Strauss no era *La pensée sauvage*, sino *La pensée oraliste* (Havelock, 1995: 37)

Lamentablemente, este aspecto esencial de la cultura mapuche, donde importa el *kim alhkütun*¹⁵ para seguir la fibra del *kimün* (saber) e internalizarlo para llegar a ser un *kim che*, un *nüthamtufe*, un *ülkantufe*, etc., no se le da el espacio necesario en las tareas curriculares, ni en ninguna otra actividad que compete al mundo indígena en relación con la sociedad mayor.

Aun cuando los estudiosos han observado la manifestación oralista indígena como fenómeno verbal muy propio de los mapuches -nos referimos al *nütham*, de acuerdo con las clasificaciones de Augusta (1916) y Aguirre (1980)-, habitualmente se le ha observado desde la óptica del mundo letrado. Lo que se sostiene se evidencia por los conceptos aplicados en sus estudios, tales como “literatura”, “verso”, “poesía”, y otros términos que, como sabemos, han surgido del ejercicio y de la actividad fundamentalmente escrituraria, por lo que resultan muy razonables las siguientes expresiones, cuando se señala que no existen términos que hagan referencia a las obras de creación y producción oralista:

A pesar de las raíces orales de toda articulación verbal, durante siglos, el análisis lingüístico y literario de la lengua y la literatura ha evitado sólo hasta años muy recientes, la oralidad. Es más, la concentración de los especialistas en los textos de carácter escrito tuvo consecuencias ideológicas. Con la atención enfocada en ellos, con frecuencia prosiguieron a suponer a menudo que la articulación verbal oral era en esencia idéntica a la expresión verbal escrita con la que normalmente trabajaban, y que las formas artísticas orales en el fondo sólo eran textos, salvo en el hecho de que no estaban asentadas por escrito. Se extendió la impresión de que aparte del discurso (gobernado por reglas retóricas y escritas) las formas artísticas orales eran fundamentalmente desmañadas e indignas de un examen serio. (Ong, 1987: 20).

Evidentemente, al no encontrar que estos textos orales eran variantes de los textos escritos; y, luego, al no encontrar rasgos propios de las reglas de escritura en ellos concluyeron que no podían ser objeto de un estudio serio.

La oralidad y sus producciones verbales, entonces, no han tenido espacio para un estudio serio, científico, aun cuando la apreciación de los propios intelectuales en el análisis

¹⁵ Es decir, el “saber escuchar”, que envuelve la idea de que el sujeto tiene capacidad para internalizar el saber, y no se entienda “tener buenos ojos” para leer y escribir.

del discurso oral indígena adviertan construcciones erigidas en el cuadro de la oralidad. Entre otros factores, por este hecho es que se ha concretado escasamente la revitalización de la lengua mapuche en su condición oralista. Y es el caso de la mayoría de las lenguas indígenas de América.

Ahora, si bien es cierto que luego de la conquista europea algunas lenguas han sido puestas por escrito, no es menos cierto que la escritura no se ha arraigado fuertemente en las propias comunidades indígenas, “puesto que en ellas el elemento oral sigue siendo suficiente para la comunicación entre sus miembros” (Gallardo, 1988: 37).

1.3.2. Vigencia del canto mapuche como expresión genuina de la oralidad primaria¹⁶ y el rol del *l'aku* como transmisor oralista en el sector Budi

Llamamos “canto”, en la lengua mapuche, a toda aquella producción verbal que maneja la técnica de composición propia de la oralidad primaria (Painequeo, 2000). Estos se pueden reconocer en lengua mapuche como *ülkantun o ül dungu* (discurso relativo al canto) y como *nüthamtun o nütham dungu* (discurso relativo al relato).

En expresiones mapuches, se diría: *feyta pu mapuche ñi ül ka pu mapuche ñi nütham*. En otras palabras, expresiones verbales, poéticas o no, de carácter oral; si éstas llevan melodía se incorporarán al *ül dungu*, y si no la llevan se incorporan al *nütham dungu* o ejercicio verbal efectuado en el plano oral que realiza un sujeto.

Esta es una práctica verbal que se ha venido desarrollando desde tiempos inmemoriales por los hablantes de la lengua mapuche, hecho que hace a sus cultores ser distinguidos como *ülkantufe o nüthamtufe*, y cuya enunciación se realiza en espacios

¹⁶ El autor ha observado *in situ* la presencia de los *ül* en las comunidades indígenas de Isla Huapi, Tragua-Tragua y Piedra Alta, Comuna de Puerto Saavedra, Novena Región, Chile; y, posteriormente, luego de haber constituido el corpus, ha llevado adelante un trabajo descriptivo, aplicando los aportes teóricos de Ong (1987), Havelock (1995) y Peabody (1975), entre otros. Ha descrito métrica, formulaica y temáticamente el canto de los *ülkantufe* de la costa de la Región de la Araucanía. Las razones que le motivaron para abordar el tema son, por un lado, la vigencia de diversas formas discursivas, tales como el *ül*, el *pentukun*, el *ngül'am*, el *nütham*, que afloran naturalmente toda vez que las circunstancias de la vida comunitaria de la localidad lo ameritan; y, por otro, aun cuando algunos investigadores han efectuado estudios desde la literatura, la lingüística, la antropología, la música, etc., y que son de valor incommensurable, se considera que es necesario aún determinar su esencia, en tanto son fenómenos verbales de oralidad, pues, tanto los *pu ül* como los *pu nütham* difieren de las obras literarias del mundo “civilizado”, conocidas como leyendas, poesías, novelas, cuentos, etc. (Painequeo, 2012).

variados, que pueden ser familiares o comunitarios, con el fin de entretener, enseñar, valorar, despedir, formar, fortalecer, saludar, sanar, conquistar, entregar un mensaje, etc.

El canto es una construcción de lenguaje estructurado métrica, formulaica y temáticamente, y, por tanto, puede visualizarse un esquema determinado, que emerge por motivaciones que el hombre experimenta en su diario vivir (Painequeo, 2012). El *ülkantufe* desarrolla sus ideas de manera personal y construye un texto:

Ülkantufe eskürifi longkomu. Ülkantufe, eskürifi ñi longkomu ñi kümeal ñi kümenoal. Ka rakiduami. Pewmatu pikelaykam che. Komo pewmatunreke umerkünoay fey kim chumuechi ñi piyaal o ñi kümeal o ñi kümenoal

El cantor escribe en su mente, es decir, en su pensamiento observa si el canto va a salir o no va a salir bien. Éste reflexiona profundamente, se interna en su propio ser, como si soñara. Cierra sus ojos, hasta que va encontrando la forma de lenguaje que empleará para expresar lo que piensa de sus sentimientos. (Painequeo, 2012: 110)¹⁷

Lo mismo hace el *alhkütupelu*, quien identifica, reconoce y comparte dichos conocimientos de acuerdo con la lógica y concepción de mundo del *admapu* -aquí opera el *kim alhkütun* ‘saber escuchar’ y no el *kim chilhkatun* ‘saber leer y escribir’.

En el mundo mapuche, como hemos señalado, a través de la historia no ha habido producción escrita alfabética. Una obra como *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, por ejemplo, que da cuenta de un aspecto psicosocial y cultural del ser del hombre mapuche del sector Budi, es resultado de la participación de un sujeto externo a la cultura, quien aplica la técnica de la escritura. Así lo testifica el Dr. Rodolfo Lenz:

En octubre del año pasado recibí del Sr. Padre Ernesto Wilhelm de Moesbach, misionero Capuchino de Puerto Domínguez (Budi), cuatro de los capítulos (VI, XI, XII, XIV) del libro que había compuesto según el dictado del viejo cacique Pascual Coña sobre la vida y costumbres de los indígenas araucanos en la 2ª parte del siglo XIX (Moesbach, 1930: 4).

¹⁷ *Nuthamkan* (conversación) del autor acerca de la forma de hacer un *ül* (canto) con don Feliciano Huentén en Isla Huapi.

Pascual Coña, entonces, fue un auténtico *nüthamtufe*, es decir, un genuino creador de discursos de oralidad primaria, sean estos relatos o cantos. Él se encuentra entre los “*pu kim ülkantulu ka kim nüthamtulu*” (es decir, forma parte del grupo de los competentes en la creación de discursos orales), que los ha habido muchos y, hoy, todavía se encuentran en las comunidades mapuche.

Así lo entendió el Dr. Rodolfo Lenz, al señalar lo siguiente:

Después de leer los cuatro capítulos me quedé entusiasmado. No he visto nunca una descripción tan detallada de costumbres sudamericanas, dada desde el punto de vista del indígena mismo. Más tarde, con la lectura de los demás capítulos, llegué al resultado de que la obra presentada por el P. Ernesto es de un valor enorme, incalculable para la lingüística araucana, la etnología chilena y la psicología étnica general. (Moesbach, 1930: 4)

El *nuthamtufe* (el narrador, la persona que ha adquirido tal capacidad en el seno de su hogar y su comunidad) está en condiciones de narrar con muchos detalles cualquier evento. Lo que narra lo hará con recursos propios de la oralidad primaria, es decir, mediante el manejo de la métrica, las fórmulas y los temas locales, haciendo que su relato sea entretenido para el oyente. Sin duda, si esto se pudo observar de manera indirecta desde el castellano, se comprenderá que la recepción directa en lengua mapuche es aún mucho más rica.

Un espacio donde aprender el canto se encuentra en las propias comunidades, particularmente en la familia. Allí, en la intimidad del hogar, los ancianos, generalmente el *l'aku* (abuelo por línea paterna), mediante la entonación e interpretación, ya sea de un *ül* o de un *nütham*, busca internalizar en el nieto o en la nieta el ritmo, la melodía y el contenido del texto.

A manera de experiencia personal, mi abuelo Carlos Paillán, *longko* de *Colhue*, de Isla Huapi, movido por el cariño, al compás del ritmo y la melodía que brotaban de sus labios y el movimiento de sus rodillas, en donde me solía sentar, me hacía escuchar y participar, para mi alegría, de las siguientes secuencias de sonidos rítmicos y melódicos propios del *ül*:

Tevürüvürüy/

tevürüvürüy/

tevürüvürüy/

tevürüvürüy (Painequeo, 2000: 33).

Es el mismo ritmo y melodía que adopta el *thuthukatun* (toque de la *thuthuca*), instrumento aerófono mapuche, cuando toca una pieza musical. Era la práctica en hogares de *pu kim che* (personas de saber acerca de la lengua y la cultura mapuche), cuyo propósito era enseñar con afecto, entreteniendo al niño.

Experiencia similar hallamos en las palabras de don Enrique Catrileo, *longko* de la comunidad Lorenzo Chañafil de Isla Huapi:

Re ayekandungumüten femuechi fey kimekefenew ñi aweluem, fey iñche fey pedikefuiñ ka: ñlkantunge ka chachay pikefuiñ. Fey nepekefuy epewin'. Iñche ñi futa chawem kam kume ñmagtuleñmulu fey, fey, fey ilhkutukefeyumu ka: tempipingepüdaymuchu epu wedaünün', pikefeyiñmu. Iñche fey wimtuniyefunem ñi aweluem fey ñlkantuy feychumuechi amulen ñi ñlkantun fey ka femekekefun kuyfi. Femuechi

(Cuando yo era niño, mi abuelo me enseñaba aquellas cosas gratas que es el canto. Porque yo mismo le pedía esto. Al despertar muy de mañana, le decía: 'abuelito cántame una canción'. Él lo hacía. Pero mi padre, que dormía aún, se molestaba por esto y nos amonestaba, diciendo: 'están hablando tonteras'. Yo, acostumbrado a escuchar sus cantos, tal como él cantaba, lo hacía yo también. (Painequeo, 2002: 112)

Tanto el *ñl* como el *nutham*, desde esta perspectiva, buscan fortalecer la personalidad del niño, pues se espera de él o de ella que el día de mañana sea un *kim wenthu* o *kim domo*; es decir, una persona (hombre o mujer) íntegra, capaz de enfrentar las vicisitudes de la vida; por ende, crear y recrear los discursos de la oralidad.

Vergüenza sufría en su propio rostro el padre o la persona mayor, cuyo hijo o nieto demostraba ineptitud en el *ñlkantun* o en el *nñthamtun*. Era evidencia de un descuido en el rol de transmisor del saber a la generación joven (Painequeo, 2000: 34).

Al finalizar esta sección, presentamos un *ñl* (canto) que hemos titulado "*l'afken'chekoñi*" (*Hombre nacido en la costa*). Se plasma en una transcripción alfabética, realizada sobre la base de criterios orales, donde se han considerado las pausas realizadas por el *ñlkantufe* para determinar las respectivas líneas. Esta consta de 35 líneas, agrupadas

en nueve conjuntos, pertenece al *rakiduum ül* que habla sobre la procedencia del género humano.

Transcripción gráfica del canto *l'afken'chekoñi*

I

- 1 E em
- 2 l'afken'che l'afken'chel'afken'chekoñiñche
yo soy hijo de la gente del mar
- 3 l'afken'chel'afken'chekoñiñchean'ay
oh amigo/a yo soy hijo de la gente del mar
- 4 l'afken'chel'afken'che l'afkenche.
yo soy hijo de la gente del mar

II

- 5 piwürngañi piwürngañi piwürngañi piwürngañi
del piure¹⁸ del piure del piure del piure
- 6 fotümürkelheiñchean'ay
soy hijo, yo, oh amigo/a
- 7 piwürngañi piwürngañi
del piure del piure del piure
- 8 fotümürkelheiñchean'ay
soy hijo del piure, oh amigo/a
- 9 l'afkenchengakoñiñche
yo soy hijo de la gente del mar

III

- 10 pelhukapelhulpelhukapelhupelhukapelhu
del choro¹⁹ del mar del choro del mar del choro del mar
- 11 ngañikoñirkelheiñchean'ay
soy pues, hijo oh, amigo/a
- 12 pelhukayngañingañikoñirkeiñcheanay
del choro del mar soy hijo oh, amigo/a

IV

- 13 yawauyawaungeyyawauyawaungeyyawauyawaungey
está emitiendo ruidos, está emitiendo ruidos, está emitiendo ruidos,
- 14 nagñimapueiñcheanay
mi tierra, oh amigo
- 15 kuyaukayaungeykuyaukayaungey
los ruidos son enormes y constantes
- 16 kuyaukayaungeytañimapuiñcheanay
los ruidos de mi tierra son enormes y constantes, oh amigo/a

¹⁸ Marisco cilíndrico y periformes, forman colonias en las rocas areniscas. Lenz, Rodolfo: Diccionario Etimológico (1910), p. 617

¹⁹ Marisco de concha bivalva. Lenz, Rodolfo: Diccionario Etimológico (1910), p. 314

V

- 17 müleykayngamüleymüleykayngamüley
se encuentra pues, se encuentra pues
- 18 kurarukameukurarukamew
en casa de piedra
- 19 tañifamiliaiñcheanay
mi familia, oh amigo/a

VI

- 20 feymulhengafeymulhengafeymulhengafeymulhenga
Que es la razón que es la razón que es la razón
- 21 yenkayngayenkaynga
Yo llevo yo llevo
- 22 nombrenanombreiñche
el nombre el nombre
- 23 peñiengüpeñiengün
Oh! hermanos, oh! hermanos

VII

- 24 piegraaltapiegraaltapiegraaltapiegraalta
Piedra Alta Piedra Alta Piedra Alta
- 25 piñmangenngañipufamiliaiñche
Han denominado a mi familia
- 26 peñianaypeñianay
Oh! hermanos, oh! hermanos

VIII

- 27 kümeküpaliñchekümekoñiñche
yo procedo de buena familia, yo soy buena persona
- 28 kümeküpaliñchepikenngapuen
Todos reconocen que soy de buena procedencia, oh amigo/a.
- 29 peñiengünpeñiengün
Oh! hermanos, oh! hermanos
- 30 peñiengünpeñiengün
Oh! hermanos, oh! hermanos

IX

- 31 l'afkenchel'afken'che
gente de mar
- 32 l'afkenchel'afken'cheiñche
Soy gente de mar
- 33 negakelannganegakelannga
No niego no niego
- 34 tañiküpaliñche
mi procedencia
- 35 iñcheanayiñcheanaypeñi.
Oh hermano, oh hermano.

Al transcribir el texto con este criterio, se puede observar las líneas y las sílabas métricas, teniendo presente que este texto no se ha construido para ser leído, sino para ser escuchado.

Como se ha señalado, la lengua y los textos orales mapuche se han cultivado sobre la base de la oralidad primaria. Esta práctica data de tiempo prehispánicos y se desarrolla en algunos sectores -en ciertos hogares del sector Budi, por ejemplo- hasta el día de hoy, espacio donde se cultiva y se desarrolla la lengua y la cultura mapuche con fuerte identidad cultural. En este *ül*, el *ülkantufe* se refiere a su procedencia, como una persona que procede del mar: “*piwürngañifotümürkelleiñcheanay*”, “*pelhukaypelhuñipüñeñürkeiñcheanay*”, esto es, se viene de un grupo familiar de bien, lo que atesora, valora y le da identidad ser un *l'afken'che*.

SEGUNDA PARTE

MARCO DE REFERENCIA Y PRECEDENTES INVESTIGATIVOS

2.1. Marco de referencia con respecto a la fonética y la fonología

2.1.1 Fonética y Fonología y representación de los sonidos del habla

De acuerdo con Trubetzkoy (1987[1939]: 10), los sonidos del lenguaje que estudia la fonética poseen un gran número de particularidades acústicas y articulatorias, todas importantes para el fonetista, puesto que solo la consideración de todas ellas posibilita la exacta respuesta a la pregunta “¿cómo se pronuncia tal sonido determinado?”. Para el fonólogo, en cambio, la mayoría de estas particularidades no son en modo alguno esenciales, puesto que las mismas no actúan como marcas distintivas de las palabras. En efecto, los valores fónicos de la lengua que constituyen el objeto de la fonología son valores abstractos, son ante todo relaciones, oposiciones, etc., es decir, objetos totalmente inmateriales que no pueden ser percibidos ni estudiados por medio del oído o del tacto (Trubetzkoy, 1987[1939]: 11).

Una distinción precisa entre fonología y fonética es teóricamente necesaria y prácticamente realizable. Esta distinción es beneficiosa para ambas ciencias. Pero, por supuesto, ello no ha de impedir que cada una de las dos disciplinas se favorezca con los resultados obtenidos por la otra. En estos términos se debe considerar lo que señalan Quilis y Fernández (1967: 7) cuando sostienen:

Algunos lingüistas han pretendido hacer de cada una de ellas ciencias independiente y tratarlas por separado. Hoy ya se está volviendo a ver en estos dos aspectos fónicos de lenguaje un núcleo, una montaña con dos vértices inseparables que requieren un mutuo apoyo para su existencia útil y definitiva. El desarrollar solamente la fonética de una lengua no tiene el mismo alcance ni extensión que cuando se desenvuelve con miras a la función que esos símbolos desempeñan en el sistema de la lengua. El pretender describir solamente el aspecto fonológico de una lengua sin tener para nada en cuenta el fonético, es absurdo, y más que esto, un imposible. El valor y desarrollo de la Fonología y de la Fonética se condicionan mutuamente. De ahí que algunos lingüistas hayan otorgado a la Fonología la denominación de Fonética funcional.

En lo que respecta a la fonología, esta disciplina necesita evidentemente usar ciertos conceptos fonéticos. Así, por ejemplo, cuando se afirma que la oposición entre sonidos obstruyentes sonoros y sordos es usada para distinguir las palabras, se está en el terreno de la fonología, pero los conceptos de “sonoro”, “sordo” son, en sí mismos, fonéticos (Trubetzkoy, 1987[1939]: 12).

El principio de toda descripción fonológica consiste en descubrir las oposiciones fónicas que, en la lengua de que se trata, sirven para diferenciar las significaciones, y para ello debe tomarse como material y punto de partida el inventario fonético de dicha lengua. Pero es indudable que las etapas más avanzadas y elevadas de la descripción fonológica, es decir, el estudio del sistema y el de las combinaciones, son por completo independientes de la fonética. Ciertos contactos entre la fonología y la fonética, a pesar de su independencia básica, es inevitable y absolutamente necesario. Pero este contacto sólo debe tener lugar, en los comienzos de la descripción fonológica y fonética, y debe, además, limitarse a lo estrictamente necesario (Trubetzkoy, 1987[1939]: 13).

Por otro lado, los sonidos presentes en las lenguas requieren de representación y para ello se ha propuesto históricamente más de un sistema de símbolos (Americanista, RFE, AFI, entre otros). De ellos, el que más arraigo tiene en la actualidad es el denominado AFI, por sus siglas en español (Alfabeto Fonético Internacional)²⁰.

Como hemos señalado, en esta tesis seguimos este sistema de transcripción, aunque debe enfatizarse que el uso de este alfabeto para transcribir enunciados de la lengua mapuche es relativamente reciente. En efecto, podemos señalar que de manera particularmente estricta el uso de este sistema de símbolos se verifica recién en los trabajos de Hernández y Salamanca (2012) y Sadowsky *et al* (2013). Anteriormente, las representaciones iban desde el uso de sistemas distintos (como RFE, por ejemplo), hasta la sujeción parcial a AFI (como en Echeverría, 1964). Así, por ejemplo, para la representación de las consonantes interdental que nos ocupan y del fono fricativo alveopalatal se solía utilizar los símbolos [t̪, ɳ, l̪] y [ʃ], respectivamente, mientras que en AFI su representación es [t̪, ɳ, l̪] y [ʃ], respectivamente.

Como ya se ha mencionado, en esta tesis se sigue la representación sugerida por AFI, lo que permite socializar los datos con un metalenguaje más compartido por la comunidad lingüística internacional.

²⁰ La versión actual se encuentra disponible en [https://www.langsci.ucl.ac.uk/ipa/IPA_chart_\(C\)2005.pdf](https://www.langsci.ucl.ac.uk/ipa/IPA_chart_(C)2005.pdf).

2.1.2. Rasgos y análisis fonémico

La fonología estudia los sistemas de sonidos de las lenguas, es decir, el modo cómo los sonidos se organizan. Se ocupa de la organización mental pero (subconsciente) de los sonidos de una lengua en particular (Burquest, 2009: 2). Esta disciplina se relaciona con otras que se ocupan de otros aspectos tales como la fonética, la morfología, la sintaxis, el análisis del discurso. La fonética está fundamentalmente ligada a la fonología; sin embargo, sus enfoques son distintos, pues la fonética se ocupa principalmente de la realización física de los sonidos de las lenguas o de una lengua en particular.

Según Pike (1947: 58-59), existen dos principios fundamentales para comprender los patrones que presentan los sistemas de sonidos: a) los sonidos tienden a verse afectados por el ambiente en que aparecen, y b) los sistemas de sonidos tienden a ser simétricos. Los patrones fonológicos en una lengua se encuentran organizados por jerarquías (Pike, 1967). En efecto, los segmentos se agrupan en sílabas, las sílabas se agrupan en grupos acentuales (palabras fonológicas), los grupos acentuales se agrupan en grupos fónicos (enunciados). El segmento fonológico en sí mismo puede entenderse como una combinación de rasgos fonológicos que aparecen simultáneamente. Como en los niveles mayores, la noción de que los fonemas son combinaciones de rasgos fonológicos tiene su tradición. Por ejemplo, “entre los grandes rasgos acústicos de cualquier enunciado, algunos rasgos son distintivos, los que se repiten bajo una forma reconocible y relativamente constante en enunciados sucesivos. Estos rasgos distintivos se dan en grupos o haces...” (Bloomfield, 1933:79, citado en Burquest, 2009: 12). De manera similar, Trubetzkoy (1987[1939]: 32) señala que “El fonema es la suma de las propiedades fonológicamente relevante de un sonido”.

La idea de usar cuadros articulatorios con el fin de mostrar segmentos fonológicos depende también de la noción de rasgos fonológicos. Es decir, los segmentos fonológicos no se disponen en los cuadros azarosamente, sino que se organizan de esta manera con la finalidad de representar el conjunto de rasgos fonológicos que conforman los segmentos en cuestión (Burquest, 2009: 12). Es así como mediante una comprensión de estos rasgos podemos reconocer que los segmentos fonológicos se dan en conjunto o clases. Es el caso de la clase de las interdentalas [t̪, ɲ̪, l̪] y de los fonos [ʃ], [s] y [θ], pues los tres son fricativos y áfonos.

Por otra parte, existen tres maneras en la que los segmentos fonéticamente similares pueden relacionarse unos con respecto a los otros: a) Pueden estar en contraste, en cuyo caso serán unidades fonológicas distintas, b) Pueden encontrarse en distribución complementaria, en cuyo caso serán únicamente variantes de la misma unidad fonológica, y c) Pueden encontrarse en variación libre, en cuyo caso resultará que pueden estar en contraste o en alternancia simple, dependiendo de los detalles específicos implicados (Trubetzkoy, 1987[1939]; Pike, 1947; Burquest, 2009).

Una manera adecuada de aproximarse al estudio fonológico, de acuerdo con Burquest (2009: 39-40), es analizar cada par de segmentos fonéticamente similares para determinar los que están en contraste y los que están en distribución complementaria. Después que el analista está seguro de que ha realizado una transcripción fonética exacta para esos datos, se recomienda seguir los siguientes pasos: 1) hacer un cuadro articulatorio de cada uno de los segmentos fonéticos (fonos), 2) determinar pares de segmentos fonéticamente y similares, 3) buscar pares mínimos o pares submínimos aproximados para cada grupo de segmentos fonéticamente similares, 4) elaborar un cuadro de ambientes de segmentos similares en los que no se puede demostrar fácilmente el contraste, 5) hacer un cuadro de los fonemas, 6) determinar si todos los fonemas del inventario presentan una distribución completa.

El análisis fonémico es un proceso iterativo. En efecto, con frecuencia, una fase posterior del análisis hará que el analista regrese a una fase previa y reevalúe las decisiones tomadas en ese momento. Hay que considerar que cada decisión tiene que verificarse y confirmarse antes que se la pueda considerar como un hecho. La naturaleza de los recursos fonológicos es especialmente pertinente para la formulación de estas primeras hipótesis (Burquest, 2009: 42).

El último paso en el análisis fonémico consiste en determinar qué restricciones podría haber en la distribución de los fonemas. Es el paso conocido como “análisis fonotáctico”²¹. La mayoría de las lenguas tienen algunos tipos de restricciones y determinan qué palabra se puede dar posiblemente en la lengua (Burquest, 2009: 64).

²¹ *Fonotaxis* es el término usado en fonología para hacer referencia a las ordenaciones secuenciales (o “comportamientos tácticos”) de las unidades fonológicas que aparecen en una lengua, lo que cuenta como palabra bien formada desde un punto de vista fonológico. En Español, por ejemplo, no hay secuencias /fs/ ni

2.1.3. Análisis distribucional

En este estudio, se aplican las reglas para la determinación de fonemas propuestas por Pike (1947), Trubetzkoy (1987[1939]) y Burquest (2009). Para ello se recurre, en primer lugar, a fichas de material bibliográfico relativo al estudio fonológico de la lengua mapuche, donde se consultan obras de autores como Echeverría (1964), Salas (1976), Croese (1980), Lagos (1981), Álvarez-Santullano (1986), Salamanca y Quintrileo (2009), entre otros. Especialmente, tenemos a la vista el trabajo de Echeverría (1964), pues ahí se aplica paso a paso el análisis distribucional.

2.1.3.1. Premisas para el análisis fonémico²²

Pike (1947) y Burquest (2009) proponen partir de las siguientes premisas para el análisis fonémico:

- a) Un sonido tiende a ser modificado por el sonido adyacente.

Según Burquest (2009: 3): "Los sonidos se ven afectados por los ambientes en que aparecen". Y agrega que:

Cuando se da una secuencia de sonidos, éstos no aparecen exactamente uno después del otro como unidades discretas. Más bien, aparecen en una única onda sonora, en la que cada sonido individual hace su propia contribución y tienden a fusionarse el uno con el otro en el lugar donde colindan. (Burquest 2009: 3-4)

De acuerdo con Echeverría (1964), esto es lo que sucede en el mapuche con las retroflejas [ɲ] y [ʎ], que se dan sólo tras [tʰ], que es también retrofleja:

[ɸi.tʰɲɲ] 'humo'
[kə.tʰɲɲ] 'fuego'

[pə.tʰɲɲ] 'quemo'
[tʰɲɲ.l.ké] 'piel'

/spm/ y hay muchas restricciones sobre las combinaciones posibles de consonante + VOCAL, por ejemplo [χ] sólo aparece ante las vocales posteriores /u, o/. Estas 'restricciones secuenciales' se pueden formular mediante 'REGLAS fonotácticas' (Crystal, 1997: 249).

²² Por su pertinencia, los subpuntos de esta sección se ciñen de manera bastante estricta a los que se presentan en la tesis para optar al grado de Magister en Lingüística de Quintrileo (2007), quien, en dicho trabajo, presenta una descripción fonológica del *mapudungun* hablado en Tirúa.

b) Los sonidos de una lengua presentan tendencia a la simetría.

Por ejemplo, el inventario de fonemas del mapuche muestra que las unidades se reparten en términos bastante equitativos en el espacio vocálico. De acuerdo con Burquest (2009: 49), esto se relaciona con la búsqueda de una mayor distintividad perceptual de la señal acústica.

c) Series características de sonidos ejercen una presión estructural en la interpretación fonémica de segmentos o series fónicas sospechosas.

La aplicación de esta premisa lleva a Salas a interpretar el fono fricativo velar sonoro como un fonema distinto de la vocal alta posterior no redondeada /ü/. Se tiene, así, el siguiente sistema de semiconsonantes:

Semiconsonantes / y w ɣ /
Vocales / i u ü /

2.1.3.2. Procedimientos analíticos y criterios de distribución

Para determinar el estatus fonémico de los fonos interdental [ɲ, ɭ, ʎ] y del fono palatal fricativo [ʃ], se siguen los siguientes pasos:

2.1.3.2.1. Clasificación de los fonos de acuerdo a parámetros articulatorios

Luego de las transcripciones, se procede a clasificar los fonos en una tabla fonética que considera, para el caso de los fonos contoides, el modo de articulación, el punto de articulación, la función de las cuerdas vocales y la función del velo del paladar, y para el caso de las vocoides la altura de la lengua, la dirección de la lengua, y la redondez labial.

2.1.3.2.2. Agrupación de los fonos en pares dudosos o sospechosos

Forman un par dudoso o sospechoso dos fonos articulatoriamente similares. Este requisito de similitud fonética es central en el análisis distribucional de segmentos fónicos y se ha adoptado en esta tesis.

El punto aquí es el siguiente: la pregunta sobre el estatus de dos fonos (¿son dos variantes de un mismo fonema o son dos fonemas distintos?) tiene sentido realizarla respecto de dos fonos articulatoriamente similares. Parece no requerir mayor demostración, en efecto, sostener que dos fonos muy distanciados articulatoriamente, o sea que no comparten rasgo articulatorio alguno, son realizaciones de distintos fonemas. Citamos a Salas (1997: 128):

Dos o más sonidos que por su distanciamiento articulatorio tienen su distintividad mutua garantizada, deberían ser asignados a fonemas separados, sin mayor exigencia y por encima de toda otra circunstancia.

Ahora, los pares sospechosos son analizados teniendo presente el siguiente prejuicio metodológico: mientras no se pruebe lo contrario, se les considerará realizaciones de unidades funcionales distintas. Si se sigue este principio, como señala Salas (1997: 129):

Lo peor que puede ocurrir es que exista complementación no advertida por el analista, de lo cual resultará en sobrediferenciación, o sea, habrá representación separada para dos o más alófonos del mismo fonema, lo que desde el punto de vista de la rescatabilidad de los datos fonéticos es una falta venial. Lo que sí es una deficiencia seria es la subdiferenciación, en la que muy fácilmente puede incurrir un analista si no asume que en principio toda diferencia fonética que a) no se puede vincular consistentemente a un contexto dado; o b) no esté siempre asociada a la variación libre es fonémica.

Álvarez-Santullano (1986) presenta el siguiente par sospechoso:

[t] oclusivo alveolar sordo
[t] oclusivo interdental sordo

Los segmentos que nos ocupan en esta tesis se agrupan también en pares sospechosos.

2.1.3.2.3. Determinación del estatus fonémico de los fonos (inter)dentales [ɱ , ɺ , ɽ] y el fono palatal fricativo [ʃ]

El estatus fonémico de los fonos articulatoriamente similares, cuyo estatus se investiga, es determinado de acuerdo a si entran en una relación de contraste, alternancia o complementariedad:

a) Distribución Contrastante. Señala Burquest (2009: 37):

Cuando dos sonidos fonéticamente similares se encuentran en contraste uno respecto del otro, son unidades fonológicas distintas. Es decir, la diferencia existente entre ellos no puede atribuirse a los contextos en que aparecen.

Lagos (1981: 234) proporciona el siguiente ejemplo de distribución contrastante:

/l – ɺ/

/'wili/ 'uña'

/'wiɺi/ 'sur'

Este es un contraste por par mínimo.

b) Distribución alternante o variación libre. Dos fonos están en variación libre o distribución alternante si ocurren en un mismo contexto y no se produce cambio de significado. Dos fonos en variación libre se consideran alófonos de un mismo fonema. Echeverría (1964: 24-25) ejemplifica esta distribución con los siguientes segmentos:

[ɸ] fricativa bilabial sorda

[f] fricativa labiodental sorda

[v] fricativa labiodental sonora

[ɸílu] 'culebra'

[fílu] 'culebra'

[vílu] 'culebra'

Luego, los fonos [ɸ], [f] y [v] pertenecen al mismo fonema: /v/.

c) Distribución Complementaria. Señala Burquest (2009: 34):

Si a cada uno de dos segmentos fonéticamente similares, de manera consistente se les encuentra en distintos contextos en los datos fonéticos provenientes de una lengua, el investigador debe suponer que están en distribución complementaria.

Dos fonos en distribución complementaria se consideran alófonos de un mismo fonema. Alvarez-Santullano (1986: 26-27) señala que el fonema /k/ presenta en el huilliche dos alófonos en distribución complementaria:

[k] oclusivo velar sordo, el cual ocurre ante vocal no anterior.

[kuʂám] 'huevo'
[ʂuka] 'casa'
[kətrál] 'fuego'
[lónko] 'cabeza'
[kóʂə] 'marisco'
[wiŋkúl] 'campo'
[kila] 'tres'

[k̠] oclusivo postpalatal sordo, el cual ocurre ante vocal anterior.

[piu̠ke] 'corazón'
[lafkén] 'mar'
[náʂki] 'gato'
[kimfin] 'lo sè'
[kóhke] 'pan'

Con respecto a la distribución contrastante, como hemos dicho, puede detectarse a través de su ocurrencia en ambiente idéntico o en ambiente análogo. El primero es el que se denomina contraste por par mínimo, y el segundo, contraste por par submínimo. En el caso de este último, se debe observar la posición de los segmentos. Por ejemplo, en el caso de las vocales, se suele considerar su ocurrencia al inicio de un enunciado, entre consonantes y en posición final. Para el caso de las consonantes, se considera su ocurrencia al inicio del enunciado, entre vocales y en posición final. Si dos fonos articulatoriamente similares se traslapan en estas posiciones (no se excluyen) y hay diferencias de significado, se consideran realizaciones (o formas básicas) de distintos fonemas.

Un punto relevante a considerar es la naturaleza de los sonidos respecto de los cuales se pretende establecer su estatus fonológico, porque si, por ejemplo, el rasgo diferenciador se vincula con el punto de articulación, entonces será relevante observar las características de la vocal con la que va en contacto, pues puede ser ella la que influya, de modo que desplace a la consonante hacia otro punto de articulación. Si, en cambio, el rasgo

que diferencia a las consonantes en estudio es el modo de articulación, la localización anterior, media o posterior del la vocal no será particularmente relevante.

Entonces, si en alguna lengua nos ocupáramos de determinar el estatus fonémico de [s] y [ʃ], un primer punto importante a considerar es que [s] y [ʃ] comparten el modo de articulación (fricativo), la sonoridad (áfono) y la función del velo del paladar (oral), pero se diferencian en el punto de articulación ([s] es alveolar y [ʃ] es alveopalatal). Luego, si ocurre que sistemáticamente [s] se presenta ante determinadas vocales y [ʃ] ante otras, entonces se encontrarán en distribución complementaria. Pero si se presentan ante la misma vocal (por ejemplo, [sa] y [ʃa]), estaríamos ante una evidencia fuerte de contraste. Con mayor razón, si la única diferencia está dada por el par de segmentos en estudio, en cuyo caso se tendría una evidencia de contraste por par mínimo.

Ahora bien, dada la naturaleza controversial de la interpretación de los segmentos que nos ocupan en esta tesis, hemos agregado a los criterios recién mencionados, la consistencia en la producción en los hablantes y en las palabras, y la reacción de los mismos ante el reemplazo de dichos fonos por otros articulatoriamente similares.

La reacción de los hablantes (percepción) se observa al modificar en una palabra uno de los sonidos críticos por otro próximo articulatoriamente. En nuestro caso, observamos la reacción de algunos colaboradores al reemplazar los segmentos interdientales que nos ocupan por los alveolares correspondientes, y al reemplazar el fono [ʃ] por [tʃ], [s] y [θ], de modo que, si la relación entre estos segmentos es alofónica, el hablante aceptará ambas pronunciaciones de las palabras; por el contrario, si esta relación no es alofónica en el lugar, el hablante vinculará con un significado distinto a la palabra con el fono modificado, dirá que no entiende la nueva palabra, etc.

La consistencia en los hablantes y en las palabras, por su parte, se asocia con la sistematicidad de la pronunciación de determinados fonos en algunos colaboradores o ítems léxicos. En nuestro caso, esto se asocia con la ocurrencia sistemática de las consonantes interdientales (opuestas a las alveolares) y del fono [ʃ] en algunos colaboradores y en determinadas palabras.

2.2. Precedentes investigativos fonológicos sobre la lengua hablada por los mapuches en Chile²³.

2.2.1. División dialectal²⁴

Así como las primeras referencias sobre la lengua mapuche destacan la gran uniformidad del *mapuchedungun* a través de un extenso dominio geográfico (por ejemplo, Luis de Valdivia, 1606), trescientos años después, Rodolfo Lenz hacía la misma observación. Él reunió una extensa colección de textos mapuches, recogidos a través de todo el territorio de la Araucanía. La colección fue apareciendo publicada en los *Anales de Universidad de Chile*, entre 1895 y 1897, bajo el título de “Estudios Araucanos”, numerados desde el I al XII (Lenz, 1895-1897). Los textos de más al norte los recogió en la provincia de Malleco, IX Región, y los de más al sur en la provincia de Osorno.

Lenz advirtió diferencias de pronunciación y de vocabulario entre los textos meridionales y septentrionales. Llamó picunche a la lengua de los textos nortinos (1895-1897, III: 195) y huilliche a la lengua de los textos sureños (1895-1897, I: 359, II: 843). A partir de 1896, en el número V de sus “Estudios Araucanos” (1895-1897, V: 507-517), presenta otros dos dialectos: el pehuenche chileno, hablado por los mapuches “del Perquenco superior” (V: 514), o sea, en el área andina de la actual provincia de Malleco, y el moluche o ngoluche, hablado por los mapuches “del sur de Victoria y Traiguén” (V: 513, y Apéndice a los “Estudios Araucanos” VI, VII i VIII: 625). De acuerdo con este autor, son pequeñas las diferencias entre el pehuenche chileno y el moluche, y algo mayores entre el moluche-pehuenche y el picunche, y apreciables entre el moluche-pehuenche y el huilliche (Salas, 1992a: 49).

Croese (1980: 20-22) propuso una actualización de la división dialectal de Rodolfo Lenz. Distingue tres ramas: norte, central y sur; y ocho subgrupos (I al VIII). La rama norte abarca los subgrupos I y II; la rama central, los subgrupos III al VII; y la rama sur, el grupo VIII. El subgrupo I se ubica en la Cordillera de Nahuelbuta. El subgrupo II, en el llano central y el área cordillerana, desde el río Bío-Bío hasta Victoria (Provincia de Malleco IX

²³ Cabe señalar que en no poca literatura que versa sobre los mapuches, se emplea el término “indio”. Al referirnos a dichos textos, emplearemos el término “mapuche”, porque la carga simbólica negativa que aquel término conlleva para nuestro pueblo es inmensa.

²⁴ Seguimos aquí las consideraciones que se plasman en dos trabajos exhaustivos de Adalberto Salas, publicados en 1992.

región). Corresponde al picunche de Lenz. El subgrupo III se sitúa en el área próxima a la ciudad de Galvarino (Provincia de Cautín, IX Región). La Provincia de Cautín, IX Región, la ocupan los subgrupos V en la costa, VI en el llano central y IV en la cordillera. El subgrupo VII se ubica a lo ancho de todo el territorio, concentrado en la costa y el interior, alrededor de los lagos Villarrica, Calafquén y Panguipulli. Los subgrupos III-VII corresponden al moluche-pehuenche de Lenz. El subgrupo VIII corresponde al huilliche de Lenz y comprende el área del Lago Ranco y la costa de la provincia de Osorno (Salas, 1992a: 50).

Desde el punto de vista de la mutua comprensión entre los distintos dialectos, el más separado, de acuerdo con Lenz, era el huilliche, y los más unidos, el pehuenche y el moluche (Salas, 1992a: 51). Estos dos últimos dialectos no mostraron diferencias prominentes con respecto al picunche: “en ningún caso es probable que el pehuenche sea esencialmente distinto del moluche, así como tampoco el picunche se aparta mucho de los otros dialectos” (Lenz, 1895-1897, XII: 740). Así, entonces las observaciones de Lenz muestran una unidad lingüística picunche y moluche-pehuenche, de la cual se distinguiría el huilliche (Salas, 1992a: 51).

En su estudio de 1980, Croese confirma la opinión de Lenz: su subgrupo VIII (huilliche) no es mutuamente inteligible entre sí con los otros siete. Los subgrupos I y II de Croese son inteligibles entre sí y con los otros cinco (III-VII), aunque presentan algún grado de dificultad inicial de comprensión y comunicación (1980: 22); en este último alcance, según Salas (1992a: 51), Croese sobreestima las diferencias que separan a los subgrupos I y II de los subgrupos III y VII.

Con respecto a los pehuenches del Alto Bío-Bío, Salas (1992a: 52) señala que presentan pequeñas diferencias lingüísticas respecto de las otras variantes, pero que son perceptibles, tanto en relación con los pehuenches ubicados más al sur, como con respecto a los del llano central y de la costa. En esta misma dirección, enfatiza que las diferencias que separan al pehuenche meridional del moluche son mínimas y se reducen a unas cuantas palabras diferentes y a unos pocos detalles de pronunciación. Pequeñas diferencias fonéticas y de vocabulario distinguen al picunche de la unidad formada por el moluche y el pehuenche meridional (Salas, 1992a: 52).

En relación con la comprensión entre los dialectos, puede decirse que el único realmente aislado es el huilliche. Así, los distintos dialectos, con la sola excepción del huilliche, no corresponden a unidades discretas, separadas nítidamente unas de otras, sino más bien se deben considerar como convergencias de semejanzas y diferencias a lo largo de un continuo (Salas, 1992a: 52)²⁵.

Cabe destacar también que, de acuerdo con Salas (1992a: 53), la sociedad mapuche presenta bajo grado de especialización o estratificación social interna, lo que significa que no hay subgrupos que se caractericen por diferencias estables de conducta o comportamiento. Constata, en este sentido, que la mayor diferencia lingüística, dentro de un mismo grupo, se debe a factores situacionales, tales como velocidad y deliberación del habla (habla lenta/ habla rápida, habla deliberada/ habla casual). Otras diferencias se vinculan al estilo; por ejemplo, habla afectuosa en oposición al habla neutra; habla de la conversación, en oposición al habla retórica u oratoria. Algún grado de divergencia con respecto al habla de la conversación aparece en discursos especializados, como el canto, las narraciones tradicionales históricas o ficticias, las rogativas y otras verbalizaciones sagradas o litúrgicas (Salas 1992a: 53). No obstante, de acuerdo con nuestra experiencia, las diferencias que se dan en el plano léxico, fonológico, etc. pueden ser más notorias, porque, por ejemplo, nunca el habla de un *nũthantufe* es igual al de una persona común (*re che*), pues el *nũthantufe* tiene un profundo conocimiento de la lengua y cultura mapuche.

En relación con el efecto del contacto entre el mapudungun y el español, Salas (1992a: 54) señala que:

[...] el factor social de mayor incidencia en la variación lingüística está vinculado con la situación de bilingüismo masivo en que vive la sociedad mapuche actual. Los mapuches en los que por sexo, edad, localización u orientación general de la vida personal predomina el castellano, presentan

²⁵De acuerdo con Salas (1992a: 51-52), "la mayor parte de la población mapuche actual corresponde al grupo moluche de Lenz. Los grupos picunche y pehuenche son definitivamente minoritarios. Hay un margen picunche en el llano central de la provincia de Malleco, IX Región y grupos aislados en la cordillera de Nahuelbuta, en la provincia de Arauco, VIII Región. Pequeños grupos pehuenche residen en el área cordillerana, entre el Alto Bío-Bío en la VIII región, por el norte, y la provincia de Valdivia, X Región, por el sur. Por su parte, el grupo huilliche está reducido hoy a algunas pequeñas agrupaciones ubicadas en la X Región, especialmente en los alrededores del Lago Ranco y en el sector de San Juan de la Costa. En el territorio huilliche actual, la vitalidad de la lengua indígena está muy comprometida. Contreras y Alvarez-Santullano, observan que en San de la Costa el tsesungun es usado 'únicamente por unos cuantos ancianos' hablando en familia, o entre amigos, o en contextos sociales estereotipados, como el uso ceremonial o ritual (1989a: 42; 1989b: 331). Todavía parece ser más precaria la vitalidad del vernáculo en Quellón, en Isla Grande de Chiloé (Dannemann y Valencia, 1989:22)".

casi inevitablemente algún grado de pérdida o deterioro de la competencia comunicativa en *mapudungun*, más en la fase activa (o de producción), que en la fase pasiva (o de comprensión), que se manifiesta en vacilación o inseguridad en el reconocimiento o producción de sonidos, pérdida de vocabulario, limitaciones en la disponibilidad de estructuras morfológicas y sintácticas y descenso general en la calidad de la lengua.

Sin duda, esto es verdad en aquellos indígenas cuya formación inicial, siendo débil, emigraron a las ciudades y/o están en más contacto con ellas; sin embargo, no es así en aquellos que han sido formados por personas mayores, con funciones relevantes en las comunidades (como el *ngenpin*, *longko*, *inalonko*), etc., pues ellos, aunque aprendan el castellano, mantendrán, en su mayoría, intactas las capacidades de comunicación en lengua mapuche, aún en la situación de bilingüismo.

2.2.2 Descripciones fonológicas del *mapudungun*²⁶

Con respecto al estudio de la lengua mapuche, y particularmente de la fonología, las fuentes básicas a las que se puede acceder podemos agruparlas en dos: los estudios más antiguos, realizados fundamentalmente por misioneros; y los estudios realizados de acuerdo con la metodología de análisis de la lingüística.

Uno de los trabajos más prominentes realizados por misioneros es el de Fray Félix José de Augusta, a comienzos del siglo XX, en trabajo de campo realizado en Isla Huapi, Comuna de Puerto Saavedra, Novena Región²⁷. Recopiló textos orales (*nütham*, *ül*, *kon'ew*) y es uno de los estudiosos que ha manejado realmente la lengua en la comunicación con los hablantes nativos del lugar. En su obra *Lecturas Araucanas*, informa sobre 6 sonidos vocálicos y la “media vocal ə”, con descripciones articulatorias referidas a esta última por ser la más difícil. El inventario consonántico comprende 21 sonidos, con [f] y [β] como

²⁶ Junto con acceder a las fuentes originales disponibles, en la mayoría de los casos, hemos recurrido también al trabajo de Ortiz y Saavedra (2003), pues se sintetizan adecuadamente los aspectos focales contenidos en la mayoría de las descripciones fonológicas del *mapudungun* realizadas en Chile, hasta el año 2000.

²⁷ Juana Paillán Huentén, madre del autor de esta tesis, contaba que su papá narraba que Félix de Augusta hablaba el *mapuchedungun* tan bien como los propios mapuches; por ejemplo, decía Augusta: “Nontupagen Millawala!”, es decir, “¡(Ven y) pásame al otro lado Millawala” o “¡felerki may peñi!”, esto es, “¡Así es, pues, hermano!”. Elevaba la voz como cuando se hacía en el mismo *pentukun*. Fue él mismo quien resistió con tezón la ambición desmedida de Domínguez, intentado adueñarse de las tierras de Isla Huapi, trasladándose en vapor con sus animales y haciendo tala de los árboles nativos, por sus trabajadores.

variantes diatópicas; /ɭ/ y /ɲ/ son dentales diferentes de /l, n/, y /ʎ/, /ɲ/ figuran también al final de las sílabas (Ortiz y Saavedra, 2003: 112). El trabajo de Fray Félix es una obra monumental. Sin embargo, de acuerdo con Echeverría, la descripción de algunos sonidos es ambigua o errada.

Dentro de los primeros trabajos realizados de acuerdo con la metodología de análisis de la lingüística, destaca el de Suárez (1959) “The Phonemes of an Araucanian Dialect”. Este trabajo, que basa su análisis en el corpus presentado por Lenz en sus “Estudios Araucanos”, es el primero que trata los aspectos fonéticos y fonémicos del mapuche.

En 1964, Echeverría presenta su “Descripción fonológica del mapuche actual”, en el *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile, donde realiza un análisis fonológico – segmental y prosódico- del mapudungun, basado en el habla de 5 informantes de Cautín. Se determina un inventario de 6 fonemas vocálicos /i, e, a, ü, o, u/ y 20 consonánticos: 4 oclusivas /p, t, k/; 2 africadas /tr, tʃ/; 6 fricativas /f, θ, s, ɬ, j, w/; 5 nasales /m, ɲ, n, ɲ, ŋ/ y 3 laterales /ɭ, l, ʎ/. Se señalan los principales alófonos de cada fonema, la estructura silábica, el acento léxico –se establece mediante una regla general y 4 reglas especiales-, los fonemas de juntura y 3 niveles tonales: alto, medio y bajo (Echeverría, 1964: 12-59).

Luego, en 1976, Adalberto Salas -uno de los lingüistas más productivos en torno a los estudios de la lengua mapuche- consigna los siguientes fonemas del mapudungun: 6 vocales y 21 consonantes, cuyos valores fónicos se describen en comparación con el español. Se señalan las realizaciones [u] y [ə] de /ü/; [ɣ] tiene estatus fonémico, porque puede acompañar predeciblemente a /ü/ o impredeciblemente a las otras vocales [j] se interpreta como alófono de /s/. Se indica la principal alofonía consonántica, estructura silábica, acento, pausas y patrones entonacionales (Ortiz y Saavedra, 2003: 122).

También se cuenta con el trabajo de Lagos (1984), en su “Fonología del mapuche hablado en Victoria”, donde describe la fonología del mapudungun de la IX región, basada en un corpus que totaliza 40.465 fonemas. Considera un sistema fonológico que consta de 26 fonemas: 6 vocales y 20 consonantes. Discute en especial (i) la alternancia de las fricativas sonoras y áfonas; describe 4 alófonos de /v/ -[ɸ, β, f, v]- y 2 alófonos de /θ/ -[θ, ð]; (ii) la fluctuación de fonemas por razones afectivas: [θ] > [s, ʃ], y (iii) las funciones de la

sexta vocal “/i/, que realiza como consonante y como vocal”; sugiere emplear [ɣ] como su refuerzo consonántico y como alófono consonántico en contacto con otras vocales. Se incluyen 2 tablas de fonemas y mapas de distribución de [ð] y [v] (Ortiz y Saavedra, 2003: 118).

Por otro lado, Sánchez (1989), en su artículo “Relatos orales en pehuenche chileno”, transcribe fonemáticamente 6 relatos en pehuenche, grabados por un hablante del Alto Bio-Bío, y describe el sistema fonemático del pehuenche, que comprende 23 fonemas segmentales; 6 vocálicos /i, e, a, ü, o, u/ y 17 consonánticos: 3 oclusivas /p, t, k/; 2 africadas /tɬ, tʃ/; 6 fricativas /v, ð, s, ɬ, j, w/; 4 nasales /m, n, ɲ, ŋ/ y 2 laterales /l, ʎ/. Discute los rasgos fonéticos y el estatus fonemático de algunos segmentos conflictivos. Se incluye información acerca de los sistemas de notación segmental, entonacional y de pausa empleados, 2 tablas de fonemas y 53 páginas con textos bilingües pehuenche-español (Ortiz y Saavedra, 2003: 124).

Álvarez-Santullano (1986), en su trabajo “Descripción fonológica del huilliche, un dialecto del mapuche o araucano del centro-Sur- Chile”, realiza un análisis fonológico del dialecto huilliche, que muestra el proceso de extinción que experimenta. Se indica un inventario fonemático que consta de 6 fonemas vocálicos /i, e, a, ü, o, u/ y 19 consonánticos: 3 oclusivas /p, t, k/; 2 africadas /tɬ, tʃ/; 6 fricativas /f, θ, s, ɬ, j, w/; 4 nasales /m, n, ɲ, ŋ / y 4 laterales /ʎ, l, ʎ, ʎ/. La pérdida de vitalidad del dialecto está dada por la abundante fluctuación fonemática en los sistemas vocálico y consonántico, y –en la comunidad de Huapi- por la tendencia a la castellanización de los fonemas retroflejos /ɬ, tɬ/.

Salamanca (1997), en su artículo “Fonología del pehuenche hablado en el Alto Bio-Bío”, identifica un inventario de 27 fonemas segmentales: 6 vocales /i, e, a, ü, o, u/ y 18 consonantes: 4 oclusivas /p, t, k/; 2 africadas /tɬ, tʃ/; 4 fricativas /v, ð, s, ɬ/; 5 nasales /m, n, ɲ, ŋ/, 3 laterales /ʎ, l, ʎ/; y 3 semiconsonantes /j, ɣ, w/. Destaca la sonorización de /ð/, el estatus fonemático de las consonantes dentales y la simetría sistémica de las 3 semiconsonantes /j, ɣ, w/, paralelas a las vocales altas correspondientes /i, ü, u/. Este análisis se compara con el de Sánchez (1989). Se señalan posibilidades fonotácticas, fluctuación fonemática y distribución acentual. Se concluye que no hay grandes diferencias entre la fonología del pehuenche del Alto Bio-Bío y la del *mapudungun* central de Chile;

existe una unidad fonológica apreciable entre todos los dialectos del *mapudungun*, con excepción del huilliche (Ortiz y Saavedra, 2003: 121).

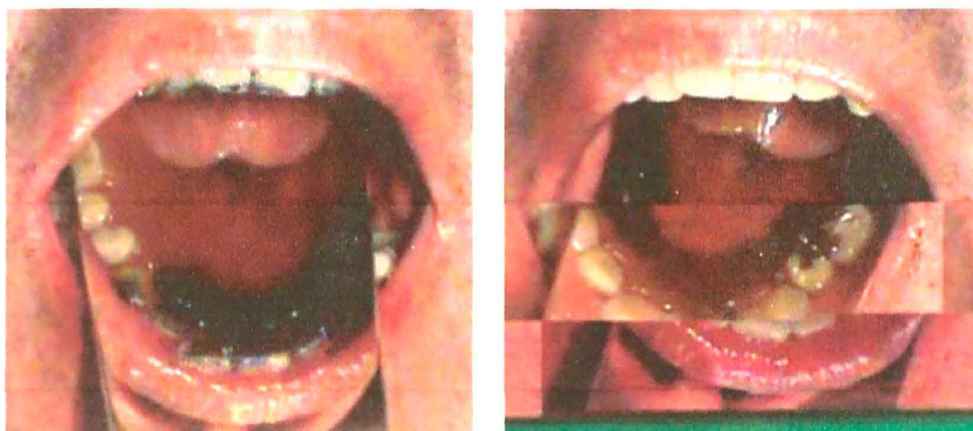
Salamanca y Quintrileo (2009) en su trabajo “El mapuche hablado en Tirúa: Fonemas segmentales, fonotaxis y comparación con otras variedades” identifica 24 fonemas, de los cuales 6 son vocales, 15 consonantes y 3 semiconsonantes. Se señalan posibilidades fonotácticas, fluctuación fonemática y distribución acentual. Se concluye que no hay grandes diferencias entre la fonología del mapuche hablado en Tirúa y la del *mapudungun* central de Chile; y que existe una unidad fonológica apreciable entre todos los dialectos del *mapudungun*, con excepción del huilliche.

En 2012, Henríquez y Salamanca presentan “Rasgos prominentes de la fonología segmental del chedungun hablado en el Alto Bio-Bío”. Como se observa, se trabaja con una población no estudiada en las descripciones fonológicas clásicas del *mapudungun*: la población escolar. Esta incursión es particularmente relevante, porque permite hacer ciertas proyecciones con respecto a la vitalidad de la lengua (o, al menos, de su fonología). Entre sus resultados, reconocen la existencia de los fonos interdental [ɲ] [ɭ] y [ʈ] con estatus de fonemas, visible, por ejemplo, en la consistencia en las palabras elicitadas y en los informantes. Con respecto al fono alveopalatal fricativo [ʃ], afirman que, aunque con escasa frecuencia, se constata su ocurrencia como alófono de /tʃ/. Finalmente, concluyen lo siguiente: a) Desde el punto de vista fonémico, conviene interpretar de manera distinta las interdental [ɲ] [ɭ] y [ʈ]. En efecto, para Butalelbun conviene interpretar estos fonos como realizaciones de los fonemas /ɲ/ /ɭ/ y /ʈ/, respectivamente, mientras que para Cauñicú conviene interpretarlos como alófonos de los fonemas /n/ /l/ y /t/ (junto con fonos alveolares [n] [l] y [t]); b) En ambas zonas ocurre el fono [ʃ], lo que constituye una innovación interesante, pues no es reportado en el habla adulta.

También en 2012, Painequeo realiza un estudio preliminar de la oposición dental/alveolar, de donde desprende que los plosivos interdental y alveolar [ʈ] y [t] ocurren en contextos fonológicos análogos, como, por ejemplo, principio de la palabra seguido por el sonido [e]: a. [te. 'mu] (una clase de árbol) y b. [tej. 'fə] ‘tierra suelta’; las nasales interdental y alveolares [ɲ] y [n], por su parte, ocurren en los mismos contextos

fonológicos, con cambio de significado, como muestra el siguiente par mínimo: [mə.'n̥a] ‘primo por línea materna’ y b. [mə.'na] ‘bastante’; los laterales interdentales y alveolares [ɭ] y [ɭ], por último, también ocurren en los mismos contextos fonológicos y se produce un cambio de significado, como muestra el siguiente par mínimo: a. [kuu.'ɭa] ‘quila, bambú’ y b. [kuu.'la] ‘tres’. Sólo uno de los colaboradores no presentó esta oposición de manera consistente.

Un trabajo muy reciente, que se inscribe en la fonología experimental, es “Mapudungu”, publicado por Sadowsky, Painequeo, Salamanca y Avelino (2013), en el *Journal of The Phonetic Association*. Este trabajo avanza respecto de sus precedentes porque incorpora algunas consideraciones acústicas, se ciñe estrictamente al alfabeto propuesto por AFI, y presenta 6 palatografías para evidenciar el estatus fonémico de las interdentales. Dos de ellas, son las siguientes:



En este caso, las fotografías muestran la oposición entre [n] y [ɳ].

Los resultados de este trabajo, realizado también en Isla Huapi, y donde participó activamente el autor de la tesis, en cierta medida constituyen un piso que motiva el poder establecer, con un análisis cuantitativo y otros criterios no incluidos en la literatura fonético-fonológica clásica del *mapudungun*, el alcance de los resultados que aquí se presentan.

También durante 2013, Daniela Mena presenta su tesis de Licenciatura en Español “Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el *chedungun* hablado por escolares del Alto Bío-Bío”. Como su nombre lo indica, Mena estudia un aspecto interesante que se advierte en el *chedungun*, y también en algunas variantes del español, como es el ensordecimiento/debilitamiento vocálico. Mena establece que tal ensordecimiento ocurre siempre en sílaba final en alternancia libre con sus contrapartes sonoras.

Durante 2014, se presentan dos tesis de Licenciatura en Educación con Mención en Español, que tienen como foco la fonología del *mapudungun*. Son los trabajos de Toro y Jiménez, quienes describen el *chedungun* hablado en los sectores de Chenquenco y Chevquelavquen, y Trapa-Trapa y Butalelbun, Alto Bío-Bío, respectivamente. Toro y Jiménez destacan la presencia mayoritaria de las realizaciones sonoras de los fonemas /v/ y /ð/, el estatus fonológico de las interdental y el fono [ɣ], la ausencia del fono [ʃ] y las escasas transferencias fónicas provenientes del español.

También durante 2014, se presentan dos tesis de magíster que describen la fonética-fonología segmental del mapuche. Son los trabajos de Makarena Sánchez y Chery Pérez, quienes describen los fonemas del mapuche hablado en Lonquimay y Curarrehue, respectivamente. La tesis de Sánchez destaca la presencia significativa de las realizaciones sonoras de los fonemas /v/ y /ð/, el estatus fonémico de las interdental y del fono [ɣ], el estatus de alófono de /tʃ/, del fono [ʃ], y la escasa presencia de interferencias provenientes del español. Pérez, por su parte, destaca la presencia mayoritaria de las realizaciones áfonas de los fonemas /f/ y /θ/, el estatus fonémico de las interdental y de los fonos [ɣ] y [ʃ], y también las escasas transferencias fónicas provenientes del español.

2.2.3. Fonemas y alófonos de acuerdo con Echeverría (1964), Croese *et al* (1978) y Salas (1984)

A continuación se darán a conocer los fonemas segmentales y sus alófonos, según la propuesta de descripción fonológica del mapuche elaborada por Echeverría (1964).

2.2.3.1. Echeverría (1964)

a) Sistema consonántico

	Labiales	Dentales	Alveolares	Cacuminales	Palatales	Velares
Oclusivas	/p/	/t̪/	/t/	/t͡ʃ/	/č/	/k/
Fricativas	/f/	/θ/	/s/	/r/	/y/	/w/
Nasales	/m/	/n̪/	/n/		/ɲ/	/ŋ/
Laterales		/l̪/	/l/		/ʎ/	

b) Sistema vocálico

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Cerradas	/i/	/u/	/u/
Abiertas	/e/	/a/	/o/

c) Alófonos

Fonemas	Alófonos	Distribución alofónica
/p/	[p]	
/t̪/	[t̪]	
/t/	[t]	
/t͡ʃ/	[t̪] [t͡ʃ]	Variación libre entre vocales. En otras posiciones, sólo [t͡ʃ]
/č/	[t͡ʃ] [š]	Variación libre. En posición final se da sólo [š]
/k/	[k] [[k̟]]	[k̟] se da ante vocal anterior. [k], ante vocal posterior.
/f/	[f] [v] [ɸ]	Variación libre.

/θ/	[θ] [ð]	Variación libre.
/s/	[s]	
/r/	[r] [r̄]	Entre vocales se da [r] solamente. En otras posiciones: variación libre.
/y/	[ž] [j]	Ante consonante y en posición final absoluta se da sólo [j]. En otras posiciones variación libre de los alófonos.
/w/	[w] [ʍ]	Ante consonante y en posición final absoluta se da sólo [ʍ].
/m/	[m]	
/ɲ/	[ɲ]	
/n/	[n] [ɳ]	Distribución complementaria: [ɳ] se da sólo tras [tʀ] V; en otras posiciones [n].
/ɲ/	[ɲ]	
/ŋ/	[ŋ]	
/l/	[l]	
/l/	[l] [ɭ]	Distribución complementaria: [ɭ] se da sólo tras [tʀ] V; en otras posiciones: [l].
/ʎ/	[ʎ]	
/i/	[i]	
/e/	[e]	
/u/	[ə] [ɯ] [ɣɯ] [ɣə]	En sílaba tónica se da [ɯ]. Alterna libremente con [ɣɯ] sólo en inicial de palabra. En sílaba átona se da [ə]. Alterna libremente con [ɣə] sólo en inicial de palabra.
/a/	[a]	
/u/	[u]	
/o/	[o]	

2.2.3.2 Croese et al (1978)

a) Vocales

Los fonemas vocálicos presentan las siguientes realizaciones alofónicas:

FONEMA	REALIZACIÓN	
/i/	[i]	Alta, anterior no redondeada
/e/	[e]	Media, anterior, no redondeada
/a/	[a]	Baja, central, no redondeada
/o/	[o]	Media, posterior, redondeada
/u/	[u]	Alta, posterior, redondeada
/ɨ/	[i̯]	Alta, posterior, no redondeada. Ocurre en posición inicial y final absoluta.
	[ə]	Media, central, no redondeada.

b) Consonantes

Los fonemas consonánticos presentan las siguientes realizaciones alofónicas:

FONEMA	REALIZACIÓN	
/p/	[p]	Oclusiva, bilabial, sorda.
/t/	[t]	Oclusiva, interdental, sorda.

/t/	[t]	Oclusiva, alveolar, sorda.
/k/	[k̟]	Oclusiva, postpalatal, sorda.
	[k]	Oclusiva, velar, sorda.
/tʀ/	[tʀ]	Africada, retrofleja, sorda.
	[t]	Oclusiva, retrofleja, sorda.
/č/	[č]	Africada, alveopalatal, sorda.
/v/	[v]	Fricativa, labiodental, sonora.
	[ɸ]	Fricativa, bilabial, sonora.
	[f]	Fricativa, labiodental, sorda.
/d/	[ɖ]	Fricativa, interdental, sonora.
	[θ]	Fricativa interdental sorda.
/s/	[s]	Fricativa, ápicoalveolar, sorda.
	[š]	Fricativa, alveopalatal, sorda.

/r/	[r]	Fricativa, cacuminal, retrofleja, sonora.
-----	-----	--

	[R]	Fricativa, cacuminal, retrofleja, sorda.
--	-----	---

/m/	[m]	Nasal, bilabial, sonora.
-----	-----	--------------------------

/ɱ/	[ɱ]	Nasal, interdental, sonora.
-----	-----	-----------------------------

/n/	[ɳ]	Nasal, retrofleja, sonora.
-----	-----	----------------------------

	[n]	Nasal, alveolar, sonora. Ocurre en los demás contextos.
--	-----	---

/ɲ/	[ɲ]	Nasal, palatal, sonora.
-----	-----	-------------------------

/ŋ/	[ŋ]	Nasal, postpalatal, sonora.
-----	-----	-----------------------------

	[ŋ]	Nasal, velar, sonora.
--	-----	-----------------------

/ɭ/	[ɭ]	Lateral, interdental, sonora.
-----	-----	-------------------------------

/l/	[ɭ]	Lateral, retrofleja, sonora.
-----	-----	------------------------------

	[l]	Lateral, alveolar, sonora. Ocurre en los demás contextos.
--	-----	---

/ʎ/	[ʎ]	Lateral, alveopalatal, sonora.
-----	-----	-----------------------------------

c) Semiconsonantes

Las semiconsonantes presentan las siguientes realizaciones alofónicas:

FONEMA	REALIZACIÓN	
/y/	[y]	Fricativa cóncava, alveopalatal, sonora.
	[i]	Vocoide muy alta, anterior, oblonga.
/w/	[w]	Fricativa, velar, sonora, redondeada.
	[u]	Vocoide muy alta, posterior, redondeada.
/g/	[ɣ]	Fricativa, velar, sonora no-redondeada.
	[i]	Vocoide muy alta, posterior, no redondeada.

2.2.3.3. Fonemas segmentales del mapudungun, de acuerdo con Salas (1984)

De acuerdo con Salas (1984), en mapudungun hay seis vocales, 18 consonantes y tres semiconsonantes.

a) Vocales

	Oblonga	Redondeada
Alta	i	ü u
Media	e	o
Baja		a
	Anterior	Central Posterior

b) Semiconsonantes y semivocales

Oblonga	Redondeada
j	ɥ w
Anterior	Posterior

Oblonga	Redondeada
ɨ	ʉ ɯ
Anterior	Posterior

c) Consonantes

	Bilabial	Interdental	Alveolar	Palatal	Velar
Oclusiva	p	t̪	t		k
Africada			tʳ	č	
Fricativa					
Plana	f	θ			
Cóncava			s		
Retrofleja			r		
Nasal	m	ɱ	n	ɲ	ŋ
Lateral		ɭ	l	ʎ	

De acuerdo con los símbolos descritos, Salas menciona que es preciso notar que:

- ✓ Las consonantes velares se pronuncian postpalatales ante vocal anterior.
- ✓ El segmento fricativo de la africada /tʳ/ es retroflejo.
- ✓ /tʳ/ puede realizarse marginalmente como [t̪] retrofleja.
- ✓ Las consonantes fricativas /f/ y /θ/ se pueden pronunciar sonoras [v] y [ð], respectivamente, en todo contexto.
- ✓ La consonante fricativa alveolar sorda /s/ puede pronunciarse palatal [š] en todo contexto.
- ✓ La consonante fricativa alveolar retrofleja sonora /r/ se pronuncia sorda [r̥] en posición no-inicial.
- ✓ Las consonantes nasal alveolar /n/ y lateral alveolar /l/ se pronuncian retroflejas [ɲ] y [ʎ], respectivamente, en la coda de sílaba iniciada por consonante retrofleja (/tʳ/ y /r/).
- ✓ El fonema /θ/ puede realizarse en fluctuación unidireccional con /s/.

2.2.4. Segmentos críticos

Si observamos el resumen de los fonemas segmentales y sus alófonos en el sistema consonántico descrito por distintos autores, como Echeverría (1964), Salas (1976), Sadowsky *et al* (2013), entre otros, podemos observar que ellos coinciden en señalar la existencia de los segmentos que son parte de nuestro objeto de estudio, cuales son los interdental [t̪, ɲ̪, ʎ̪], en oposición fonológica con los segmentos alveolares. Así lo confirma Salas (1992b: 502) cuando señala que “lo que más me sorprende del trabajo de Croese son afirmaciones como las siguientes: ‘las (inter)dentales [t̪, ɲ̪, ʎ̪] están prácticamente perdidas [...]’”.

Por otro lado, Álvarez-Santullano (1986) señala que los fonemas postdentales /t̪/ y /ɲ̪/ del mapuche central no funcionan como fonemas en el huilliche, porque /t̪/ pierde el estatus fonemático del mapuche central y es alófono de /t/, y /ɲ̪/ no presenta realizaciones interdental; mientras que el fono retroflejo [ʎ̪] del mapuche central, adquiere estatus fonemático en el huilliche (Álvarez-Santullano, 1986: 38).

Salamanca (1997), en el análisis del sistema fonológico del pehuenche hablado en el Alto Bío-Bío, da cuenta de los segmentos alveolares e interdental /n̪/, /t̪/ y /l̪/, pero señala que el fono [ʃ] no ocurre en la zona. Al respecto, dice “es claro que la distinción entre alveolares e interdental no es regular en todos los hablantes. Sin embargo, de acuerdo con esta investigación, en muchos de ellos es sistemática y consistente” (Salamanca, 1997: 120). Se plantea así un problema en relación con los criterios que se han de priorizar en el análisis fonológico: “En efecto, si consideramos como decisivo para asignar estatus fonémico, la ocurrencia regular en todos y cada uno de los hablantes, tendríamos que simpatizar con la interpretación de Sánchez (carecen de estatus de fonema) pues, efectivamente, tal distinción no se observa nítida en algunos de ellos”. Sin embargo, Salamanca considera que si la oposición ocurre consistentemente en algunos hablantes, tal distinción existe en la lengua y, en consecuencia, se deberán distinguir unidades funcionales distintas. Los casos en que dicha oposición no se presente habrán de considerarse casos de contraste recedente o atribuirse a fluctuaciones de fonemas (Salamanca, 1997:120).

Por otro lado, Salamanca y Quintrileo, en su artículo “El mapuche hablado en Tirúa: Fonemas segmentales, Fonotaxis y comparación con otras variedades”, concluyen que los fonos interdentes son realizaciones alofónicas de sus contrapartes alveolares. El argumento que justifica esta interpretación es que en los pocos casos donde los fonos interdentes “críticos” ocurren, lo hacen en variación libre con sus contrapartes alveolares; por ejemplo: [təɲ] alterna siempre libremente con [tən], donde [t] y [n] son alveolares. Algo similar sucede con [ɲ], donde ocasionalmente se observa la pronunciación [tə.'pəɲ], pero siempre en alternancia libre con [ta.'pəl].

En relación con el fono [ʃ], su alternancia libre con su contraparte africado [tʃ] lleva a la interpretación de ambos como alófonos del mismo fonema. Al considerar este fono como alófono del fonema africado se aproximan a la interpretación de Echeverría (1964). Ahora, la ocurrencia de este fono en esta variante del mapuche la aproxima al mapuche central y la distancia del dialecto cordillerano nortino (pehuenche hablado en el Alto Bío-Bío) y del dialecto meridional (huilliche), donde este fono no ocurre (Salamanca y Quintrileo, 2009: 34).

Como se observa, el estatus fonémico de las consonantes interdentes y del fono [ʃ] se releva como uno de los asuntos de mayor controversia en el estudio de la fonética y fonología del mapuche y, como hemos dicho en las páginas introductorias, su estudio tiene repercusiones de tipo teórico-metodológicas (en la medida que pone en cuestión algunos criterios que se han de priorizar en el análisis fonémico), dialectales (en la medida en que un comportamiento distinto de estos segmentos en distintas zonas puede distinguir diferentes zonas dialectales) y sociolingüísticas (en la medida en que una diferencia en el estatus de estos segmentos, especialmente en el caso de las interdentes, puede dar luces respecto de la vitalidad de la lengua mapuche).

Para mayor abundamiento, valga señalar que Valdivia (1606), Febres (1765) y Augusta (1916) reconocieron los dentales [ɲ] y [ɲ̃], y los alveolares [t], [l] y [n], mientras que [tʃ] fue de interpretación más compleja; Lenz (1895-1897), Echeverría (1964), Salas (1976), Lagos (1981), Salamanca (1997), y Sadowsky *et al* (2013), entre otros, por su parte, distinguieron los tres interdentes de los tres alveolares. Ahora bien, ni Moeschbach (1962) ni Croese (1980) encontraron a un nativo hablante que produjera tal distinción consistentemente.

TERCERA PARTE

PROCEDIMIENTOS APLICADOS EN EL PROCESO DE REGISTRO DE DATOS LINGÜÍSTICOS EN LA LENGUA MAPUCHE: CRITERIOS Y MÉTODOS.

3.1. Preguntas de Investigación y Objetivos

En atención a que, tal como dijimos en algunos apartados precedentes, hay un número creciente de investigadores que sostienen que los segmentos interdentes están prácticamente perdidos (entre otros, Croese, 1980; Sánchez, 1989; Smeets, 1989 y Zúñiga, 2006) y que el segmento [ʃ] es de interpretación controversial (Suárez, 1959; Echeverría, 1964; Salas, 1976), nos planteamos las siguientes preguntas de investigación:

- 1) ¿Ocurren (consistentemente) los fonos interdentes [ɲ, ɳ, ʎ] en los hablantes de los sectores Costa e Interior, del Lago Budi? De ser así, ¿cuál es su estatus fonémico?
- 2) ¿Ocurre (consistentemente) el fono palatal fricativo [ʃ] en los hablantes de los sectores Costa e Interior del Lago Budi? De ser así, ¿cuál es su estatus fonémico?
- 3) ¿Qué particularidades presentan las localidades estudiadas, donde, eventualmente, se produce una diferencia en la ocurrencia y/o estatus fonémico de estos segmentos?

Dichas preguntas devienen en el planteamiento de los siguientes objetivos:

1. Objetivos generales

1.1. Establecer el estatus fonológico de los segmentos interdentes [ɲ, ɳ, ʎ] y el fono palatal fricativo [ʃ] en los sectores Costa e Interior del Lago Budi, Novena Región, Chile (Subsector V, de Croese, 1980).

1.2. Establecer el estatus fonológico del fono palatal fricativo [ʃ] en los sectores Costa e Interior del Lago Budi, Novena Región, Chile (Subsector V, de Croese, 1980).

1.3. Establecer si la(s) eventual(es) diferencia(s) en la organización fonológica de los segmentos estudiados se puede(n) atribuir a algún(os) factor(es) sociolingüístico(s).

2. Objetivos específicos

2.1. Para objetivos 1.1. y 1.2.

2.1.1. Observar y registrar la presencia de los segmentos (inter)dentales y fricativo alveopalatal, así como otros fonos articulatoriamente similares y constituir un corpus de estudio con pares mínimos, pares sub-mínimos, y vocablos autónomos²⁸ mediante trabajo de campo.

2.1.2. Analizar la muestra mediante un procedimiento fonético visual y auditivo, complementado, en casos necesarios, con un procedimiento fonético-acústico.

2.1.3. Establecer el estatus fonológico de los segmentos, conforme a lo observado en el análisis del corpus, de acuerdo con la tradición teórica de la fonología distribucional, la percepción de los hablantes, y la consistencia en la producción de las palabras y de los colaboradores.

2.2 Para el objetivo 1.3

2.2.1 Comparar los resultados obtenidos en el análisis de los datos y advertir si existe(n) algún(os) factor(es) extralingüístico(s) que explique(n) las eventuales semejanzas y diferencias en las distintas zonas.

Cabe señalar que determinar el estatus de estos segmentos no es trivial, pues si se consideran meros alófonos –en circunstancias que contrastan- se puede incurrir en una subdiferenciación de oposiciones funcionales, lo cual puede repercutir, por ejemplo, en un proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua. En efecto, enseñar la lengua sin las dentales puede derivar en determinados casos en ambigüedades o atribuciones de diferentes contenidos, con todo lo que ello implica.

²⁸ Los vocablos autónomos son aquellas palabras que, por razones fonotácticas, no podrían ser organizadas en términos de pares mínimos o submínimos, pero que contienen algunos de los segmentos puestos en foco y que, en consecuencia, son relevantes para nuestra investigación.

3.2. Tipo de investigación e instrumentos utilizados

Este es un estudio de tipo descriptivo (Hernández-Sampieri, 2006). El hecho de que sea realizado por un hablante nativo tiene una repercusión directa en el *modus operandi* del trabajo de campo. En efecto, en primer lugar, al ser un hablante nativo quien accede a las comunidades indígenas, éste tiene una natural mayor disposición de parte de ellas, con respecto a un investigador estándar (no indígena), especialmente en este momento histórico. También, repercute positivamente en las características de los instrumentos, pues una persona que habla fluidamente la lengua puede superar las evidencias de los pares mínimos y par submínimos típicos -que se tienden a repetir en todas las descripciones-, incorporando otros contrastes posibles.

Así, por ejemplo, hemos podido incorporar en la lista léxica ítems como “papas cocidas, molidas” y “arbusto con espinas, cuyo fruto es comestible”, cuyas expectativas de pronunciación son [mə.'faj] y [mə.'tfaj], respectivamente, con lo cual se configura un par mínimo que no ha sido relevado en las descripciones fonético-fonológicas clásicas. A lo anterior se añade –aunque este punto será abordado con mayor detalle en el análisis- el hecho de que se puede realizar con robustez una tarea relevante en nuestra aproximación, como es ponderar la reacción de los sujetos ante el cambio de los fonos que nos ocupan por otros articulatoriamente similares, y determinar así si el producto es otra palabra, una palabra que se asocia con otro sector, otra pronunciación posible en la zona, etc., todo lo cual no está accesible en la misma medida para un investigador no hablante de la lengua.

3.2.1. La obtención de datos

Como se ha apreciado, con el fin de minimizar posibles inadecuaciones que se presentan en la aplicación de los métodos tradicionales de recopilación de los datos lingüísticos, se utilizó el método directo. La virtud de este método se dejó ver al permitir un contacto directo entre el entrevistado y el investigador, y posibilitar, así, el trabajo en un ambiente natural.

El material recopilado para la investigación fue grabado en el propio hogar de los colaboradores, generalmente dentro de la casa, en el lugar donde los moradores acostumbran a compartir momentos familiares. Esta actividad se realizó en presencia de otros integrantes de la familia, como suele ocurrir en la vida natural, a fin de disminuir lo invasivo que podría resultar el trabajo, manejando el carácter oralista de comunicación entre los miembros de las comunidades mapuches. Allí se pudo monitorear la aplicación del cuestionario (lista léxica) y anotar las vacilaciones o faltas de comprensión presentadas en algunos casos por el colaborador.

3.2.2. Elaboración de la lista léxica

El instrumento utilizado fue una lista léxica. Para su conformación, en primer lugar seleccionamos una lista de palabras sobre la base de algunos ítems existentes en textos que se refieren al estudio de la lengua mapuche, como el de Echeverría (1964), Croese (1980), Salas (1992), entre otros, y de diccionarios mapuche-español (como el de Augusta, 1916; y Erize, 1960). La lista fue complementada por ítems *ad hoc* extraídos de nuestra experiencia en tanto hablante nativo de la variante que nos ocupa.

Una vez configurada la lista de palabras, tanto en castellano como en mapudungun, se procedió a verificar su uso real al interior de las comunidades de *Mayay*, *Ngangülh* y *Thipal*, de Isla *Huapi*. Fue interesante advertir que los hablantes de estos lugares no reconocieron algunas palabras obtenidas de los textos aludidos, es decir, las que provenían de la literatura tradicional, pues habían sido registradas en otros sectores del mundo indígena.

Así, nos abocamos a la tarea de perfeccionar la lista y ajustar las palabras al uso de los hablantes, en base al dialecto de Isla *Huapi*, lo cual vino a ser de mucha utilidad, ya que la hemos considerado nuestro referente para el progreso de nuestra investigación.

La lista del dialecto hablado en *Huapi* fue construida entre los años 2011-2012, con la participación de los siguientes colaboradores: Alberto Painemilla, Florentino Paillán, Ximena Painequeo, Julio Antifil, Teodocio Painequeo, Eleuterio Painequeo, Humilde

Painequeo, Enrique Catrileo, Micaela Maripán, Doris Huircamán, Ester Painequeo, todas pertenecientes a comunidades de Isla Huapi.

Posteriormente, fue aplicada en los veranos del 2012 y 2013 a: Enrique Catrileo, Teodocio Painequeo, José Enrique Neculmán, Segundo Heraldo Lefiqueo, Pablo Ancán Blanco, Claudina Bañares Ñanco, Francisco Paillaleo Lefinao, Agustina Celinda Silva Calfulén, Carolina Enriqueta Mozo Silva, José Ignacio Levipil Lefiqueo, Rosalía Calfún, Carmen Caniunir Millán, Ricardo Calfuán Carmona; Juan Tranamil, Alonso Curamil, Luis Nahuel, Florencio Llancaleo, Florencio Curipen Coña, todas personas que habitan el amplio sector Huapi, como Piedra Alta, Peleco, Yenehue, Llangui, Boyeco, Quechucahuín, Huapi Comoe, Calof.

Por razones de consistencia, grado de completud de la lista, etc., los colaboradores que son considerados para el análisis fueron los siguientes: Enrique Catrileo, Teodocio Painequeo, Segundo Heraldo Lefiqueo, Pablo Ancán Blanco, Claudina Bañares Ñanco, Francisco Paillaleo Lefinao, Agustina Celinda Silva Calfulén, Carolina Enriqueta Mozo Silva, José Ignacio Levipil Lefiqueo, Rosalía Calfún, Carmen Caniunir Millán, Ricardo Calfuán Carmona.

3.2.3. La lista léxica

La lista léxica presenta los pares mínimos, pares submínimos y vocablos autónomos que fueron elicitados a los colaboradores. Antes de explicitarla, presentamos un cuadro resumen con la cantidad de enunciados elicitados, agrupados en pares mínimos para cada segmento en estudio, y pares submínimos y vocablos autónomos para cada segmento en estudio.

PARES MÍNIMOS

CUADROS	1.1	1.2	1.3	1.4
FONOS	[ɲ]	[ɭ]	[ʎ]	[ʝ]
cantidad de pares mínimos	5	4	1	3
cantidad de fonos en foco esperables (interdentales y fricativo alveopalatal)	6	5	1	3

PARES SUBMÍNIMOS Y VOCABLOS AUTÓNOMOS

CUADROS	1.1	1.2	1.3	1.4
FONOS	[ɲ]	[ɭ]	[ʎ]	[ʝ]
cantidad de pares submínimos y vocablos autónomos	6	10	7	14
cantidad de fonos en foco esperables (interdentales y fricativo alveopalatal)	10	10	9	15

TOTALES

cantidad de fonos en foco esperables (interdentales y fricativo alveopalatal) en pares mínimos, submínimos y vocablos autónomos.	16	15	10	18
--	----	----	----	----

La lista tiene dos tipos de numeración: una externa, que marca la sumatoria total de enunciados (n°); y otra interna, que indica el número de ítems utilizados en cada cuadro (n°/c). Los enunciados van escritos en primer lugar en castellano y luego transcrito fonéticamente en *mapudungun*. Para la transcripción de las palabras en *mapudungun* se utiliza el Alfabeto Fonético Internacional, AFI, en su versión actualizada en 2005. Una última columna se abre para realizar algunas observaciones generales.

A continuación se presenta la lista léxica, cuyos enunciados contienen los fonos en estudio.

LISTA LÉXICA, BASE DIALECTO HUAPI

1. Pares mínimos, pares submínimos y vocablos autónomos

1.1. Pares mínimos para [ɲ] [n]

Nº	Nº/c	Castellano	Mapudungun	Observaciones generales
1	1	primo por línea materna	[mə.'ɲa]	
2	2	bastante	[mə.'na]	
3	3	noche	[puɲ]	
4	4	llegué allá	[pun]	
5	5	pulpa (carne fruto)	[fəɲ]	
6	6	nervios (cartílagos de la carne)	[fən]	
7	7	asqueroso, indeseable	[ə.'ɲuɲ]	
8	8	mantener sorbo de agua en la boca	[ə.nun]	
9	9	extender algo (lazo, cerco)	[wɯ.ɲə.'lən]	
10	10	melodía (en el canto)	[wɯ.nə.'lən]	

1.2. Pares submínimos para [ɲ] [n]

11	1	pulmón	[po.'ɲoɲ]	
12	2	no apto para el trabajo	[pu.nun]	
13	3	piojo de la cabeza	[təɲ]	
14	4	tomar (coger)	[tun]	
15	5	asqueroso, indeseable	[ə.'ɲuɲ]	
16	6	no comer	[i.'nun]	
17	7	alas extendidas	[i.'ɲəɲ]	
18	8	no comer	[i.'nun]	
19	9	mozo	['ko.ɲa]	

20	10	hojas filudas para techar casas	['kʷ.na]	
21	11	usar, sacrificar un animal (matar)	[pə.'ɣeɽ]	
22	12	mentiroso	[ɣʷ.'nen]	

2.0. Pares mínimos y pares submínimos para [ɺ] [l]

2.1 Pares mínimos para [ɺ] [l]

23	1	coligüe (arbusto, subfamilia del bambú)	['kʷ.ɺa]	
24	2	tres	['kʷ.la]	
25	3	barro	['pe.ɺe]	
26	4	si él ve (forma verbal)	['pe.le]	
27	5	provocar vómitos con los dedos	[ɺo.'lo.tun]	
28	6	escarbar con los dedos	[lo.'lo.tun]	
29	7	masticar con los dientes el trigo (para hacer muday)	[ə.ɺan]	
30	8	abrir (la boca)	[ə.'lan]	

2.2. Pares submínimos para [ɺ] [l]

31	1	tía por línea paterna	['pa.ɺu]	El acento puede variar
32	2	cuando él vio (forma verbal)	['pe.lu]	
33	3	mosca	['pə.ɺə]	
34	4	árbol nativo de hojas pequeñas con flor amarilla	['pə.lu]	
35	5	tía por línea paterna	['pa.ɺu]	
36	6	lagarto	['pa.ləm]	El acento puede variar
37	7	luga (alga marina)	['ɺuwa]	
38	8	rodilla	['lu.ku]	El acento puede variar

39	9	tragar	[ʎə.'məŋ]	
40	10	quemado	[lə.pəm]	
41	11	adherir	[wi.'ʎan]	
42	12	pilgua (bolsa)	[wi.'lal]	
43	13	cuello	[peʎ]	
44	14	rápido (por un momento)	[lel]	
45	15	maqui, arbusto, su fruto es comestible	[ku.'ʎoŋ]	
46	16	cola	[ku.'len]	
47	17	lobo marino	[ʎa.me]	
48	18	pelero (tejido a telar que se pone antes de la montura)	[ʎa.ma]	
49	19	niña (de 8 a 10 años)	[ma.'ʎeŋ]	
50	20	estar (estoy)	[mə.'len]	

3.0. Pares mínimos y pares submínimos para [ʎ] [t]

3.1. Pares mínimos para [ʎ] [t]

51	1	esposo	[fə.'ʎa]	
52	2	es alto	[fə.'ta]	

3.2. Pares submínimos para [ʎ] [t]

53	1	piojo de la cabeza	[ʎəŋ]	
54	2	coger, sujetar	[tun]	
55	3	líquido que sale con presión	[ʎi'ʎi'f]	
56	4	sonido que se emite para llamar pollos	['tə.ku]	
57	5	tejido vestido para la mujer	[ʎu.ku.'ʎun]	
58	6	trigo tostado no muy molido	[tə.'kuŋ]	
59	7	cuerno de animal	[mə.'ʎa]	

60	8	es alto	[fə.'ta]	
61	9	picar tierra (con azadón)	[k'ieɫ'tan]	
62	10	cuánto	[tun'ten]	El acento puede cambiar
63	11	áspero (movimiento brusco de carreta)	[ɬe.'tɛm]	
64	12	pastar	[ə.'tan]	
65	13	dos bolsas unidas (se cuelgan al cuerpo)	[ku.'ʒa.ma]	
66	14	es alto	[fə.'ta]	

4.0. Pares mínimos, pares submínimos y vocablos autónomos para [ʃ] [tʃ]

4.1. Pares mínimos para [ʃ] [tʃ]

67	1	papas cocidas, molidas	[mə.'ʃaj]	
68	2	arbusto con espinas, cuyo fruto es comestible	[mə.'tʃaj]	
69	3	encontró algo botado en el suelo	[pe.'ʃaj]	
70	4	diarrea	[pe.'tʃaj]	
71	5	color gris	[ka.'ʃə]	El acento puede cambiar
72	6	el pali sale fuera del límite de la cancha	[ʔka.tʃə]	Fluctúa entre ə y i

4.2. Pares submínimos y vocablos autónomos para [ʃ] [tʃ]

73	1	astillas	[ʃə.'miɬ.ko]	
74	2	mariscos	[tʃo.'məɬ.ko]	
75	3	choritos	[ʃa.ɬe]	
76	4	sobrino político	[ʔʃa.le]	El acento puede cambiar

77	5	trabajo minucioso (en el telar)	[fə.'piʌ]	
78	6	polvillo	[tʃu.'pəθ]	
79	7	compartir comida (en un mismo plato)	[mi.'ʃa.wu:m]	
80	8	hacer doblez (al pantalón)	[mə.'tʃa.mən]	
81	9	grasa que queda en la superficie del caldo	[ʃeʌ.ka]	
82	10	“libro/escritura”	[ʃiʌ.ka]	
83	11	escalofrío (síntoma de fiebre)	[ʃim'ʃim]	
84	12	parte del cuerpo que se adormece	[tʃə.'ʌəm]	
85	13	desgranar cereales nuevos (habas, arvejas)	[ʃoʌ.'ku:m]	
86	14	trinar (canto de los pajaritos por la mañana)	[tʃoʌ.'piw]	
87	15	pasar por debajo del cerco	[ʃi.'nu:m]	
88	16	parte del cuerpo que se adormece	[tʃə.'ʌəm]	
89	17	pastito dulce (silvestre)	[ʃə.mə]	
90	18	parte del cuerpo que se adormece	[tʃə.'ʌəm]	
91	19	tomar yuyo nuevo	[ɲu.'ʃoɲ'tun]	
92	20	rito para ahuyentar el mal	[fə.tʃo.'tun]	
93	21	yuyo nuevo	[ɲu.'ʃoɲ]	
94	22	rito para ahuyentar el mal	[fə.tʃo.'tun]	
95	23	vasija para el muday	[me.'ʃeɲ]	
96	24	rito para ahuyentar el mal	[fə.tʃo.'tun]	
97	25	suave	[pa.'ɲu]	vocablo autónomo
98	26	blando	[ɲu.'fa]	vocablo autónomo

5.0. Pares mínimos y pares submínimos para [ʃ] [s]

5.1 Pares mínimos para [ʃ] [s]

99	1	encontrar algo botado	[pe.'ʃan]	
100	2	pesar algo (sacos de trigo) en romana	[pe.'san]	

5.2 Pares submínimos para [ʃ] [s]

101	1	moscardón	[ʃaw.'ʃip]	
102	2	harina tostada remojada con poco agua	[ʃaŋ.ku]	
103	3	sacar espigas de trigo nuevas para harina tostada	[ʃu.tʃe.'tun]	
104	4	cuarta	[ʃu.kʲe]	
105	5	camarón de agua	[ʃəɫ.'wi]	
106	6	harina tostada remojada con poco agua	[ʃaŋ.ku]	
107	7	persona delgada	[ʃiw.lu]	
108	8	harina tostada remojada con poco agua	[ʃaŋ.ku]	
109	9	camarón de vega	[ma.'ʃew]	
110	10	ajo	[a.'sus]	Existe el [məɾu asus] "ajo silvestre"
111	11	frente a un cerro	[ʃen.tʃu]	Puede cambiar el acento
112	12	cuarta	[ʃu.kʲe]	

3.2.4. Consideraciones previas y aplicación de la lista léxica

Para tener éxito en la aplicación de las encuestas con los enunciados ya seleccionados y registrar los fonos que eran nuestro objeto de estudio, fue imprescindible aplicar ésta primero, a manera de ensayo, a algunos hablantes del lugar, con el propósito de precisar posibles inconvenientes. Así, procedimos a realizar las preguntas en castellano, donde, después de cada palabra enunciada, esperábamos una respuesta en *mapudungun*, repetida tres veces.

El tiempo que se tomó en aplicar la encuesta fue aproximadamente de 16 minutos. Tal ejercicio, permitió darnos cuenta de algunos hechos, como por ejemplo, que a) los hablantes de *Huapi* no recordaban ciertas palabras en *mapudungun*, por tanto no respondían de inmediato a la pregunta. Luego, al insistir nosotros y hacer asociaciones de ideas en conjunto con los presentes, acerca de cómo debía expresarse el significado del castellano en *mapuchedungun*, descubrimos que sí las conocían. El hecho, entonces, es que había sido un olvido momentáneo²⁹; b) desconocían algunas palabras que se les precisaba a través de su forma en español. Tal situación nos llevó a suponer que existen ciertos vocablos locales o sectoriales en la lengua mapuche que pueden ser desconocidas por hablantes de diferentes localidades, aun dentro de un mismo macro-sector³⁰. Por consiguiente, preferimos agregar algunas palabras que surgían espontáneas en el trabajo de campo y que eran realmente conocidas por los *l'afkenche* (habitantes del sector). Es por ello que el análisis contendrá, además, algunos ítems que no se contienen en la lista original aplicada. Por otro lado, para no agobiar sobremanera a los hablantes, y previa evaluación, la oposición [s] versus [ʃ] se reservó para la pesquisa de percepción.

El ejercicio anterior, además, nos dispuso a mejorar la instrucción tanto en lengua mapuche como en castellano, recordando que, antes de hacer la entrevista, era necesario precisar lo más claramente posible, en lengua mapuche, cuál era el objeto de la actividad y cuál sería el modo de registrar los datos con la participación de los colaboradores.

²⁹ En relación con esto, es interesante preguntarse si no será esta una señal del comienzo del debilitamiento de la lengua mapuche.

³⁰ Este aspecto es interesante porque podría asociarse con una heterogeneidad mayor que la que se ha descrito en la literatura.

Como dijimos en páginas precedentes, en su conjunto, este trabajo de campo se realizó en los días de menos lluvia, que fueron los meses de enero y febrero del año 2012 y del año 2013.

3.3. Entrevistas, colaboradores y su ubicación geográfica

Como hemos señalado en los primeros apartados, el sector *Huapi* y sus alrededores se caracteriza por mantener vigente la oralidad primaria; es así que, manejando ésta, se pudo entrevistar a *pu longko* (jefes de comunidad), a *pu nūthamtufe* (personas competentes en la creación de discursos orales), *pu ūlkantufe* (personas competentes en la creación de cantos), etc.

El contacto se hizo preferentemente en lengua mapuche, en algunos casos mediante un breve *pentukun* (saludo formal al dueño de casa), siempre buscando ante el interlocutor identificarse, indicando el nombre, la procedencia, y en seguida, informando el propósito de la visita y de los objetivos de la investigación y, para concluir, la solicitud de colaboración en nuestro registro del material. No obstante, en algunos casos, la interlocución se realizó en castellano, toda vez que se advertía la necesidad de ello.

En relación con algunos criterios que, en la medida de lo posible, se siguieron para la participación de los colaboradores, éstos se resumen en los siguientes: ser hablante nativo de la lengua mapuche (en lo posible competente en la producción de textos orales), participe activo en la comunidad y con ascendiente en ella; haber nacido y vivido en el lugar hasta, al menos, la juventud; edades entre los 16 y 80 años (de acuerdo con nuestra experiencia y la opinión de muchas personas mapuches, muchas personas de ochenta años se encuentran lúcidas, con una memoria extraordinaria, y un gran desarrollo de la oralidad primaria). En estos puntos seguimos algunas de las recomendaciones contenidas en Samarin (1967).

El espacio geográfico donde realizamos los registros fueron dos sublocalidades: a) Isla Huapi, propiamente tal, donde a través de pesquisas iniciales se constató un uso fluido

del mapudungun; y b) Puerto Domínguez, donde percibimos que la lengua mapuche estaba siendo influida por la cultura y la lengua castellana, debido a la alta conectividad³¹.

De manera específica, entonces, las comunidades indígenas donde se aplicaron las entrevistas fueron:

SECTOR COSTA: a) Isla Huapi, b) Piedra Alta, c) Peleco-Yenehue,

SECTOR INTERIOR: a) Llangui-Boyeco, b) Quechucahuín, y c) Huapi Comoe.

Cabe señalar que los habitantes de ambos sectores históricamente no han necesitado la escritura (algún alfabeto) para expresar sus saberes, sus discursos, sus cantos, sus oraciones, y, en general, para comunicarse con nosotros; en efecto, aún emplean la forma oral, práctica prehispánica para comunicarse en la familia y en la comunidad. Esta práctica se hace presente en los eventos públicos como el *palin*, el *eluwün*, el *ngilhatun*, etc. El sentido de comunidad y familia a la manera tradicional en muchos de estos lugares aún está vigente. En este contexto cultural y lingüístico, como hemos señalado previamente, entrevistamos a más de 20 hablantes de lengua mapuche, de los cuales, por criterios de fluidez, competencia, etc., 12 se consignan en esta tesis, seis de cada subsector, organizados de la siguiente manera:

³¹ En Anexo N°3, se presenta un mapa con la zona de Huapi en general, y las comunidades encuestadas, en particular (Piedra Alta, Huapi y Peleco-Yenehue, del subsector Costa; y Huapi Comoe, Quechocahuín y Llangui-Boyeco, del subsector Interior).

SECTOR COSTA

Localidad	Colaborador	Comunidad
Isla Huapi	Juan Teodocio Painequeo Huenchucoy	Mayay
	Juan Enrique Catrileo Calfuqueo	Lorenzo Chañafil
Piedra Alta	Francisco Salvador Paillaleo Lefinao	Remeco Budi
	Claudina Bañares Nanco	Remeco Budi
Peleco- Yenehue	Segundo Heraldo Lefiqueo Estrada	Manuel Lefiqueo
	Pablo Ancán Blanco	Mozo <i>Painen</i>

SECTOR INTERIOR

Localidad	Colaborador	Comunidad
Quechocahuín	José Ignacio Levipil Lefiqueo	Tres esquinas
	Rosalía Calfún	<i>Peleco</i> Tres esquinas camino Santa Rosa
Llangui-Boyeco	Ricardo Calfúan Cármona	<i>Llangui</i>
	Carmen Caniñir Millán	<i>Boyeco</i>
Huapi Comoe	Carolina Enriqueta Mozo Silva	Martín Rapimán
	Agustina Celinda Silva Carfulen	Martín Rapimán

3.4. Registro del corpus

3.4.1. Aspectos técnicos

El registro de los datos se realizó mediante una grabadora TASCAM DR-100I, un micrófono Shure, modelo Prologue 14h-LC, y una videocámara Digital HANDYCAM SONY DCR-DVD108/DVD308/DVD608/DVD708. Esta última se empleó previa explicación y consentimiento de los entrevistados, con el propósito obtener únicamente la imagen del movimiento bucal, al articular los sonidos. Luego, esta grabación se almacenó en la carpeta electrónica del material de archivo de la tesis.

3.4.2. Trabajo de campo³²

En la tarde del día 16 de febrero del 2012, cuando el tiempo amenazaba con llover, aunque era verano, nos dirigimos a la comunidad de *Yenehue*, la cual se encuentra en la costa del Pacífico, hacia el sur de Puerto Saavedra.

El primer entrevistado fue don Enrique Neculpán Huenchucoy, *werken* de la comunidad. Él no tuvo problemas en recibirnos y comprendió rápidamente el objeto de nuestra visita, por lo que nos sentimos acogidos, y dimos gracias a Dios, porque estábamos iniciando bien nuestro trabajo.

Luego de darle a conocer nuestros nombres y nuestra procedencia, le explicamos el propósito de nuestra visita. Todo se hizo en un diálogo ameno y tranquilo, tanto en castellano como en *mapudungun*.

Al comprender, don Enrique, la naturaleza de nuestra tarea, consideró oportuno y conveniente llevarnos al *ñidol* de su comunidad, don Segundo Heraldo Lefiqueo Estrada, siempre dentro del protocolo que establece consultar al *ñidol* mayor, primeramente.

Nos dirigimos a la casa de don Heraldo. Allí, gracias también a la compañía de don Enrique, fuimos recibidos con más confianza; esto no sin antes habernos sometido a un breve *pentukun* por el dueño de casa, en los siguientes términos:

³² Aquí se contienen sólo algunos hitos del trabajo de campo, pues fueron muchas más las enriquecedoras experiencias vividas en este proceso.

- I: *Mari mari futa peñi.*
Buenas tardes "hermano mayor"
- E: *Mari mari may peñi.*
Buenas tardes hermano.
- I: *Inche may Héctor Painequeo Paillán pingén, Temuco Universidad de la Frontera mew küdawken, Concepción Universidad mew chillkatuken.*
Mi nombre es Héctor Painequeo Paillán, trabajo en la Universidad de la Frontera y estudio en la Universidad de Concepción
- E: *Felerki may, peñi. Kūmi tami miyawün ka. Kūmey may tami konpan tañi rukamew. Peñi.*
Que bien, hermano. Me alegro, y me alegra que haya llegado a mi casa
- I: *Akun ta mi wül'ngiñ mew küdawmu may peñi.*
Miyawün tañi domo iñchiw ka ta ñi fotum, ka tañi lamngen.
He llegado a su casa, y ando acompañado de mi esposa, mi hijo y mi hermana.
- E: *Felerkey may felerki, miyawürkimi ta ti; nien may withan pikela fun peñi.*
Efectivamente. No esperaba tener visita, hermano.
- I: *Iñche may lhégün Mayay pingechi mapu mew. Huapi pingechi Mapumew. Fey kafey tuwi tañi chaw, ñi ñuke, ñi l'aku, ñi kuku, k ata ñi cheche engu ñi chuchu*
Yo soy oriundo de la comunidad Mayay, de Isla Huapi. Allí también nacieron mi padre y mi madre, mi abuelo y mi abuela por línea paterna y mi abuelo y mi abuela por línea materna.
- E: *¿Chem küpal kam eymi, peñi.*
¿Cuál es origen sanguíneo?
- I: *Chaupüle, Pascual Segundo Painequeo pingefuy tañi l'akuyem, ñi kukuyem fey Marta Llanquileo pingefuy. Nuküle kay tañi chedkiyem Carlos Paillán pingefuyem, ta ñi chuchuyem Margarita Huentén pingefuyem....*
Por el lado paterno mi abuelo se llamaba Pascual Segundo Painequeo y mi abuela Marta Llanquileo y por línea materna mi abuelo se llamaba Carlos Paillán y mi abuela Margarita Huentén.

Este saludo fue una forma sencilla del llamado *pentukun* (saludo formal), que se realiza una vez que la visita ya está en el interior del hogar. Antes hay toda una formalidad como saludar pasando la mano a cada miembro del hogar en semicírculo, cuya dirección es seguir el sentido contrario al puntero del reloj, de acuerdo con la tradición del pueblo mapuche.

Luego de presentarnos y aclarar el objeto de la visita, dimos respuesta a algunas preguntas complementarias al *pentukun*, realizadas por el *longko* dueño de casa. Así, por ejemplo, se nos preguntó “¿Qué es usted de Carlos Paillán o del profesor y Director de la Escuela Misional de Puerto Domínguez?”, a lo que respondimos: “*fey may iñche ñi mūna yem*”, es decir, “él fue mi primo por línea materna”. Luego, se nos preguntó “¿y qué es usted de Florencio Painequeo?”-paramédico de la salud Rural, muy conocido en la zona por su intento por aplicar la interculturalidad en el Hospital de Carahue-, nuestra respuesta fue: “*fey may iñche tañi peñi yem*”, es decir, “él fue mi primo por línea paterna”, también persona fallecida, ambas muy valoradas por los mapuches de la zona.

El anciano, al darse cuenta que las respuestas no eran contradictorias, y al entender que el investigador también hablaba *mapudungun* y que procedía de familia conocida en la zona, accedió a colaborar decididamente, porque le pareció razonable e interesante que un hablante mapuche se preocupara por estudiar su lengua.

Don Heraldo, según sus propias palabras, fue criado por su *kuku*, es decir la abuela por línea paterna, quien era monolingüe del *mapudungun*. Así, como podemos ver, cuando no está el *l'aku*, persona que habitualmente enseña al nieto, este rol lo asume la otra persona mayor, es decir, la abuela por línea paterna. De este modo, don Heraldo no estuvo carente de formación para su vida. De hecho, hizo relucir su saber mientras hablábamos dando afirmaciones certeras. Se pudo observar que él se ve una persona segura, que sabe lo que dice y a pesar de su edad avanzada mantiene intacta su memoria.

En relación con la lengua mapuche, él manifestó gran preocupación, por el hecho de que ya se estaba hablando menos esta lengua en su sector, por cuanto, nos decía, “la juventud que sale a la ciudad vuelve hablando únicamente el castellano”.

Después de esta importante conversación, él, gentilmente, respondió la lista de palabras, la que grabamos con diligencia, aunque con un poco de dificultad, porque él en ese momento estaba delicado de su salud, luego de haber estado mucho tiempo en cama.

Nos sentimos muy contentos con esta experiencia, que incluso incluyó el compartir unos tradicionales mates.

Posteriormente, llegamos a la comunidad denominada Mozo Painen de *Peleco*. Transitamos un camino complicado, con ripio suelto, muy dificultoso, hasta que llegamos a la casa de don Pablo Ancán y su familia.

Allí no tuvimos inconvenientes para realizar nuestro trabajo. Nos encontramos con una familia con una buena disposición para contestar a nuestras preguntas. Casualmente, se encontraba presente una de sus hijas, de profesión Educadora de Párvulos, con quien pudimos conversar algunos momentos. Ella nos relató que, de acuerdo con su observación personal,

[...] los niños mapuches ya están hablando mal el *mapudungun*; porque emplean sonidos del castellano para hablar la lengua [...] la esencia de la lengua mapuche se encuentra en riesgo, especialmente sus sonidos y es urgente hacer algo en la educación para que en las escuelas se enseñe el *mapudungun* puro, sin cambios, y para eso habría que preparar profesores mapuches [...]

Mientras realizábamos la grabación a don Pablo, jefe de hogar y *dungumachife*, nos prepararon los tradicionales mates y pan amasado de campo³³, por lo que, al igual que en la visita anterior, esta familia se mostró muy atenta y cariñosa. Todos coinciden en el anhelo de que el *mapudungun* se siga hablando, a pesar de las dificultades existentes, y animaban al investigador a seguir en este trabajo, pues atreverse a hacer un estudio de esta naturaleza era “muy atinado”.

Otro día, nos dirigimos a Puerto Domínguez. Allí alojamos. El clima ya había cambiado, estaba lloviendo y corría un viento norte. Mirar hacia el lago Budi, en dirección a Isla Huapi, desde allí, era ver todo oscuro, sólo se sentían las olas del Lago al golpear las rocas; el camino de ripio, desde Puerto Domínguez a Teodoro Schmidt, había sido recientemente trabajado por la aplanadora. La mucha lluvia hizo difícil transitar por él, hasta el punto que se volvía peligroso, sobre todo en las cuestas.

Al día siguiente, animados por la buena recepción que estábamos teniendo, y luego que la lluvia y el viento habían amainado, muy temprano nos dirigimos al sector llamado Quechocahuin. Allí visitamos la casa de don José Ignacio Levipil Lefiqueo, *longko* de la

³³ Una forma de expresar cariño y amistad es ofrecer al visitante alimentos. Es signo de respeto, de aprecio y también es símbolo de ser una familia de bien, que en su hogar no hay escasez material.

comunidad denominada Peleko Tres Esquinas. Como ya era nuestra práctica, nos comunicamos con él en *mapudungun*, explicándole el motivo de nuestra visita.

El anciano *longko* no tuvo problemas en recibirnos en su casa, aunque su familia - específicamente, sus nietos, venidos de la ciudad- mostró cierta desconfianza. De hecho, mientras realizábamos nuestra grabación, en una casa contigua, uno de ellos irrumpió sin decir palabra alguna, y comenzó a grabarnos con su video grabadora. Luego, así como llegó, sin decir nada, se retiró. Nunca supimos cuál fue el objeto de su acción, hecho insólito, tratándose de la cultura mapuche, donde, para toda acción que se va a realizar, en primer lugar se pregunta o se pide permiso a los mayores. Una acción como ésta es signo de ausencia del valor llamado respeto.

Don José Ignacio contestó toda la lista, incluso nos entregó nuevas palabras, de acuerdo con su conocimiento. Obviamente, esto fue enriquecedor, y era algo que comenzábamos a corroborar en cuanto a lo que habíamos notado en Huapi. Por ejemplo, nos dijo que allí se emplea la palabra ['pe.san] sólo para referirse a la idea de "pesar el trigo en la romana", y que la palabra ['su.k'e] no tiene el mismo significado para ellos, respecto de como lo habíamos anotado nosotros (medida tomada desde la punta del pulgar hasta la punta del meñique), sino que correspondía a la medida tomada desde el dedo pulgar hasta el índice de la mano.

Don José opina que es útil rescatar el *mapudungun*, aun cuando está consciente de que los jóvenes de su comunidad no están interesados hoy en día en aprender la lengua; sin embargo, agrega que trabajar con los niños sería más esperanzador y ellos podrían aprender rápido. Culminó, diciendo: "como la sociedad chilena habla castellano y todo está en ese idioma, hemos tenido que acomodarnos a esa situación".

Luego, nos trasladamos a la comunidad llamada Tres Esquinas, de Quechocahuín. Visitamos a una anciana cuyo nombre es Rosalía Calfún, de 72 años de edad. Ella fue muy cariñosa con nosotros y estaba preocupada porque ya no oía muy bien. A pesar de ello, contestó las palabras de nuestra lista. Eso sí, procuramos que entendiera bien cada una de ellas y así pudiera responder acertadamente. Su manera de hablar era como con cariño. La expresión de su cara daba a entender que estaba contenta con nuestra visita. Se sentía como acompañada con nuestra presencia.

Nos comentó que sus nietos vivían en Santiago y que ellos no sabían el *mapudungun*, pero sí sus hijos, quienes estaban en su comunidad y podían conversar con ella, pues le gustaba hablar en su lengua, y porque entendía mejor las cosas. Sin duda, la posibilidad de tratar personalmente con la gente fue muy enriquecedora, pues aprendimos más a valorar su espacio, y a escuchar sus problemas e inquietudes.

En otra ocasión, siempre en el mismo sector, nos dirigimos a la comunidad de Peleco, a la residencia de los hermanos Tranamil. Llegar allá significó tomar un camino vecinal de difícil acceso, donde no pudimos seguir en vehículo. Debimos dejarlo a orillas del camino, portar nuestras cosas de trabajo y emprender la caminata.

Esta vez fuimos afortunados en contar con un día radiante, pues íbamos en busca de una sola persona; pero al llegar a la casa de don Juan, nos encontramos con tres hablantes de *mapudungun* que amablemente quisieron responder nuestra lista. Uno de ellos fue don Manuel, quien espontáneamente se sentó frente a nosotros y quiso ser el primero en ser entrevistado; este acto nos pareció interesante porque no era la persona a quien en principio estábamos solicitando su participación.

Don Juan nos narró cómo había aprendido a hablar el *mapudungun* (cuando era ya grande y en la escuela). Relató que todos sus compañeros hablaban sólo *mapudungun* y por eso tuvo que aprenderlo, por necesidad, para poder comunicarse con sus compañeros de curso.

Su prima, Rosa Huiriqueo Tranamil, quien circunstancialmente se encontraba en esta casa ese día, también quiso responder a la lista de palabras. Ella nos refirió que aprendió el *mapudungun* con su abuelita; sin embargo, señaló que en el pueblo se debe hablar todo en castellano, por eso es que se van olvidando algunos sonidos y, a veces, incluso se pronuncian algunos sonidos del *mapudungun* parecido al castellano. Rosa nos expresa que “el *mapudungun* hoy en día está perdiendo su riqueza en los sonidos”, y encontraba que era “la lengua más linda”.

Don Antonio, el otro hermano, la persona que buscábamos primeramente y a quien sus palabras grabamos antes, nos dio chicha de manzana con harina tostada, recién hecha en su chichería. Para nosotros fue algo muy agradable beber una bebida natural hecha de jugo

de fruta. Posteriormente, cuando terminamos de grabar, nos estaban esperando con una cazuela de vacuno.

Las personas entrevistadas -y muy particularmente don Antonio- coincidieron en afirmar que la lengua no debería perderse; es más, nos animaban a que se siga estudiando la lengua mapuche y hablando en las escuelas y en las casas, enseñándoles a los hijos en casa. Esta idea fue como una petición que él hizo al finalizar nuestra visita en su casa.

En otra oportunidad, nos trasladamos a la comunidad de *Boyeco* y *Llangui*. Allí nos recibió el matrimonio integrado por Don Ricardo Calfuán, un varón de 75 años de edad, pastor de una iglesia evangélica, y su esposa, la Sra. Carmen Caniunir. Al entrar a su casa, nos dieron una gran sorpresa: mientras tomábamos la silla para sentarnos, sus dos hijitos (de 8 y 9 años) vinieron para saludarnos. Cada niño nos extendió su mano y luego nos dio su nombre completo. Este gesto fue una muestra de cómo los mapuches educan a sus hijos, expresan su respeto, saludando de mano y pronunciando su nombre, con mucha personalidad, y que se manifiesta espontáneamente ante las visitas como éstas; enseñanza antigua, practicada en la sociedad mapuche.

Aquí, el dueño de casa, como es costumbre en lengua mapuche, prontamente nos hizo un *pentukun*, a través del cual buscó identificar al investigador, para saber quién era esta persona que acababa de llegar a su casa, cuánto sabía hablar de la lengua mapuche, de dónde venía, etc. Habiéndose sentido satisfecho con las respuestas dadas por nosotros, aceptó contestar nuestra lista de palabras y autorizó, también, a su esposa para hacer lo mismo.

Él, aunque presentaba alguna dificultad en su audición, por lo que debimos repetir más de alguna vez los enunciados, ayudándole con un poco de mímica para que pudiera entender lo que le decíamos, respondió la lista completa; además, nos hizo algunos comentarios como, por ejemplo, que “los huapianos hablan raro” al tener un acento y una entonación distinta cuando dicen “[’ma. ʔi. ’ma. ʔi ’pe.ʔi]”, y realizó enunciados propios de su dialecto, que también tenían relación con nuestra lista, como: [’las.ta] (carreta antigua sin ruedas). Esta palabra todavía se usa en Chiloé, pero en Huapi no se conoce, y también la palabra [a’.ʔaj] (masticar con los dientes para hacer muday), la cual, en lugares más cercanos a la costa, por ejemplo Huapi, es [a.ʔem].

La misma lista se aplicó a su esposa, la Sra. Carmen Caniuñir Millán, quien ya la había escuchado, y eso, por supuesto, hizo más fácil nuestro trabajo. Ella entendió enseguida, y la lista fue contestada prácticamente sin interrupción. Nos contó que ella nació en Lumahue, comunidad indígena que queda más hacia la costa, cerca de Peleco y Yenehue, lugar de la costa donde habíamos estado antes, pero que se había criado con su abuelita en la comunidad de Boyeco, es decir hacia el costado derecho, donde hoy se encuentra Puerto Domínguez y sus alrededores. De su abuelita, la Sra. Carmen aprendió muy bien el *mapudungun*.

Ella opina que “el ideal sería que el *mapudungun* se enseñe en las escuelas”, aunque reconoce que algunos mapuches no quieren hablarlo hoy en día, porque “ellos creen que sería un retroceso”, en el sentido de que dentro de la sociedad mayor lo funcional es el castellano, y también, dice, ocurre esto porque antiguamente sufrieron la discriminación y, por supuesto, no quieren que les ocurra lo mismo a sus hijos y a sus nietos. Ambos expresan nostalgia porque ven que cada día se habla menos el *mapudungun*. Al finalizar nuestra grabación, don Ricardo se puso de pie y solicitó se le grabara el siguiente saludo en *mapudungun*:

Tachi antü fachantü akuy tañi wen'üy, wen'üy piyafñ, wen'üynofel welu fey kimiwiki che; fey kimfiñ- feymu fey tachi mongenmu fey wen'üy piwayu fachi antü.

Ha llegado a mi casa una persona que no conocía. Pero ahora sí la conozco. Aunque no era mi amigo, de aquí en adelante nos consideraremos amigos.

Mülepayngün, ayiükülepayngün, ka fey ramtukeenew mapudungunmu, pichiken fey elukafñ danguengün: welu fey fentren dangu mülefuy:

A su llegada, me han preguntado sobre la lengua mapuche; algo de ello he respondido, sin embargo habría mucho más que hablar al respecto.

Mapudungun ta duamwelay ta mapuche, yewentukutuy tañi mapudungun, ignorancia ti tontera pifingün. Felelay welu, miles idioma ta müley. Fey ta inaduwamlayiñ, chillkatulayiñ tayiñ pu mapuchengen.

Muchos mapuches cuando se les habla este tema, suelen decir que aquello es ignorancia, pues no les agrada, más aún se avergüenzan.

La verdad sin embargo, no es así, existen miles de lenguas en el mundo, pero no advertimos aquello y no estudiamos nuestra propia lengua.

Dewma kayu pataka thipantu akuy ti europeu, ta pu wingka müleyey Chilemew, welu duamlafi ta mapudungunengün. Fantemu wüla fey estudiafiyiñ pingün.

Hace ya seiscientos años que han llegado los europeos a Chile, pero a ellos no les ha interesado mayormente aprender la lengua mapuche. Felizmente al parecer hoy están intentando estudiarla.

Fachiantü ngewelay mapuche iyael, korü, fey dodoy ngewalay, re arroz müten müley. Fey kuthankawünngey mongen. Kuyfi fey mülefuy, Dios kam elelfilu ta kom mongeam ta mapuche.

Antiguamente había todo tipo de alimentos de la naturaleza en esta tierra (alude a los peces del Lago, a los productos del mar y la flora y la fauna), porque Dios le había dado al hombre; pero hoy estamos viviendo a base de arroz; aquello es muy doloroso para nosotros.

Fachi antü, dewma weluñmamekay che, mapuche kütu winkawi, makina müli, feymu fey doy wedweduwí che: thilthantuwi che, wenthu, domo. Fey dodoy wesañnmawi ta che, kom país püle feyentulafi Diosengün.

Hoy el hombre no obedece a Dios, el Creador del Universo, su comportamiento es aberrante; ha llegado el televisor; y la gente se ha desordenado, por ejemplo se muestran desnudos tanto mujeres como hombres en la televisión.

Regle mari kechu thipantu nien, fey fúchalan welu, amutuli ka antü fey wüñolaan. Welu fachi antü elan ta ñi nūtham.

Ya cumpla 75 años de vida, aún me siento joven, cuando llegue mi partida ya no estaré aquí; pero dejaré este mensaje.

Tañi wen'uy Dios pilekarki, fey mañumün, pewküleyiñ, ka. Fentepuay tañi dungu. Chageltu.

Veo que mi amigo también es creyente, por lo que agradezco, estaremos en comunión. Hasta aquí llegan mis palabras. Gracias.

En Isla Huapi, tanto en Mayay como en Ngangülh, comunidades conocidas por nosotros y que ya habíamos visitado varias veces, pudimos grabar lo datos sin contratiempos.

Don Enrique Catrileo y don Teodocio Painequeo, al igual que los demás, se ven muy preocupados, porque ya los jóvenes no hablan la lengua mapuche: “ya no se interesan”. Dicen ellos: “Además de la llegada de la televisión, muchos de los jóvenes que se han ido al pueblo han dejado de practicar el idioma, por no tener allí con quien hablar”. Esto no ha permitido seguir desarrollando el *mapudungun* fino, “con buenos sonidos”. Ellos sostienen que “los jóvenes de hoy pronuncian el *mapudungun* cercano al castellano”.

Posteriormente, visitamos Piedra Alta, lugar cercano a Isla Huapi; allí llegamos a casa de don Francisco Paillaleo. Como éramos personas desconocidas para ellos, salió su esposa a hablar con nosotros. Aun cuando le explicamos el motivo de nuestra visita, prefirió consultar primero a su hija, educadora de párvulos, y que se encontraba de paso en su casa por vacaciones. Ella vino a saludarnos y hacernos preguntas, a las que respondimos, a la vez que pudimos precisar el motivo de nuestra visita. Entonces comunicó a sus padres que sí nos recibieran.

Como es lógico, hoy en día la gente está reacia a dar datos a extraños, porque al parecer han pasado por ahí muchos individuos, preguntando por una y otra cosa, sin que los lugareños sepan cuál va ser el fin de esos datos, o sin ver, alguna vez, algún beneficio económico/social para ellos. Así las cosas, si los entrevistados no están seguros quiénes son las personas que les visitan, ni de dónde vienen y cuál es su trabajo, se mostrarán reticentes a la idea de acceder a sus requerimientos. De allí que tiene mucho sentido el realizar previamente el *pentukun*.

Luego que nos hicieron pasar al hogar, hicimos las preguntas del cuestionario. Nos comentaban que ellos habían olvidado algunas palabras del *mapudungun*, por el hecho de haber salido a la ciudad. Nos cuentan que siendo jóvenes habían ido a vivir algún tiempo a Santiago, especialmente la Sra. Claudina. A pesar de ello, se esforzaron por recordar al máximo las palabras, y luego comentaban “qué bueno que nuevamente recordamos estas palabras que ya no las usábamos”, se sentían muy contentos. Y, claro, cuando se establece la confianza, la gente muestra su lado afectivo. Es así que después del trabajo nos sirvieron café con *sopaipillas* como expresión de afecto y amistad.

En sus comentarios, se aprecia la idea de que la lengua debe ser enseñada en la escuela, pero con profesores que manejen las dos lenguas, es decir, que tengan una

formación suficiente como para que los niños puedan distinguir, por ejemplo, entre los sonidos de la lengua mapuche y los sonidos del castellano.

En otra ocasión, en una de las visitas al sector *Budi*, decidimos pasar a la comunidad indígena denominada Kalof, la cual se ubica junto a Puerto Saavedra. Todo este lugar, incluyendo el pueblo, dicen don Alonso Curamil y su esposa, se denominaba ['ɬu.lu], es decir 'vega', desde antes de la llegada de los españoles. Sin duda, es un lugar muy hermoso, donde se aprecia la tranquilidad. Una vez en el hogar del matrimonio, conversamos mucho, mientras nos servían unos ricos mates. Don Alonso cuenta cómo aprendió hablar el *mapudungun*: "ya era grande", dice, "en la escuela"; tal como nos había dicho don Manuel Tranamil de Quechocachuín. Se repite el mismo hecho de que por necesidad don Alonso debió aprender el *mapudungun*; aunque dice que le costó, pero al final lo logró. Hoy hablar con él es como hablar con un hablante que tiene la lengua mapuche como primera lengua.

Don Alonso contestó la lista de palabras y, al finalizar nuestra entrevista, comentó que había varias palabras que no conocía. Claro, es porque ya estamos más lejos del Budi, en ese lugar no se usan o no se conocen algunos términos del dialecto huapiano, algo similar a lo que observamos en Quechucahuín y Llangui.

Un 19 de enero del 2013 nos dirigimos al sector Budi, en dirección a Puerto Domínguez. Nuestro propósito fue encontrar personas, hablantes de *mapudungun*, por ejemplo, en un lugar denominado Temo, el cual se ubica a unos 15 kms. hacia la costa de la ciudad de Carahue. Allí nos encontramos con lo que era el antiguo molino de trigo. Las personas encargadas del inmueble nos refieren que éste ya no funciona y que, justamente, por esa razón, sus dueños optaron por transformarlo en un Museo. Entonces, decidimos visitarlo. Luego, una vez dentro, nos fuimos dando cuenta de que allí se encontraba parte de la historia de las máquinas con que se trabajaba antiguamente, que en sus comienzos había sido un trabajo más artesanal. Según los administradores del museo, la gente mapuche de este lugar llegaba de madrugada a moler su trigo, y junto a la harina, sacaban los subproductos que salían para sus animales, como la harinilla, el afrechillo, etc.

Luego, nos dirigimos a la Comunidad de Huapi Comoe. Allí nos encontramos con don Florencio Curiquen Coña de 80 años de edad, hombre amable y lúcido, de excelente memoria y una capacidad comunicativa extraordinaria en *mapudungun*. Nos contó que él

no era oriundo del lugar, sino que procedía de Pichichelhe, otra comunidad indígena que queda junto a la comunidad de Yenehue.

Don Florencio había llegado allí a la edad de 50 años y en sus primeros contactos con los habitantes del lugar comprendió “que no todos hablaban bien el *mapudungun*”, según sus palabras. Luego nos habló en voz baja, “ellos hablan atravesado, porque *venían* de Arauco...son *picumche*”, agregó.

Esta comunidad, llamada Huapi Comoe, siempre estuvo muy aislada, sobre todo en tiempo de invierno. De acuerdo con su relato:

no hace mucho tiempo que pusieron ripio al camino [...] antes era de puro barro, costaba mucho salir hacer las compras[...] ahora ya es más fácil y andan muchos vehículos, los vecinos no indígenas han comprado autos, y ellos nos llevan a Puerto Domínguez o Carahue, a veces también pasa la micro una vez al día[...]

Don Florencio asegura que el *mapudungun* lo aprendió desde niño, sus abuelos y padres lo hablaban. Él se alegró por el trabajo que estábamos realizando en relación con la lengua mapuche.

En la misma comunidad, visitamos a la Sra. Carolina Mozo Silva y a la Sra. Celinda Silva. Una vez en su casa, les contamos acerca de nuestro trabajo, pero no pudimos realizar grabación alguna, pues ellas se encontraban haciendo las actividades propias de la cosecha. Entonces, nos citaron para otro día, reunión que se fijó para el día lunes 21 de enero de 2013. El día indicado, y aprovechando que en esta época estaba funcionando el transbordador en el lago Budi, decidimos atravesarlo desde la Isla Huapi en dirección a Puerto Domínguez. Llegados al puerto, nos dirigimos a casa de la Sra. Carolina Mozo. En su hogar nos juntamos con la Sra. Celinda, que vivía cerca; ambas mujeres eran primas hermanas, por línea paterna.

Según sus propias palabras, ellas crecieron hablando sólo el *mapudungun*. Nos refirieron que sus padres les inculcaban que tenían que aprender el castellano, porque si iban al pueblo, los demás niños se reirían de ellas; con esa máxima se vieron obligadas a emplear el castellano. Hoy infieren que por esa causa se han olvidado de algunas palabras y de los sonidos de la lengua mapuche. No obstante, tienen clara su identidad como mapuche.

Comentan que “el mapudungun va a desaparecer, ya que la juventud no quiere hablar”. Afirman que “en Quechocahuín se habla más el *mapudungun*”. En cambio, en *Huapi-Comoe*, la lengua se ha perdido de a poco, porque en las escuelas los niños no mapuches molestan y se ríen de los niños mapuches. Entonces, los padres, para evitar aquello, introducen a sus hijos únicamente en el aprendizaje del castellano.

Luego de nuestra conversación, y de manera repentina, reflexionan y expresan que “en su tiempo los profesores debieron habernos enseñado acerca de la riqueza de nuestra lengua para no perderla, así como se hace hoy”.

Así las cosas, a la luz de las explicaciones y reflexiones hechas por nuestros colaboradores, podemos subrayar algunos aspectos: cómo llegar a las comunidades para realizar algún estudio; las preocupaciones comunes sobre el destino de la lengua, la preocupación por el hecho que los jóvenes estén hablando menos la lengua, la experiencia de algunos al haber aprendido a hablar el *mapudungun* cuando adultos, por necesidad, y la demanda a la educación formal por asumir la tarea de enseñar la lengua mapuche.

Así, por ejemplo, para acceder con éxito a la comunidad mapuche, es necesario que el investigador ensamble con la realidad indígena (puesto que éste entrará a otra cultura), para que lo que se quiera obtener sea pertinente. En primer lugar, debe dirigirse al *ngenpin*, si es un asunto religioso o filosófico; a un *longko*, si es un asunto social o territorial, y a algún experto en lenguas como un *nuthamtufe* o *ülkantufe*, si es un trabajo lingüístico o literario. Luego, deberá identificarse y/o presentarse ante el anciano a quien quiere entrevistar, para que esta persona se oriente y pueda responder con precisión a la pregunta que se le formulará, teniendo presente que aquí se está ante una cultura oralista y que el *kim alhkütun* (saber escuchar) es fundamental. Si este investigador demuestra ser confiable, y es aceptado -porque podría ocurrir lo contrario, también- se le invitará a tomar asiento dentro de la casa; si sólo sabe el castellano, igualmente deberá identificarse, decir de qué familia es, de dónde viene y cuál es el propósito de su visita con claridad; y en el mejor de los casos puede hacer un pequeño *pentukun*.

Resulta claro que en las personas entrevistadas está latente una inquietud: su lengua materna, el *mapudungun*, cada vez se está hablando menos. Señalan que su lengua está atravesando un hecho doloroso, cual es, que la sociedad dominante la ha empujado a

cambiar por el castellano, porque en el comercio, en las oficinas, etc. sólo se habla castellano y ellos obligatoriamente han tenido que aprenderlo.

Por otro lado, la televisión está llegando a los campos y nada transmite en *mapudungun*. Además, las generaciones jóvenes mapuches, debido a la escasez de recursos materiales hoy en los campos, han tenido que salir a las grandes ciudades y acomodarse a las circunstancias y allí padecer la discriminación, y la burla, lo cual ha hecho que la juventud no quiera hablar su lengua.

También existen unos pocos mapuches que debieron aprender el *mapudungun* cuando eran jóvenes, porque en su tiempo sus compañeros sólo hablaban la lengua mapuche, especialmente en las escuelas, y para poder comunicarse con ellos, se vieron motivados a aprenderla hasta lograrlo plenamente.

Coinciden en que la lengua mapuche no debiera desaparecer; aunque temen que en el futuro no se hable ni se enseñe esta lengua en los hogares mapuches.

Al parecer, cada vez más se pone la confianza en las escuelas para que enseñen bien los “verdaderos sonidos”, y no aquellos que castellanizan la lengua, y para eso piden que los profesores aprendan a hablar la lengua mapuche. Ellos sostienen que los maestros deberían estar bien instruidos para trabajar en las escuelas rurales de la región de la Araucanía. “La lengua mapuche debería enseñarse como un ramo oficial”, afirma la mayoría.

Al finalizar este apartado, quisiéramos enfatizar la importancia que tiene en un tipo de trabajo como éste respetar los códigos culturales, una de cuyas manifestaciones es el saludo protocolar al que hemos hecho mención: el *pentukun*. En este sentido, don Enrique Catrileo nos refirió algunas muy interesantes consideraciones, que estimamos muy importante citar in extenso:

Es un saludo formal de mutuo respeto entre los interlocutores, Antiguamente se practicaba entre personas conocidas, que por la distancia en que se encontraban no se veían con frecuencia. Este podía ser entre varones o entre mujeres, y también entre un varón y una mujer, cuando, por ejemplo, no estaba el marido. El *pentukun* de hoy día es diferente a la forma como se hacía antes. Hoy este saber lo tienen los que tienen la edad de 70- 80 años. Quien debe iniciar el *pentukun* es la persona que llega de visita a un hogar,

no es el dueño de casa. El *pentukun* puede ser corto o extenso. En ese caso se habla de *thoy* (asunto, tema). Así, un *pentukun* puede tener un *thoy*, dos *thoy* o tres *thoy*.

Entonces, dada una determinada situación, si este género de cosas permanece vivo en las personas, ellos deben hacer un *pentukun*. En primer lugar se realiza el saludo de mano, momento en que se recibe la visita.

KIÑE THOY (Un "párrafo")

KIÑE THOY (Un tema)

En este caso la letra A) representará al *withan* (la visita); la letra B), al *Ngen ruka*, es decir (el dueño de casa).

A) -marimari peñi, marimari lamngen-; (luego, una vez ubicada en el asiento, la visita, comienza más o menos del siguiente modo:

-¿Chumuechi win'malefuymi kay, tūfa peñi? Kiñe epu thoy may ramtuntukoafñ, pikeyu ta tūfa. Mūlenmu may dungu tami lof mew. Ka inaye may ta lhadkūlūwki che, felekarkelafuy tami mūlen. Kom kūmelekaen tami pu reñma, feyta ta kūme antū ta rupaley, kūme felen. Kūme amulen ta dungu, fey ta kom kūmelkali ta che, fey ta may mañumkūlen may win'malerkimi. !Ta tufa ū!, pi, ta fūtake che.

Buen día hermano, buen día hermana. (luego, una vez instalado (a) en el asiento, la visita comienza hablar más o menos del siguiente modo:

¿Cómo ha sido su amanecer en el día de hoy, hermano?. Es mi intención preguntarle sobre uno o dos temas respecto de los hechos suyos que le ocurren hoy y de su entorno. Cuando uno se informa de algún suceso triste de una comunidad aledaña, suele condolerse de tal hecho, felizmente veo que no es su caso. Cuando toda la familia se encuentra bien, ciertamente los días son agradables, y uno se encuentra contento. Cuando todas las cosas se desarrollan con normalidad, entonces la gente vive en paz, que es justamente su caso, por lo que debe Ud. encontrarse sumamente agradecido, hermano. O u u! se eleva la voz.

Así se saludan los mayores.

Entonces, al que ha sido interpelado (en este caso el dueño de casa), también contesta, más o menos en los siguientes términos:

B) -Feley may, feley. Felen ta ti kom kūmelkalen ta ti, kūmelkali tañi familia, kūmelekali tañi reñma. Mūley ta dūngu ta lofmew, mūtamūten kimngey ta dungu, we liwen ta kimngi. Inaye may ta kuthantuy ta che, felekalafun tati fey. Femuchi ta kom kūme rupalekafun. Kom kūmelkali tañi pu peñi, tañi pu lamngen mūlelu inaw mew, ngekalafuy ta kakewme

dungu. Mülenmu ta dungu inaye may ta lhadküy ta che, inaye may ta ngümay. Felekalafun !ta tüfey!.

(Femuechi amuy kuyfike che).

Agradezco su saludo. Efectivamente en mi comunidad nos encontramos todos bien; mi familia, mis parientes y vecinos. Es verdad que cuando sucede alguna desgracia en la comunidad, más temprano que tarde todos nos enteramos del hecho, y nos sentimos afectados. Felizmente no es mi caso. Repito que todos nos encontramos bien, mis hermanos, mis hermanas quienes se encuentran cerca de mí. Hasta ahora no ha habido ningún tipo de desgracia, es verdad, también, que como Ud. lo dice, cuando suceden desgracias, todos nos sentimos acongojados, todos lloramos, que afortunadamente, no es mi caso. (Eleva la voz).

(De esta manera continuaban realizando su pentukun las personas antiguas).

EPU THOY (dos temas)

A)-Felerkimi felen tata peñi. Iñche may ta ñi lof mew kom kümelkalekay tañi pu che. Ngelay ta dungu. Mülenmu ta dungu, mülenmu ta wesake dungu, fütä liwen may ta kimngey, welu felekalafun. Kom kümelkaley ta ñi pu che. Kañpüle ta mapu müleyepuy tañi reñma, ñi choyün, fey welu kimngekalafuy welu ñi kümelkalen. Kümelkalen mu ta ngelay ta dungu, fey mew ta ayiwünke chí ta rulpaniyen ta antü, peñi. Felen mew fachi antü ngetumefichi piyeyu. Feymew ta duamtueyu ta tüfey. Feymew ta anülepan ta mi welhin mew, anülepan ta mi wingkül mew ta akun. Fachi antü küme akun may müthorülay ñi kawelh.

(Pipingi, ta fúke che. Femuechi ta amuy ta pentukun kuy fi, peñi).

Me alegro que su pasar diario junto a su comunidad sea así, hermano. De igual modo puedo referir que en mi comunidad toda mi gente se encuentra bien. No hay algo que lamentar. Es verdad que cuando sucede un hecho lamentable en la comunidad de inmediato se sabe, afortunadamente, no es nuestro caso, todos nos encontramos bien. Nada más mi hijo se encuentra viviendo en otra comunidad distante de aquí. Pero, para nuestra tranquilidad, no hemos escuchado ninguna mala noticia de allá. Es verdad que cuando no tenemos hechos que lamentar, nuestra vida en comunidad es tranquila.

Encontrándome así, en este estado, es que decidí visitarle, precisamente porque necesito de su ayuda. Por esa causa es que me encuentro aquí en su campo, en su casa, ahora sentado aquí en su hogar. No habiendo tenido ningún contratiempo en mi viaje, hermano (se eleva la voz).

(De esta manera se expresaban los ancianos en su pentukun, hermano).

Felerki may felerki peñi. Kūmelkalen kūme akurkimi tañi welhiñ mew. Tūfa ta ñi ta mūlen ta tūfey. Kuyfi tañi anūnagkūlen tañi mapu mew. Welu ta kūmelekaken ta fey. Fey ta pepayen tati fey ta mañumi tañi piwke kūmey tami akun. Kūme akuymi ta tūfey. Peñi piniewūnmu ta che, feymew ta konpuy. Femūrki ta tūfa, akuymi. Kūmey tami akun. Pepayen ta ti fey. Femuechi ta kafey ta pichiken kimaayu. Kimeyu ta mi kūmelkalen. Kūmelkalenmu ta feymew ta trekayawimi. Feymew ta mūlepaymi tañi ruka mew. Iñche ta ñi rukamew. Iñche tañi welhiñ mew, ¡ta, peñi!.

Me alegre, pues hermano. Me alegra que haya podido llegar bien a mi hogar. Es aquí donde vivo, mucho tiempo ya que vivo aquí. Me ha hallado estando bien y también mi comunidad. Me siento honrado con su visita hermano. Cuando dos personas se estiman y se respetan se visitan, así es como Ud. ha llegado a mi casa, hermano. Es la oportunidad, también para conocerle más. He sabido que ha Ud. le ha ido bien en su vida, precisamente por eso es que anda viajando. Hoy se encuentra en mi tierra, en mi patio, en mi hogar, ¡oh hermano! (Se eleva la voz).

Serían dos thoy. Kuyfike che fey Kūla thoy amulūrki. Kuyfi doy niyi kimūn fūtake che longko mew. Alhkūtuy ka. Iñchekay alhkūtun pentukun, peñi Héctor. Iñche lhangí mapu futangerkefuy ñi kuku em. Fey mew fut'angepulu, fey akukefuy ti chi fuchache Alonso Wishkau, pingefuy. Fey fenthe amuy pentukuwingu ñi chaw em engu. Ka kimpan ñi fucha cheche yem. Ka fey mekepay ñi pentukun. Fenthe amuy; wirarwirangu fūtake che. Mūna ashí. Iñche pichi wenthu ngen. Fentenūn. Alhkūtulekefun. Femuechi niyefiñ ti kimūn ñi longkomu, peñi. Iñche fey alhkūtufiñ ti dungu, peñi.

Estos serían aproximadamente dos temas tratados en el pentukun. Los ancianos desarrollaban más de tres tópicos, pues tenían más conocimientos, oralmente hablando, "en su mente". Además que era común escucharlos. Yo mismo, hermano Héctor, escuché realizar el pentukun. Mi abuela por línea paterna, se había casado con una persona de lhangí (lugar que queda al otro lado del lago Budi), por esa razón solía llegar a Huapi don Alonso Wishkau, su esposo. Él con mi anciano padre, desarrollaban un pentukun bastante extenso. De igual modo lo hacía mi anciano abuelo por línea materna, cuando venía. Solían terminar sus expresiones con gran elevación de la voz, era un agrado escuchar. Yo aún era muy pequeño, me detenía a escuchar, sería de este porte (como la estatura de un niño de cinco a seis años). Es así como yo tengo este conocimiento, por la posibilidad que tuve de escuchar el pentukun.

ANÁLISIS FONÉTICO-FONOLÓGICO Y RESULTADOS

115

4.1. Análisis auditivo-articulatorio de pares mínimos, submínimos y vocablos autónomos

En este capítulo, presentamos los resultados más prominentes del análisis fonológico de los segmentos que investigamos ([p], [l], [t] y [ʃ]) y de aquellos similares articulatoriamente ([n], [l], y [t]; y [tʃ], [θ], [s]), sobre la base del marco teórico planteado en la segunda parte de esta tesis. Esto es, se observarán los pares mínimos, pares submínimos y vocablos autónomos más frecuentes presentes en los datos³⁴.

4.1.1. Análisis de pares mínimos

Tanto los pares mínimos, como los pares submínimos, que comprenden los enunciados elicitados y que contienen los fonos focalizados en este estudio, se encuentran en una serie de cuadros que presentamos a continuación.

Estas unidades léxicas se indican, en su extremo izquierdo con letras, por ejemplo: A) i, ii; B) i, ii, etc.; luego, se da la transcripción fonética de la palabra en *mapudungun* y su glosa en castellano.

4.1.1.1 Par [p] [n]

Par mínimo	Ítem	Mapudungun	Castellano
A	i.	[mə.'ɲa]	primo por línea materna
	ii.	[mə.'na]	bastante, mucho
B	i.	[puɲ]	noche
	ii.	[pun]	llegué allá
C	i.	[fəɲ]	pulpa (carne, fruto)
	ii.	[fən]	nervio (cartílagos de la carne)
D	i.	[ə.'ɲuɲ]	asqueroso, indeseable
	ii.	[ə.'nun]	mantener sorbo de agua en la boca

³⁴ La elicitación incluyó, generalmente, la repetición del ítem, por lo cual, se transcribieron más de 1300 enunciados.

E	i.	[wɯ.ɲə.'ləŋ]	extender algo (lazo, cerco)
	ii.	[wɯ.nə.'ləŋ]	melodía (en el canto)

Basados en estos datos, podemos establecer que los fonos [ɲ] y [n] ocurren en la zona y que, además, hay evidencia para sostener que tienen función distintiva. Sin embargo, y en esto se avanza con respecto a otras investigaciones que suelen presentar esta evidencia como la única necesaria y suficiente para asignar estatus fonémico, queda por precisar el alcance de estas oposiciones, esto es, resta por establecer si se presentan consistentemente en todos los colaboradores o si ocurren de manera más sistemática en unos que en otros, o en una subzona que otra. De hecho, el análisis contenido en 4.2 evidenciará que el estatus fonémico de estos fonos no es homogéneo en ambos subsectores.

Por otra parte, de acuerdo con la distribución de los fonos en estudio y sus contextos respectivos, podemos agruparlos en tres subgrupos:

El primer subgrupo posee la siguiente distribución: (a) V_V, pues el fono en estudio y su contraparte se encuentra en contexto intervocálico. Por ejemplo:

(a)

[mə.'ɲa]	[wɯ.ɲə.'ləŋ]
[mə.'na]	[wɯ.nə.'ləŋ]

El segundo subgrupo posee la siguiente distribución: (b) __#, es decir el fono en estudio se encuentra al final del enunciado. Así:

(b)

[pɯɲ]	[fəɲ]
[pun]	[fən]

El tercer subgrupo, presenta el contraste en posición intervocálica y final de enunciado:

(c)

[ə.'puŋ]

[ə.'nun]

En relación con lo mismo, obsérvese la ocurrencia de ambos segmentos en los siguientes enunciados:

[ɪn.'tʃe. mə.'na po.'jen. ʝi. mə.'ŋa]

Yo quiero mucho a mi primo (por línea materna)!

[ɪn.'tʃe. puŋ. pun.u.'jew]

Yo llegué de noche allá.

[ɪn.'tʃe.θu.am.'fun.em.ʒe.'fəŋ.i.'lo.we.'lu.e.lu.'ɲen.ʒe.fən.i.'lo]

Yo solicitaba pura carne; pero me dieron puros nervios.

4.1.1.2. Par [ɲ] [l]

Par mínimo	Ítem	Mapudungun	Castellano
A	i.	['ku.ɲa]	colihue, (arbusto, subfamilia del bambú) ³⁵
	ii.	['ku.la]	tres
B	i.	['pe.ɲe] ³⁶	barro
	ii.	['pe.le]	si él ve (forma verbal)
C	i.	[ɭo.'ɭo.tun]	provocar vómitos con los dedos
	ii.	[lo.'lo.tun]	escarbar tierra con los dedos
D	i.	[ə.'ɭan]	masticar con los dientes el trigo (para hacer muday)
	ii.	[ə.'lan]	abrir (la boca)

³⁵Esta se diferencia del [ɭu.ɲi], por su abundancia de hojas verdes. Los mapuches después del trabajo llevan a alimentar a sus bueyes al ['ku.ɲan.tu] donde hay abundancia de ['ku.ɲa], que son abundantes en ramas y hojas y no así el ['ɭu.ɲi], por cuanto son menores en tamaño y no alcanzan a formar grandes y tupidas ramas.

³⁶No confundir con ['fo.ɬsa], que es un barro más intenso, no deseable; en cambio el ['pe.ɲe] es deseable para teñir la lana.

Al igual que en el caso anterior, estos datos permiten apreciar que los fonos lateral alveolar e interdental ocurren en la macrozona estudiada; más aún, al presentarse en un mismo contexto se produce un cambio de significado. En consecuencia, exhiben una distribución contrastante y, por lo tanto, se vinculan con entidades fonológicas distintas. Ahora bien, el análisis cuantitativo mostrará que esta distribución no es homogénea en ambos subsectores.

Por otra parte, considerando la distribución de estos segmentos y sus contextos respectivos, podemos agruparlos en dos subgrupos. En el primero, los fonos aparecen en contexto intervocálico. Por ejemplo:

(a)

['ku.ɭa]	['pe.ɭe]
['ku.la]	['pe.le]

[ə.ɭan]

[ə.lan]

En el segundo, los fonos en cuestión se encuentran en posición inicial e intervocálica:

(b)

[ɭo.ɭo.tun]
[lo.'lo.tun]

Algunos enunciados breves donde ocurren los pares mínimos con ambos segmentos son los siguientes:

[ti.'je.mu.mu.ɭej.ku.ɭa.ku.ɭa]

Allí existen tres quilas.

[fej.pe.'le.ti pe.ɭej.a.mu.'an]

Si él ve ese barro (para teñir lana); entonces voy a ir

Por otro lado, nótese el desajuste de significado que se produciría en un hablante competente de la zona, si el enunciado siguiente fuese articulado sin las interdentales correspondientes:

[ɪn. 'tʃe. tʃem. pe. kam. in. ɹu. 'me. ku. tʃa. 'ni. ɹi. pə. 'tʃa. ɭo. ɭo. ɭu. 'an. maj]

¿Qué habré comido? me duele mucho el estómago; me provocaré vómitos con los dedos.

4.1.1.3. Par [tʃ] [tʃ]³⁷.

Pares mínimos	Ítems	Mapudungun	Castellano
A	i.	[fə. 'tʃa]	Esposo
	ii.	[fə. 'ta]	grande (persona, cosa)
B	i.	['tʃa. tʃa]	aquí (estoy)
	ii.	['ta. ta]	abuelo (préstamo del español)
C	i.	[tʃu. 'mən]	qué me importa
	ii.	[tu. 'mən]	tomen (cojan) todos ustedes

También, en este caso, podemos observar que los fonos puestos en foco ocurren en la macrozona estudiada, y que el intercambio de uno por otro conlleva un cambio de significado, por lo que se les puede vincular con distintos fonemas. Ahora, el análisis contenido en 4.2. mostrará que esta oposición no es homogénea en ambos subsectores.

Ahora, al igual que en los casos anteriores, los pares mínimos pueden reunirse en distintos grupos, de acuerdo con los contextos en que se presentan los segmentos que nos ocupan. En efecto, es posible distinguir pares mínimos en los cuales los segmentos ocurren (a) en posición inicial, (b), en posición intervocálica y (c) en posición inicial e intervocálica, como se observa a continuación:

³⁷ Nótese que aquí ocurren dos pares mínimos que no estaban previstos en la lista, pero que respaldan la hipótesis de la oposición fonológica. Estos pares surgieron durante el trabajo de campo.

(a)

i [tu. 'mən] “qué me importa”

ii [tu. 'mən] “tomen (cojan) todos ustedes”

(b)

i [fə. 'ta] “esposo”

ii [fə. 'ta] “persona mayor”

(c)

i ['ta. ta] “aquí (estoy)”

ii ['ta.ta] “abuelo (préstamo del español)”

Cabe señalar que el primer enunciado en (c) sirve para enfatizar el discurso del hablante, cuando un sujeto señala que precisamente allí se encuentra; y el segundo es un término muy usado por los niños mapuches de hoy en día para referirse al abuelo. La variante sobretodo empleada con cariño es ['tfa.tfa], con más cariño aún.

[ni.fə. 'ta.fə. 'ta]

Mi esposo alto/ mayor

[ta. 'ta.ni.ta. 'ta]

Este es mi abuelo (he aquí mi abuelo)

Ahora, nótese en el desfase que se produciría en el siguiente enunciado si los segmentos interdientales expectables fuesen pronunciados con consonantes alveolares: el esposo dice que ha sido un agrado que hayan venido a su casa para compartir y la señora añade “[tu.men]”, es decir, “a mí qué me importa”, en circunstancias que lo que ha querido indicar es “cojan/tomen todos ustedes”.

4.1.1.4. Par [ʃ] [tʃ]

Par mínimo	ítems	Mapudungun	Castellano
A	i.	[mə.'ʃaj]	papas cocidas molidas voluntariamente (puede ser cualquier cereal).
	ii.	[mə.'tʃaj]	arbusto con espinas (su fruto es comestible).
B	i.	[pe.'ʃaj]	encontró algo botado en el suelo
	ii.	[pe.'tʃaj]	diarrea
C	i.	[ka.'ʃə] ³⁸	color gris
	ii.	['ka.tʃə]	el pali sale fuera del límite de la cancha ³⁹

Estos datos también muestran, por una parte, la ocurrencia de los fonos puestos en foco y, por otra, el hecho de que ocurren en distribución contrastante por ambiente idéntico, de modo que se pueden asignar a unidades funcionales (fonemas) diferentes. Este comportamiento, como se verá en 4.2. tiende a ser homogéneo en ambos sectores.

De acuerdo con el contexto donde ocurren, estos vocablos se pueden reunir en un solo grupo, pues en nuestros datos sólo ocurren en posición intervocálica, tal como se observa a continuación⁴⁰:

[mə.'ʃaj]

[pe.'ʃaj]

[mə.'tʃaj]

[pe.'tʃaj]

[ka.'ʃə]

['ka.tʃə]

³⁸ En otros sectores se emplea [ka.'θə].

³⁹ Puede usarse también para expresar un tipo de relación social entre los mapuches.

⁴⁰ La no ocurrencia de [tʃ] en posición final se debe a una restricción estructural de la lengua mapuche, pues los segmentos africados no ocurren en coda silábica en esta lengua.

4.1.2. Análisis de pares submínimos y vocablos autónomos

Nuestra lista léxica también permitió constatar la ocurrencia en la zona de los siguientes pares submínimos.

4.1.2.1. Par [p] [n]

Par submínimo	Ítems	Mapudungun	Castellano
A	i.	[po.'ɲoɲ]	Pulmón
	ii.	[pu.'nun]	no apto para (el trabajo)
B	i.	[təɲ]	piojo de la cabeza
	ii.	[tun]	tomar, coger algo con las manos
C	i.	[ə.'ɲuɲ]	asqueroso, inmundo indeseable
	ii.	[i.'nun]	no comer
D	i.	[i.'ɲəɲ]	alas extendidas
	ii.	[i.'nun]	no comer
E	i.	['ko.ɲa]	mozo, persona que sirve a alguien
	ii.	['kuu.na]	yerba de hojas largas y filudas que sirve para techar la casa mapuche
F	i.	[pə.'ɲeɲ]	usar, sacrificar un animal (matar)
	ii.	[ɲu.'nen]	Mentiroso

Como se observa, los fonos [ɲ] y [n] ocurren contextos análogos; por lo tanto, también hay evidencia de que el fono [ɲ] y el fono [n] pueden asignarse a unidades funcionales distintas por este criterio. Sin embargo, tal como señalamos para el caso de los

pares mínimos, la cuantificación de las realizaciones en ambos subsectores mostrará que esta oposición funcional no se presenta con la misma consistencia en ambos subsectores.

De acuerdo con el contexto fónico en que dichos segmentos aparecen, pueden ser agrupados en tres grupos. El primero, lo integran aquellos enunciados cuyos segmentos puestos en foco ocurren en posición intervocálica. Por ejemplo:

(a)

['ko.na]

['kuu.na]

En el subgrupo (b), los enunciados tienen los segmentos en foco en posición intervocálica y final:

(b)

[po.'nɔn]

[ə.'nɔn]

[pu.'nun]

[i.'nun]

[i.'nɛn]

[pə.'nɛn]

[i.'nun]

[ɪə.'nɛn]

El subgrupo (c) lo integran sólo dos enunciados, que tienen los segmentos en foco en posición final:

(c)

[təp]

[tun]

4.1.2.2. Par [l] [l]

Par submínimo	ítems	Mapudungun	Castellano
A	i.	['pa.ɭu]	tía por línea paterna
	ii.	['pe.lu]	cuando él vio (forma verbal)
B	i.	['pə.ɭə]	Mosca
	ii.	['pə.lu]	árbol nativo de hojas pequeñas con flor amarilla que se emplea como herramienta de trabajo.
C	i.	['ɭu.wa]	luga (alga marina)
	ii.	['ɭu.ku]	Rodilla
D	i.	[ɭə.'mən]	tragar
	ii.	[ɭə.'pəm]	quemado
E	i.	[wi.'ɭan]	pegar, adherir sobre algo
	ii.	[wi.'lal]	pilgua (bolsa), es hecho de fibras de chupón.
F	i.	[peɭ]	Cuello
	ii.	[leɭ]	rápido (por un momento)
G	i.	[kɯ.'ɭoɲ]	maqui, arbusto, su fruto es comestible.
	ii.	[kɯ.'len]	cola, por ejemplo la cola del cordero.

H	i.	['la.me]	lobo marino
	ii.	['la.ma]	pelero (tejido a telar que se coloca debajo de la montura)
I	i.	['pa.lu]	tía por línea materna
	ii.	['pa.ləm]	Lagarto
J	i.	[ma.'leŋ]	niña (de 8 a 10 años)
	ii.	[mə.'len]	estar (estoy)

De acuerdo con los contextos en que aparecen los segmentos focalizados, se pueden agrupar en 3 subgrupos: (a) los fonos en foco ocurren en posición inicial, (b) los fonos en estudio se encuentran en posición intervocálica y (c) los fonos en estudio ocurren al final. Así, tenemos:

(a)

['lu.wa]

[lə.'mən]

['lu.ku]

[lə.'pəm]

['la.me]

['la.ma]

(b)

['pa.lu]

['pə.lə]

['pe.lu]

['pə.lu]

[wi.'lan]

[kuu.'loŋ]

[wi.'lal]

[kuu.'len]

[ma.'ɬɛŋ]

['pa.ɬu]

[mə.'ɬɛn]

[pə.'ləm]

(c)

[peɬ]

[leɬ]

Como se puede ver, los segmentos [ɬ] [l] ocurren en contextos análogos y los significados son distintos. Este hecho corrobora que tanto el fono [ɬ] como el fono [l] están vigentes en tanto fonos y pueden contrastar en ambientes análogos, de modo que pueden asignarse a fonemas distintos. Ahora bien, tal como señalamos en 4.1.1.2., este comportamiento no es homogéneo en ambas subzonas.

4.1.2.3. Par [ɬ] [t]

Par mínimo	Ítems	Mapudungun	Castellano
A	i.	[ɬu.'ku.tun]	tejido (vestido para la mujer).
	ii.	[tə.'kuun]	forma chancada de la harina tostada.
B	i.	['ɬəŋ]	Piojo
	ii.	[tun]	coger, sujetar
C	i.	[mə.'ɬa]	cuerno de animal
	ii.	[fə.'ta]	es alto
D	i.	['ɬuu.muɲ]	qué me importa
	ii.	['tuu.mun]	tomen ustedes dos
E	i.	[le.ɬem]	Áspero
	ii.	[ə.tan]	Pastar

Como en los casos anteriores, los datos recopilados aportan evidencias de contraste por ambiente análogo entre los fonos que nos ocupan. Sin embargo, se verá también en 4.2., tal contraste no es homogéneo en ambas subzonas.

Según el contexto en que aparecen estos fonos, se pueden agrupar en dos subgrupos: (a) los que ocurren en posición inicial, y (b) los que se encuentran en posición intervocálica.

Así:

(a)

[ʔa.'kun] [ʔtu.muʔ]

[tə.'kuun] [ʔtu.mun]

[ʔəʔ]

[tun]

(b)

[ʔmə.ʔa] [le.ʔem]

[fə.'ta] [ə.tan]

4.1.2.4. Par [ʃ] [tʃ]⁴¹

A	i.	[ʃə.'miʎ.ko]	astillas que se usan para iniciar el fuego.
	ii.	[tʃo.'məʎ.ko]	Mariscos
B	i.	[ʃa.ʎe]	Choritos
	ii.	[tʃa.le]	sobrino político
C	i.	[ʃi.'ɲum]	pasar por debajo del cerco de alambre
	ii.	[tʃə.'ʎəm]	parte del cuerpo que se adormece por haber estado en una sola posición

⁴¹ Se agregan al final los vocablos autónomos.

D	i.	[fə.tʃo.'tun]	rito para ahuyentar el mal
	ii.	[ŋw.ʃon.'tun]	arrancar yuyo nuevo
E	i.	[mi.'ʃa.wum]	compartir comida (en un mismo plato)
	ii.	[mə.'tʃa.mən]	hacer doblez (al pantalón)
F	i.	['ʃeɬ.ka]	grasa que queda en la superficie del caldo cuando este se enfría
	ii.	['tʃiɬ.ka]	“libro”
G	i.	[ʃoɬ.'kum]	desgranar cereales nuevos (habas, arvejas)
	ii.	[tʃoɬ.'piw]	trinar (canto de los pajaritos por la mañana)
H	i.	[ʃə.'piɬ]	trabajo minucioso (en el telar)
	ii.	[tʃu.'pəθ]	Polvillo
I	i.	[pa.'ɲuʃ]	Suave
J	i.	[ŋw.'faʃ]	Blando

De acuerdo con el contexto fónico en que aparecen los segmentos estudiados, se pueden distinguir dos grupos: a) los fonos en foco se encuentran en inicio de enunciado; b) los fonos en foco se encuentran en posición intervocálica. Así:

(a)

[fə.'miɬ.ko] ['ʃa.ɬe]

[tʃo.'məɬ.ko] ['tʃa.le]

[ʃi.'ɲum] ['ʃeɬ.ka]

[tʃi.'ɬəm] ['tʃiɬ.ka]

[ʃoɬ.'kum] [ʃə.'piɬ]

[tʃoɬ.'piw] [tʃu.'pəθ]

(b)

[mi.'ʃawən] [fə.tʃo.'tun]

[mə.'tʃa.mən] [ŋw.ʃon.'tun]

Los datos recogidos proveen también evidencia para sostener que los fonos [tʃ] y [ʃ] se presentan distribución contrastante en ambientes análogos, y, en consecuencia, conviene asignarlos a unidades funcionales diferentes. A diferencia de los casos anteriores, sin embargo, y tal como se verá en 4.2., este comportamiento tiende a ser similar en las dos subzonas (Costa e Interior).

Nótese que aquí hemos incluido los vocablos autónomos [pa.nuʃ] y [ɲu.'faʃ], los cuales, como hemos dicho, por razones fonotácticas, no pueden constituir pares mínimos ni pares submínimos con [tʃ]; sin embargo, aportan información con respecto a la existencia/vigencia del segmento articulatoriamente similar [ʃ].

4.2. Cuantificación de fonos sector Costa e Interior

A fin de determinar el alcance de las oposiciones constatadas, presentamos a continuación el porcentaje de ocurrencias de los segmentos que nos ocupan, allí donde era expectable su aparición.

4.2.1 Sector Costa

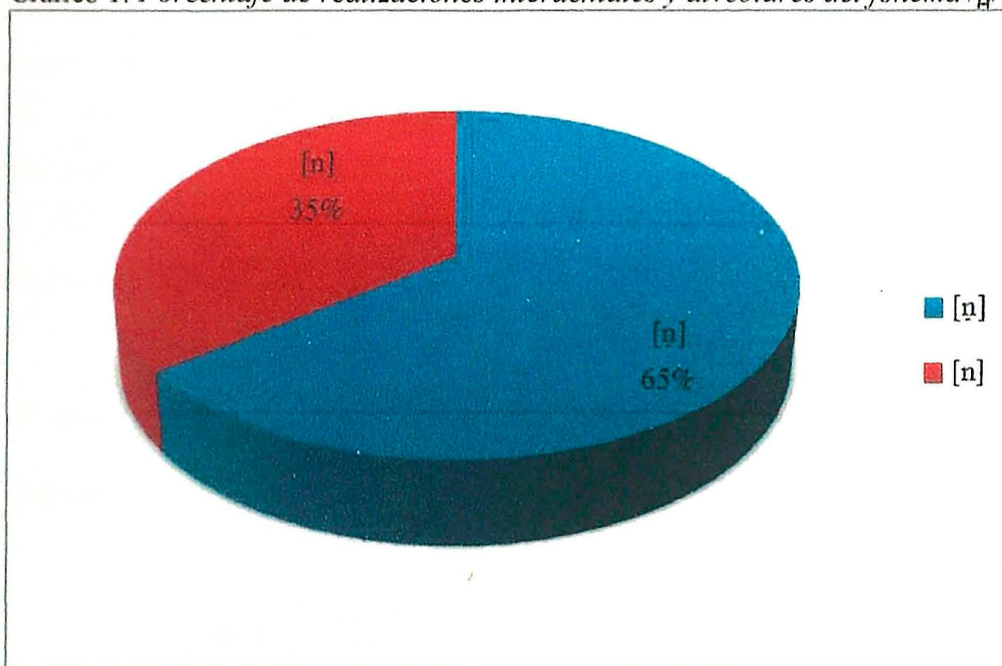
4.2.1.1 fonos [ɲ] [n]

SUMATORIA FONOS [ɲ] REALIZADOS SECTOR COSTA	Colaboradores						
	T.P	E.C.	H.L	P.A	F.P.	C.B.	
Total de fonos [ɲ] realizados en pares mínimos	5	5	6	4	2	1	
Total de fonos [ɲ] realizados en pares submínimos	10	6	7	8	1	7	
Total de fonos [ɲ] realizados	15	11	13	12	3	8	

Total de fonos cuya expectativa de realización era [ɲ]	16	16	16	16	16	16	
% de fonos [ɲ] realizados	93.8	68.8	81.3	75	18.8	50.0	
% total de fonos [ɲ] realizados en el sector							64.6

El siguiente gráfico resume esta información:

Gráfico 1: Porcentaje de realizaciones interdental y alveolar del fonema /ɲ/.

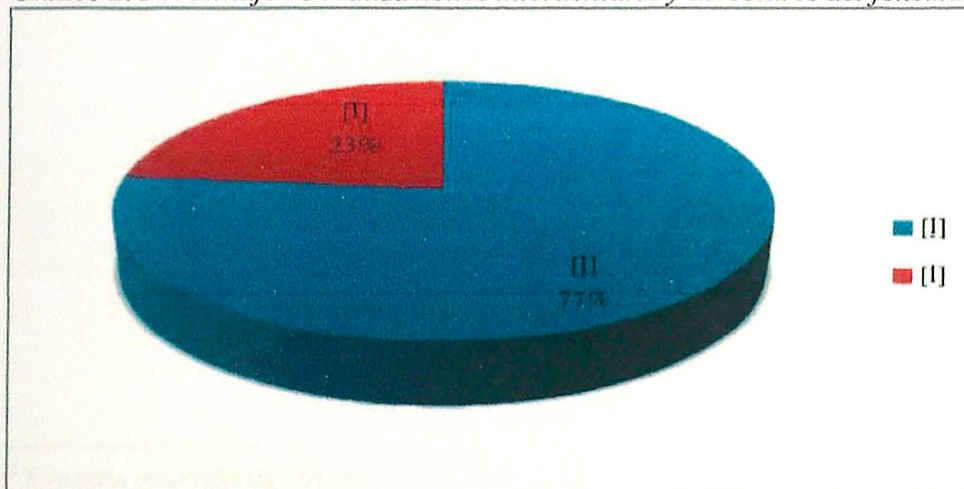


4.2.1.2. Fonos [ɭ] [l]

SUMATORIA FONOS [ɭ] REALIZADOS SECTOR COSTA	Colaboradores						
	T.P	E.C.	H.L	P.A	F.P.	C.B.	
Total de fonos [ɭ] realizados en pares mínimos	5	5	5	5	-	4	
Total de fonos [ɭ] realizados en pares submínimos	10	8	9	9	2	7	
Total de fonos [ɭ] realizados	15	13	14	14	2	11	
Total de fonos cuya expectativa de realización era [ɭ]	15	15	15	15	15	15	
% de fonos [ɭ] realizados	100	86.7	93.3	93.3	13.3	73.3	
% total de fonos [ɭ] realizados en el sector							76.7

El siguiente gráfico resume esta información:

Gráfico 2: Porcentaje de realizaciones interdental y alveolar del fonema /ɭ/



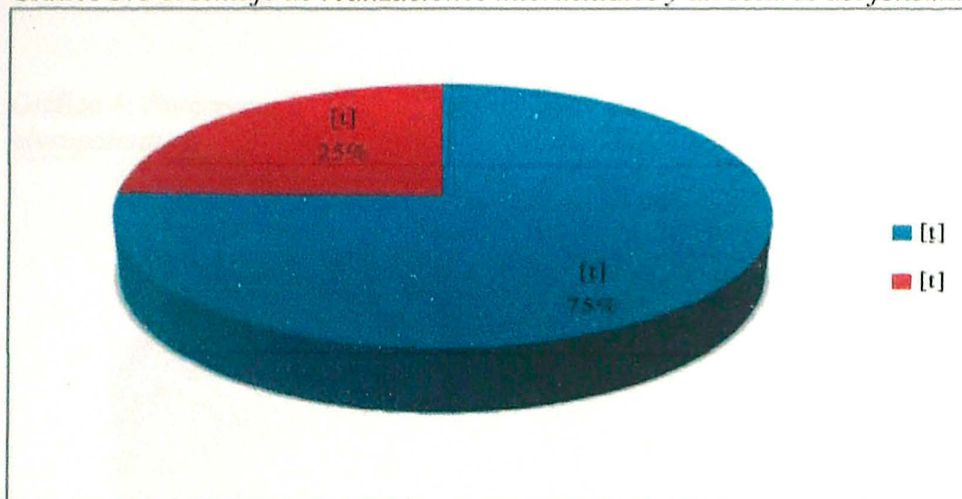
4.2.1.3. Fonos [t] [t]⁴²

SUMATORIA FONOS [t] REALIZADOS SECTOR COSTA	Colaboradores						
	T.P	E.C.	H.L	P.A	F.P.	C.B.	
Total de fonos [t] realizados en pares mínimos	1	1	1	1	1	1	
Total de fonos [t] realizados en pares submínimos	9	9	8	8	2	3	
Total de fonos [t] realizados	10	10	9	9	3	4	
Total de fonos cuya expectativa de realización era [t]	10	10	10	10	10	10	
% de fonos [t] realizados	100	100	90	90	30	40	
% total de fonos [t] realizados en el sector							75

El siguiente gráfico resume esta información:

⁴² Esta tabla contempla las realizaciones de los enunciados presentes en la lista elicitada, por lo cual no tabula los dos pares mínimos más que se contienen en 4.1.1.3.

Gráfico 3: Porcentaje de realizaciones interdental y alveolar del fonema /t/

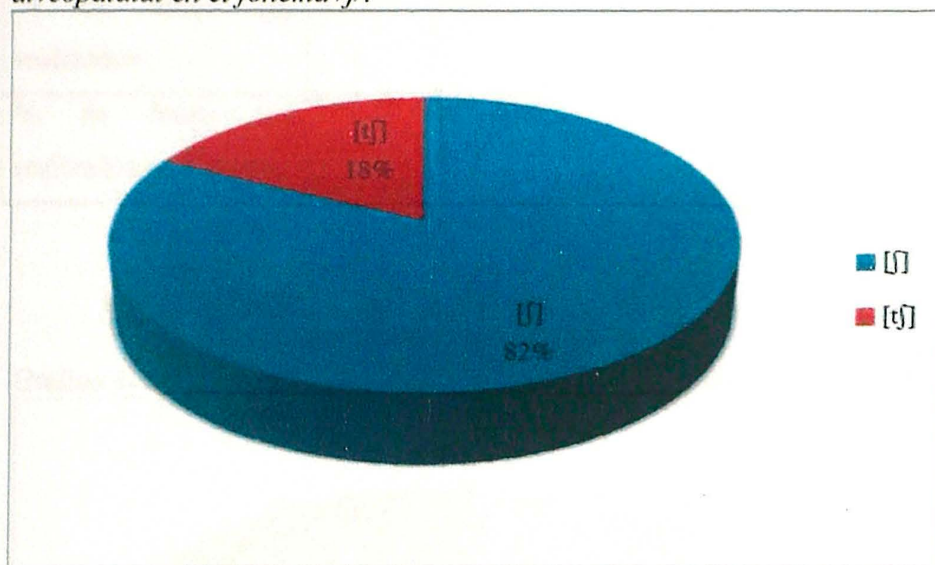


4.2.1.4. Fonos [ʃ] [tʃ]

SUMATORIA FONOS [ʃ] REALIZADOS SECTOR COSTA	Colaboradores						
	T.P	E.C.	H.L	P.A	F.P.	C.B.	
Total de fonos [ʃ] realizados en pares mínimos	3	3	3	3	3	3	
Total de fonos [ʃ] realizados en pares submínimos	13	11	12	12	12	11	
Total de fonos [ʃ] realizados	16	14	15	15	15	14	
Total de fonos cuya expectativa de realización era [ʃ]	18	18	18	18	18	18	
% de fonos [ʃ] realizados	88.9	77.8	83.3	83.3	83.3	77.8	
% total de fonos [ʃ] realizados en el sector							82.4

El siguiente gráfico resume esta información:

Gráfico 4: Porcentaje de realizaciones fricativa alveopalatal y africada alveopalatal en el fonema /ʃ/.



4.2.2 Sector Interior

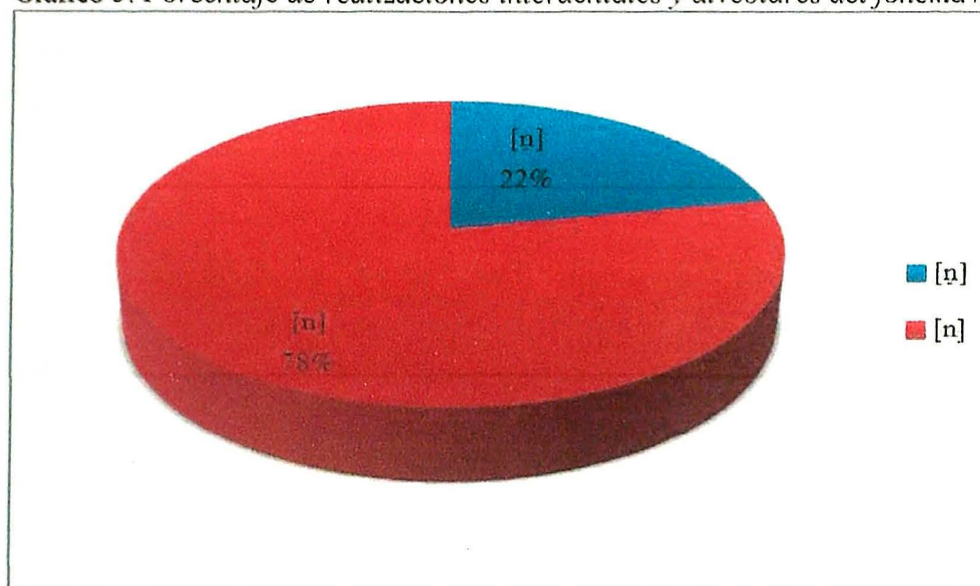
4.2.2.1. Fonos [ɲ] [n]

SUMATORIA FONOS [ɲ] REALIZADOS SECTOR INTERIOR	Colaboradores						
	A.S.	C.M.	J.L.	Ro.C.	Ri.C.	C.C.	
Total de fonos [ɲ] realizados en pares mínimos	1	2	2	1	4	1	
Total de fonos [ɲ] realizados en pares submínimos	2	0	5	0	2	1	
Total de fonos [ɲ] realizados	3	2	7	1	6	2	

Total de fonos cuya expectativa de realización era [ɲ]	16	16	16	16	16	16	
% de fonos [ɲ] realizados	18.8	12.5	43.8	6.3	37.5	12.5	
% de fonos [ɲ] realizados en el sector							21.9

El siguiente gráfico resume esta información:

Gráfico 5: Porcentaje de realizaciones interdental y alveolar del fonema /ɲ/

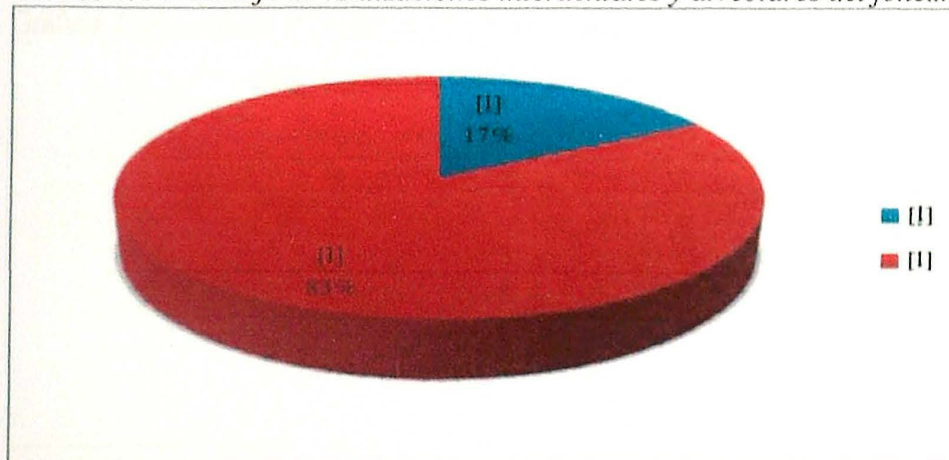


4.2.2.2. Fonos [ɭ] [ʎ]

SUMATORIA FONOS [ɭ] REALIZADOS SECTOR INTERIOR	Colaboradores						
	A.S.	C.M.	J.L.	Ro.C.	Ri.C.	C.C.	
Total de fonos [ɭ] realizados en pares mínimos	-	1	1	-	1	-	
Total de fonos [ɭ] realizados en pares submínimos	1	1	4	2	2	2	
Total de fonos [ɭ] realizados	1	2	5	2	3	2	
Total de fonos cuya expectativa de realización era [ɭ]	15	15	15	15	15	15	
% de fonos [ɭ] realizados	6.7	13.3	33.3	13.3	20	13.3	
% total de fonos [ɭ] realizados en el sector							16.7

El siguiente gráfico resume esta información:

Gráfico 6. Porcentaje de realizaciones interdental y alveolar del fonema /ɭ/.

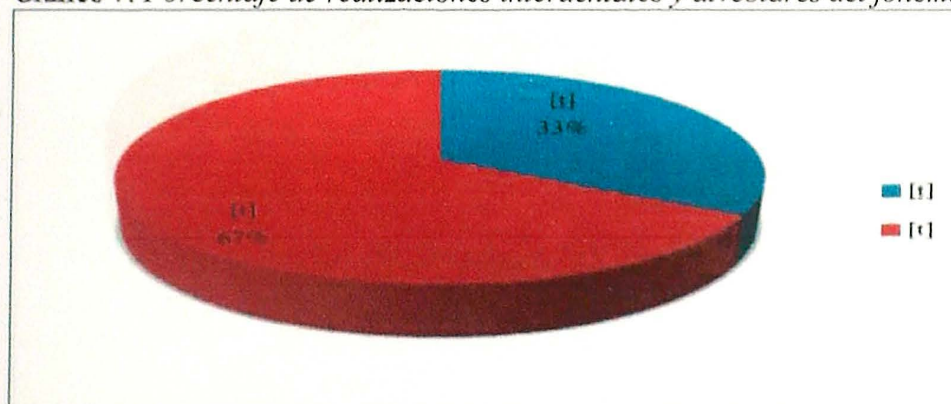


4.2.2.3. Fonos [ʈ] [t]

SUMATORIA FONOS [ʈ] REALIZADOS SECTOR INTERIOR	Colaboradores						
	A.S.	C.M.	J.L.	Ro.C.	Ri.C.	C.C.	
Total de fonos [ʈ] realizados en pares mínimos	1	1	1	1	1	1	
Total de fonos [ʈ] realizados en pares submínimos	6	2	1	1	2	2	
Total de fonos [ʈ] realizados	7	3	2	2	3	3	
Total de fonos cuya expectativa de realización era [ʈ]	10	10	10	10	10	10	
% de fonos [ʈ] realizados	70	30	20	20	30	30	
% de fonos [ʈ] realizados en el sector							33.3

El siguiente gráfico resume esta información:

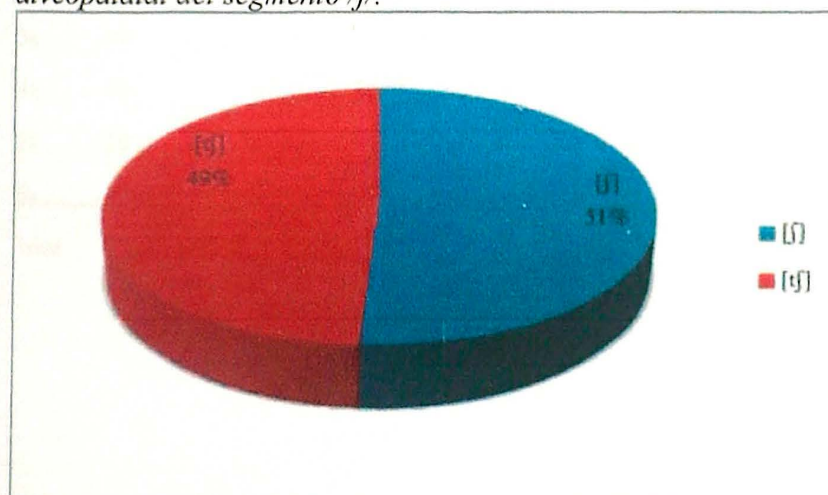
Gráfico 7: Porcentaje de realizaciones interdental y alveolar del fonema /ʈ/.



4.2.2.4 Fonos [ʃ] [tʃ]

SUMATORIA FONOS [ʃ] REALIZADOS SECTOR INTERIOR	Colaboradores						
	A.S.	C.M.	J.L.	Ro.C.	Ri.C.	C.C.	
Total de fonos [ʃ] realizados en pares mínimos	3	3	3	2	2	2	
Total de fonos [ʃ] realizados en pares submínimos	7	6	6	5	5	11	
Total de fonos [ʃ] realizados	10	9	9	7	7	13	
Total de fonos cuya expectativa de realización era [ʃ]	18	18	18	18	18	18	
% de fonos [ʃ] realizados	55.6	50	50	38.9	38.9	72.2	
% de fonos [ʃ] realizados en el sector							50.9

Gráfico 8. Porcentaje de realizaciones fricativa alveopalatal y africana alveopalatal del segmento /ʃ/.



Resumen: Porcentajes de realizaciones fónicas sector Costa versus sector Interior

Fono [ɲ]

Sector Costa		Sector Interior	
1a	93.8	1b	18.8
2a	68.8	2b	12.5
3a	81.3	3b	43.8
4a	75	4b	6.3
5a	18.8	5b	37.5
6a	50	6b	12.5
Total	64.6		21.9

Fono [ʎ]

1a	100	1b	6.7
2a	86.7	2b	13.3
3a	93.3	3b	33.3
4a	93.3	4b	13.3
5a	13.3	5b	20
6a	73.3	6b	13.3
Total	76.7		16.7

Fono [x]

1a	100	1b	70
2a	100	2b	30
3a	90	3b	20
4a	90	4b	20
5a	30	5b	30
6a	40	6b	30
Total	75		33.3

Fono [ʃ]

1a	88.9	1b	55.6
2a	77.8	2b	50
3a	83.3	3b	50
4a	83.3	4b	38.9
5a	83.3	5b	38.9
6a	77.8	6b	72.2
Total	82.4		50.9

Con la finalidad de organizar estos datos en el contexto de su vitalidad, y tomando como punto de referencia la propuesta contenida en Flores Farfán (2012), presentamos una tabla que, de acuerdo con nuestra percepción de hablante nativo, puede situar satisfactoriamente el estado en que se encuentra el segmento y su eventual proyección⁴³.

PAUTA EVALUACIÓN PARA RESULTADOS DE FONOS REALIZADOS

%	0- 25	25 - 50	50 - 75	75 - 100
Estado	Crítico.	Riesgo.	Posibilidades favorables.	Plenamente vital.
Pronóstico	El segmento está extinguiéndose	Es una zona preocupante, el segmento está con posibilidad desaparecer	Es una zona donde el fono está 'firme', con posibilidades de afianzarse aún más.	Zona deseable, donde el fono está pleno.

De acuerdo con lo que podemos observar en las tablas que muestran los resultados de los fonos realizados por el sector Costa, los segmentos [ɲ], [ʎ] y [ʟ] tienen un uso correspondiente a un 64.6 %, 73.4 % y 75%, respectivamente. De acuerdo con nuestra "pauta de evaluación para resultados de fonos realizados", éstos gozan de una vitalidad importante. Se puede decir que estos fonos se encuentran "saludables", lo que muy probablemente se correlaciona con un estado saludable de la lengua en general.

Si observamos los datos obtenidos del sector Interior, en cambio, podemos advertir que los tres fonos dentales en estudio [ɲ], [ʎ] y [ʟ] se encuentran en una situación muy precaria (en riesgo o en estado crítico). En efecto, [ɲ]: 21.9%; [ʎ]: 16.7% y [ʟ]: 33.4%.

⁴³ Por supuesto, esta tabla tiene el estatus de propuesta que permite organizar mejor los datos, pero que, sin duda, puede refinarse y validarse a futuro.

De acuerdo con nuestra pauta de evaluación, estos resultados indican que los fonos dentales realizados por los usuarios del sector Interior, esto es, Puerto Domínguez y sus alrededores, se encuentran en estado crítico y en riesgo de (con)fundirse definitivamente con los alveolares, lo cual, evidentemente, implica cambios fonológicos.

Por otro lado, el fono [ʃ], tanto en el sector Costa como en el sector Interior, aparece con un porcentaje importante de uso: 86 % y 51%, respectivamente. Sin duda, para muchos puede ser sorprendente la fortaleza que tiene el fono [ʃ] en ambos sectores, elemento poco considerado en los estudios científicos. De acuerdo con nuestra pauta de evaluación, podemos decir que este fono posee posibilidades favorables en el sector Interior⁴⁴ y una importante vitalidad en el caso del sector Costa.

Ahora, la situación crítica en que se encuentran las consonantes interdentalas en el sector Interior muy probablemente es consecuencia del contacto temprano y permanente de sus habitantes mapuches con colonos españoles, primero, y luego con los “chilenos” instalados en el sector desde comienzos del siglo XIX. En efecto, la conectividad temprana de los habitantes del sector Interior, en comparación con la de los habitantes del sector Costa, los llevó a adoptar paulatinamente costumbres de la cultura dominante y, por tanto, la lengua castellana, lo cual contribuyó a abandonar parcialmente la cultura propia y se discontinuó la enseñanza de la lengua mapuche a la generación joven, en la forma tradicional, hasta el punto que hoy en día llegan a “hablar atravesado el *mapudungun*”, como dice don Florencio Curiqueo, quien es oriundo del sector Costa, pero se avecindó en el sector Interior.

⁴⁴ Aunque en el límite de la zona en riesgo.

4.3. Consideraciones fonético-acústicas sobre la oposición interdental-alveolar

Después de considerar los resultados obtenidos a través del análisis de pares mínimos y submínimos, procuramos tener una mayor evidencia de la oposición tanto fonética como fonológica de los segmentos dentales y alveolares en el sector Costa.

Fue así, como en el contexto de una pasantía doctoral -auspiciada por Conicyt, en la Central Connecticut State University, bajo la supervisión del Dr. Seunghun Lee y con el apoyo del Dr.(c) Carlos Fasola- se realizó un análisis acústico de los segmentos mencionados, cuyo objetivo era determinar si los valores correspondientes a la relación entre F2 en el punto medio e inicio de las vocales que siguen a los segmentos dentales eran distintos -con significatividad estadística- respecto de los segmentos alveolares⁴⁵. Así, luego de utilizar las denominadas *locus equations* para modelar la información obtenida de acuerdo con una regresión lineal, se pudo observar que existe una correlación positiva entre los valores del inicio y punto medio del F2 para las vocales que siguen a las interdentales nasal, lateral y oclusiva, y las alveolares con los mismos modos de articulación. Una evidencia de ello es que los valores obtenidos para el coeficiente de determinación (r^2) de las *locus equations* son fuertes (todos, excepto uno, sobre 0.8), si se consideran los valores de tamaño de efecto convencionalmente aceptados.

En términos más específicos, es posible sostener que los descensos del valor del inicio del F2 de la vocal siguiente con respecto a ese valor en la alveolar correspondiente con el mismo modo de articulación son estadísticamente significativos, dada la relación que se establece entre los intervalos de confianza (95%) ajustados a las líneas de regresión lineal.

⁴⁵ La secuencia paso a paso de este análisis se contiene en el trabajo "Acoustic properties of dental vs alveolar contrast in mapudungun", el cual ya está en etapa de borrador final para ser enviado a una revista especializada en USA.

4.4. Análisis de percepción

Salas (1992b: 502-503) señala que:

Con respecto a la falta de ‘conciencia entre los nativos de la separación de los fonemas aludidos...’ (Croese, 1980: 14), sólo tengo que recordar aquí que en las sesiones de preparación del llamado “alfabeto mapuche unificado” (V. Sociedad Chilena de Lingüística, 1988), la mayoría de los participantes –hablantes nativos de *mapudungu*- insistieron en que se diera representación gráfica a los fonemas interdental /t̪, ɲ, l̪/ separada de sus contrapartidas alveolares /t, n, l/, a pesar de las serias dificultades técnicas que esta exigencia planteaba y de que yo les sugerí claramente la posibilidad de sub-diferenciar en este punto. Los participantes en el taller de alfabetización de la Universidad Católica de Temuco procedieron del mismo modo (Huisca *et al*, 1981); y a partir de la segunda edición de *Feley Taiñ Mapudunguael* (Cayulao *et al*, 1987) los autores nativos de los talleres del Instituto Lingüístico de Verano siguieron esta misma práctica. Si esto no es “conciencia de los nativos” de la existencia de los fonemas interdental, no sé qué podrá ser.

En este contexto, estimamos procedente observar en nuestros colaboradores del sector Costa el grado de conciencia fonológica, respecto de los segmentos que nos ocupan⁴⁶.

Así, por cuanto nuestra sospecha era que los fonos [ɲ], [n]; [l̪], [l]; [t̪], [t]; [ʃ], [tʃ] continuaban oyéndose tal como lo hacía el autor de la tesis en el área donde nació (cerca del lago Budi, en Isla Huapi), construimos una lista de palabras que portaban esos fonos para observar la reacción de algunos hablantes al ser cambiados por otros sonidos próximos articulatoriamente y determinar con ello el grado de consciencia de la diferencia entre ellos⁴⁷.

Así, el *modus operandi in situ* fue el siguiente: a) luego de pronunciar una palabra base que tiene algún segmento interdental y preguntarle al colaborador qué significaba y si correspondía a la manera como se hablaba en el lugar, se presentó la misma palabra, pero con el segmento alveolar y se le preguntó al colaborador qué le parecía la palabra

⁴⁶ Este es un concepto que se ha acuñado para describir la manera en que el sujeto se hace consciente de la existencia de unidades fónicas contrastivas. Se ha vinculado fundamentalmente con el desarrollo del lenguaje infantil, el desarrollo de la escritura, y las patologías del habla; pero en nuestro contexto, se inserta en el ámbito del grado de vitalidad de los segmentos en estudio. Hasta donde sabemos, no es un procedimiento que se haya utilizado para el estudio del nivel fónico del *mapudungu* (a lo menos en los estudios clásicos).

⁴⁷ Aunque las pesquisas las realizamos con un colaborador específico, valga señalar que fueron realizadas en un ambiente familiar, donde el resto de los integrantes corroboraban lo que el colaborador “central” señalaba.

pronunciada de esa forma; y b) para el caso del fono alveopalatal [ʃ], luego de pronunciar la palabra base con presencia de [ʃ], la presentamos con tres formas distintas de articulación: 1) alveolar [s], 2) interdental [θ] y 3) africada [tʃ]⁴⁸.

Las respuestas expectables eran algunas como las siguientes: a) sí, así se dice aquí, es más mapuche (que nosotros consideraremos la forma estándar o cardinal); b) se entiende, pero aquí no se dice así (que nosotros consideraremos sectorial o extranjera), por lo tanto no es cardinal para el sector; c) no se entiende (interpretaremos que ese fono no tienen relación alofónica con el fono en estudio), d) a veces se dice así aquí y significa lo mismo (que interpretaremos como una relación alofónica propia del lugar).

Las listas de palabras que, de acuerdo con nuestro conocimiento de la lengua mapuche y oriundo del lugar, estimamos como palabras pertinentes para el sector Costa del lago Budi, fueron, para cada segmento, las siguientes:

4.4.1. Vocabulario para [ɲ] versus [n]

	Dental vs alveolar	Significado
1	[ɲa.'muɲ]	pie
	[na.'mun]	
2	[pə.'ɲaɲ]	pegar (adherir)
	[pə.'nan]	
3	[to.'ɲoɲ.we]	instrumento de telar
	[to.'non.we]	
4	[tə.'ɲa.ɲa]	tosco, hinchado
	[ta.'na.na]	

⁴⁸ Hay que recordar que [ʃ] ha sido interpretado como alófono de /tʃ/, alófono de /s/ y como un fonema aparte.

5	[ʈoŋ. 'ʈoŋ]	insecto nocturno
	[ton. 'ton]	
6	[ɰam.pəl. 'kan]	forastero
	[nam.pəl. 'kan]	
7	[fəŋ.fəŋ]	algo que cae suave y constante
	[fən.fən]	

4.4.1.1. Reacción de los hablantes frente al cambio de [ŋ] por [n]

Así, frente a la palabra [ɰa. 'muŋ], don Pablo Ancán responde: “es propio del lugar”, “la mayoría de las personas usa esta palabra aquí”; luego, ante la palabra [na. 'mun], responde, “esta palabra no es propia del lugar”, señala que “el hablante es de afuera...es probable que sea gente mapuche, pero que vive en el pueblo o personas que recuperaron la lengua siendo adultos. También, es probable que lo leyó en escritos, y entonces así lo aprendió”.

Luego, se realiza la palabra [pə. 'ɰaŋ]. Para don Heraldo esta palabra le es familiar; espontáneamente, da su significado, que es ‘pegar’; pero ante la palabra [pə. 'nan], inmediatamente dice: “Aquí no se dice así...no se entiende”.

Después, con respecto a la palabra [ʈo. 'ɰoŋ.we], don Pablo y don Heraldo señalan que en el lugar se dice así, que está bien, que es un instrumento que atraviesa el telar donde se cruzan los hilos, hecho de *rüŋgi*. Pero ante [to. 'non.we], don Pablo señala que también se pronuncia así, pero “son los que están medio ahuincados, como decimos nosotros”; mientras que don Heraldo señala que “es de afuera, tal vez se diga así por Cholchol”.

Presentamos la palabra [ʈa. 'ɰa.ɰa], ante la cual don Heraldo nos dice que “es mapuche de la zona...así se dice...y significa inflamación, por ejemplo, del cuerpo”; pero

cuando articulamos la palabra [ta.'na.na], don Pablo dice “esta forma no reemplaza a la anterior, quizás puede significar otra cosa”. Don Heraldo respondió que “no se entiende... así no se dice”.

Frente a la palabra [tɔŋ.'tɔŋ], don Heraldo inmediatamente la asoció con el insecto grande nocturno que tiende a aproximarse a la luz, muy conocido en el lugar; pero, luego, al articular [ton.'ton], señala que “no entiende, acá no se usa”; don Pablo agrega: “dicen así porque no pueden pronunciar bien la palabra”.

Ante la palabra [ɲam.pəl.'kan], don Heraldo está muy de acuerdo con que así se dice en el lugar, que quiere decir “viajar lejos”, pero cuando articulamos [nam.pəl.'kan], su respuesta fue que “así no se dice”, aunque él sospecha que en los alrededores de Temuco se dice así. Don Pablo dice que “se parece a la palabra original, pero no es la forma”⁴⁹.

Al realizar la palabra [fəŋ.'fəŋ], nos señalan que “es del lugar” y se refiere a la forma fina, suave, de caer o dejar caer algo desde arriba; por ejemplo, la lluvia fina, o “la forma en que se coloca al caldo algún condimento”, como en [fəŋ.'fəŋ.ma.'wəŋ] y [fəŋ.'fəŋ i.'ja.el]; pero ante la forma con alveolares [fən.fən], dicen que “se parece, pero es de otro sector”.

Estos datos muestran, claramente, que hay una conciencia en los hablantes de que las formas donde ocurre [ɲ] son las formas “como se debe decir”; no es una de las formas que se puedan utilizar. Así, junto con la evidencia de los pares mínimos y submínimos este hecho es otro argumento para sostener la independencia funcional de los fonos [ɲ] y [n] en el sector.

⁴⁹ Enfatiza que al enseñar al niño hay que tener cuidado que pronuncie bien los sonidos de la palabra.

4.4.2. Vocabulario para [ɭ] versus [l]

	Dental vs alveolar	Significado
1	[ɭan]	morir
	[lan]	
2	[mɐɭ. 'kan]	embarrar
	[mɐl. 'kan]	
3	[kaɭ]	lana (vello)
	[kal]	
4	[ɭem.ɭem]	arder
	[lem.lem]	
5	[ɭə. 'kaj]	chape
	[lə. 'kaj]	
6	['ɭa.me]	lobo marino
	['la.me]	
7	[pə. 'ɭaj]	parte plana (por ejemplo, la palma de la mano la planta del pie)
	[pə. 'laj]	
8	['ɭa]	cadáver
	['la]	

4.4.2.1. Reacción de los hablantes frente al cambio de [ɭ] por [l].

Sobre la base de la lista de palabras precedentes, presentamos la palabra [ɭan], la cual don Heraldo entiende de inmediato y señala que se refiere a un hecho relacionado con la muerte; pero al cambiar la articulación y decir [lan], señala que esta palabra significa “varar”, por ejemplo [la.'ni ti 'fo.te] (‘se varó el bote’). Es decir, descubrimos un nuevo par mínimo en una relación contrastante: [ɭan] (‘muerte’) y [lan] (‘varar’)⁵⁰.

A continuación, enunciamos la palabra [mɐɭ.'kan]; se observa que ésta es familiar a todos los presentes, y saben a qué se refiere (‘embarrar con barro’)⁵¹, y en ese mismo sentido significa “embadurnar, untar”, por ejemplo [mɐɭ.'kan 'tʃaɭ.wa] “pescado embadurnado”, [mɐɭ.'kan.ɲa.'muɲ] (‘pies embarrados’); en cambio [mɐl.'kan], le parece que es un descuido en el hablar, porque, según ellos, así no se dice, pues casi no se entiende.

Ante la palabra [kaɭ], hay unanimidad en que se pronuncia así, y para ellos significa ‘lana de oveja’ o ‘vello’. Luego, presentamos el enunciado [kaɭ]; de inmediato, don Pablo dice “no se está pronunciando bien...más cuando hay el castellano diariamente”. Se puede pensar que se está refiriendo a aquel polvo que se coloca a la tierra...podría confundir...acá no se usa...más allá de Imperial, por esos lados, sí se usa”, agrega don Heraldo.

Posteriormente, presentamos la palabra [ɭem.'ɭem], la cual se entiende y se usa de esta manera. Para ellos significa “llama del fuego, cuando éste arde intensamente”; pero luego, al presentar la palabra [lem.'lem], sostienen que en su lugar no dice así, “pero claro los del pueblo podrían pronunciar así”, agregan.

⁵⁰Don Heraldo agrega que también significa “se hundió, se sumergió”. Ahora, es evidente que estos enunciados están conectados, pero es interesante la especialización semántica que se ha producido al utilizar uno u otro segmento.

⁵¹Don Pablo dice que [‘pe.ɭe] es la cosa gredosa, que se usa para teñir. Agrega que cerca de Toltén hay un lugar llamado [‘pe.ɭe.we], justamente donde existe este tipo de barro que la gente va a buscar. En cambio, [‘fo.tʃa] es barro común, no se emplea para teñir. Lamentablemente, las generaciones jóvenes no están haciendo estas distinciones. El aprendizaje de ellos es de manera autodidacta y en contacto con el castellano. No ha sido al estilo mapuche: aprender a través de los padres y abuelos, a través de gente mayor que le enseñe en su sector (algo que no está ocurriendo hoy en día). Esto por la discriminación acentuada que hemos sufrido los mapuches. Don Pablo siguió hablando *mapudungun* gracias a que su madre le dijo “tú no te avergüences, por más que hubieses avanzado en la educación sistemática no dejes de lado tu lengua”; por eso, señala, “seguí adelante, me esforcé e, incluso, luché contra la resistencia de los propios profesores, por hablar *mapudungun*; también, mis hijos siguieron el mismo modo”.

Luego presentamos la palabra [ʎə.'kaj] y señalan que “es un tipo de chape de color negro en su parte superior, amarillo por debajo y largo, que suele estar en el pasto y es venenoso para los animales”; es decir, la reconocen y la emplean en el sector con esta articulación. En cambio, con respecto a [lə.'kaj], don Pablo dice que “esta palabra no se usa en el sector” y, aunque reconocen que se entiende igual, don Heraldo dice que “es mal hablado” y añade que “antiguamente se hablaba muy bien...se pronunciaba bien...las palabras decían puntualmente lo que querían decir...hoy por hoy se pronuncia de manera pobre el *mapudungun*, porque no se usan los sonidos adecuados, por la influencia del *wingkadungun*”.

Frente a la palabra [ʎa.me], hay unanimidad en que es utilizada en el lugar; en cambio, decir [ʎa.me] es para ellos propio de un hablante que usa más el castellano, aunque se entiende, porque, según don Pablo, no existe otra palabra con la cual se pudiera confundir.

En la palabra [pə.'ʎaj], todos coinciden en que es del sector, y significa “parte plana, la cara de algo”, por ejemplo [pə.'ʎaj 'ku.wu] (la palma de la mano), [pə.'ʎaj.ɲa.'muɲ] (la planta del pie); en cambio, sobre [pə.'ʎaj], señalan que se entiende, pero “no es la forma de hablar del lugar...la forma correcta es la primera”, afirma categóricamente don Pablo.

Y, finalmente, ante la palabra [ʎa], todos están de acuerdo en que es genuina del sector, y quiere decir “cadáver”; ahora, con respecto a la palabra [la], aunque igual se entiende “es más pobre no más, porque cambia la letra”, dice don Heraldo. Añade que “ciertamente, hay muchas personas que hoy en día dicen [la]”; sin embargo, enfatiza que “kimmapudunguway...kimwelay mapudungun” (“estas personas ya no saben hablar *mapudungun*”).

Así las cosas, y al igual que el caso anterior, hay una evidente consciencia de que los fonos que ocurren con mayor idoneidad en las palabras utilizadas son los interdentales. En efecto, para el hablante no se utilizan indistintamente [məʎ.'kan] y [məl.'kan], [ʎa] y [la], sino que un cambio por las alveolares supone una incompresión de su parte, o una asociación con otra zona, o, incluso, la emergencia de un par mínimo. El criterio de la

conciencia de la realidad fonológica del segmento permite observar que, a pesar de las vicisitudes de la historia de sus habitantes, el *mapudungun* en este subsector no está apreciablemente influenciado por el español, a lo menos en el nivel fónico.

4.4.3. Vocabulario para [t̪] versus [t]

	Dental vs alveolar	Significado
1	[t̪oŋ. 't̪oŋ]	insecto nocturno
	[ton. 'ton]	
2	[t̪əŋ]	piojo de la cabeza
	[tən]	
3	[mə. 't̪a]	cuerno de animal
	[mə. 'ta]	
4	[t̪a. 'pəŋ]	Hoja
	[ta. 'pəl]	
5	[t̪e. 't̪em]	áspero (movimiento brusco de la carreta)
	[le. 'tem]	
6	[a. 't̪em]	moler (con los dientes)
	[a. 'tem]	

7	[ku.'ʔa.ma]	dos bolsas unidas que se cuelgan al cuerpo.
	[ku.'ta.ma]	
8	[ʔoʔ]	Frente
	[tol]	

4.4.3.1. Reacción de los hablantes frente al cambio de [ʔ] por [t].

En primer lugar, presentamos la palabra [ʔoʔ.'ʔoʔ]. Los hablantes responden que sí es del lugar; en cambio respecto de la palabra [ton.'ton], se señala “no se dice así, porque no se entendería”.

Ante la palabra [ʔəʔ], confirman que allí se dice así; en cambio, respecto de la palabra [tən], para don Heraldo significa “algo que se siente como un sonido”, por ejemplo en [tən.pi.ji.pi.'lun], (“mi oído sintió sonido –como un golpe- suave o agudo”). Nótese como aquí descubrimos otro par mínimo entre el enunciado [ʔəʔ] (‘piojo de la cabeza’) y el enunciado [tən] ‘sonido suave’).

Con respecto a la palabra [mə.'ʔa] (por ejemplo, [mə.'ʔa.wa.'ka] ‘cuerno de vaca’, [mə.'ʔa.maɲ.'ʔun] ‘cuerno de buey’), todos coinciden en que así se usa en el lugar, que está bien dicho así; en cambio, al articular [mə.'ta], manifiestan dudas, aunque sí se entiende que se refiere al cuerno de animal, “pero es de otro sector”, según don Heraldo.

Frente a la palabra [ʔa'pəʔ], están muy de acuerdo en que es una palabra del lugar, y que significa “hoja de árboles”; en cambio [ta'pəl], aunque dicen entender el enunciado, “seguramente es una persona mestiza, desde luego hablante del español, que no modula bien, que no domina bien su lengua y su boca, porque no tiene la costumbre”, dice don Heraldo.

Frente a la palabra [ʎe.'tɛm], sostienen que en su lugar se dice de ese modo, pero [ʎe.'tɛm] no se dice.

Ante la palabra [a.'tɛm], don Heraldo dice que significa “moler algo”; por ejemplo, el trigo y la tierra, como en “fey ti tuwe küme aṭemafimi” (‘muela bien esa tierra’), en “küme aṭemaymi mürke” (‘deja bien molida la harina tostada’). Don Heraldo dice que “se puede moler con un palo, con un azadón, o con los dientes...”. Y con respecto a la palabra [a.'tɛm], señala que se entiende, “pero acá se dice [a.'tɛm]”, subraya.

Sobre [ku.'tɛ.ma], dicen que son “dos bolsas que posibilitan igualar la carga”. Luego, están de acuerdo en que así se dice en ese lugar, es decir, el fono tiene una articulación interdental; aunque señalan que se escucha decir [ku.'tɛ.ma] y que “se debe probablemente a que no pueden pronunciar bien”.

Finalmente, articulamos la palabra [tɔʎ]. Con respecto a ella, todos reconocen que se pronuncia así, y no [tol], y que esta última “no se entiende”, según don Heraldo. “Se podría decir así, pero la palabra correcta es [tɔʎ]”, enfatiza don Pablo.

En conclusión, se advierte que hay conciencia en los hablantes de que hay muchas palabras que llevan los sonidos [tʃ], [ɲ] y [ʎ], y que “se dicen de esta forma”. El reemplazo por los sonidos alveolares tiene efectos de distinta índole, de lo cual se desprende que ambas series tienen un comportamiento funcional (fonémico) distinto.

4.4.4. Vocabulario para [ʃ] versus [tʃ], [s] y [θ]

	Fricativa alveopalatal, versus fricativa dorsoalveolar, fricativa interdental y africada alveopalatal	Significado
1	[ma.'ʃew]	camarón de vega /chanchito de mar
	[ma.'sew]	
	[ma.'θew]	
	[ma.'tʃew]	
2	[ʃəʎ.'wi]	Lombriz
	[səʎ.'wi]	
	[θəʎ.'wi]	
	[tʃəʎ.'wi]	
3	[ʃaw.'ʎu]	camarón de estero
	[saw.'ʎu]	
	[θaw.'ʎu]	
	[tʃaw.'ʎu]	
4	[me.'ʃeŋ]	cántaro para hacer muday
	[me.'seŋ]	
	[me.'θeŋ]	
	[me.'tʃeŋ]	
5	[.'ʃə.mə]	tubérculo comestible

	['sə.mə]	
	['θə.mə]	
	['tʃə.mə]	
6	[fa.'ʃon.pe]	cabresto (para colgar la carreta)
	[fa.'son.pe]	
	[fa.'θon.pe]	
	[fa.'tʃon.pe]	
7	[ʃim.'ʃim.ka]	Chicharrón
	[sim.'sim.ka]	
	[θim.'θim.ka]	
	[tʃim.'tʃim.ka]	
8	[ʃaŋ.'ʃaŋ.ku.lej]	sonido que emite el asado a las brasas
	[saŋ.'saŋ.ku.lej]	
	[θaŋ.'θaŋ.ku.lej]	
	[tʃaŋ.'tʃaŋ.ku.lej]	

4.4.4.1. Reacción de los hablantes frente al cambio de [ʃ] por [tʃ], [s] y [θ]

Aquí, tal como señalamos anteriormente, cada vez que enunciamos la primera palabra, se utilizó el fono alveopaltal [ʃ]; posteriormente, y de manera sucesiva, éste se cambió por el fono alveolar [s], el interdental [θ] y el africado alveopalatal [tʃ].

De esta manera, al pronunciar [ma.'few], don Heraldo dice que se refiere a lo que conocen como “chanchito del mar”. Luego se le pronuncia [ma.'sew], a lo que se responde “así no se dice”. Luego se pronuncia la palabra [ma.'θew], a lo que responde que “tampoco se dice así”. Finalmente, presentamos la palabra [ma.'tfew], donde señalan que, definitivamente, no se entiende.

En seguida, presentamos la palabra [ʃəɬ.'wi] ‘lombriz’ y señalan que “es la forma correcta”, “en el lugar se dice así”, y cuando se dice [səɬ.'wi], dice don Pablo que “yo le he escuchado decir así a las personas que no pronuncian bien”; “se entiende”, dice don Heraldo, “pero en este lugar no se dice así”; ahora, cuando pronunciamos [θəɬ.'wi], la respuesta es que sí la entienden, pero “por el lado de Toltén he escuchado que dicen así”, dice don Pablo. Don Heraldo dice que ambas palabras ([ʃəɬ.'wi] y [θəɬ.'wi]) son cardinales en el sector. Finalmente, presentamos la palabra [ʔfəɬ.'wi], entonces nos dijeron que no se entiende, que no usa así en el sector.

Con respecto a [ʔfaw.ɬu] ‘camarón de estero’, señalan que “se entiende” y así se dice en el sector”; ahora, ante [ʔsaw.ɬu] nos dicen “se entiende pero no se dice así aquí”; al igual que [ʔθaw.ɬu], se asocia con otro sector. En cambio [ʔtfaw.ɬu], no se entiende.

Ante la palabra [me.'feŋ], todos reconocieron que se refiere al cántaro grande para guardar el muday; pero cuando se les pronunció [me.'seŋ], don Pablo señaló que “los *lelfünche*, por Padre las Casas, de Temuco para allá, dicen así”; mientras que don Heraldo señaló que la gente de Imperial y los alrededores también dicen así. Cuando expresamos la palabra con el fono interdental [θ], es decir [me.'θeŋ], nos respondieron que “no se entiende”; y, finalmente, cuando articulamos la palabra con el fono palatal [tʃ], nos señalaron que ésta significa ‘multitud’. Fue una sorpresa nuevamente para nosotros, porque, sin querer, habíamos llegado a otro par mínimo: [me.'feŋ] (‘cántaro grande para guardar muday’) y [me.'tʃeŋ] (‘multitud’).

Cuando presentamos la palabra [ʔə.mə], de inmediato reconocieron esta yerbita que, como el rabanillo (un tubérculo), desarrolla un fruto bajo la tierra y es dulce, muy apetecido por los niños⁵². Luego colocamos el fonoalveolar [s]⁵³, ante el cual respondieron

⁵² Fuera de allí se emplean otros nombres para denominar el mismo objeto, por ejemplo [ʃəɬ.'ŋaw]

que “no se entiende”, “no sé qué es, pero huapiano no es”. Si se le dice a un huapiano “vaya a buscar [ˈsə.mə]”, de acuerdo con don Teodocio, “no va a saber qué buscar”, pero si se le dice “vaya a buscar” [ˈfə.mə], entonces entiende perfectamente. Si se dijera ‘vaya buscar [ˈtʃə.mə] tampoco entendería. Si, por último, se dijera “vaya a buscar [ˈθə.mə] o no entendería o podría incluso sentirse ofendido⁵⁴. Y cuando colocamos la interdental [θ], nos dijeron que “así no se dice” e, incluso, expresaron que “no se entiende”, que se podía confundir con otra palabra; y cuando pusimos el fono palatal [tʃ], nos dijeron que esta forma no tiene sentido. En consecuencia, su realización en el sector es únicamente [ˈfə.mə].

La palabra [fa.ˈʃon.pe], en Isla Huapi [fa.ˈʃon.we] significa “cabresto”; en Yenewe, es claramente entendida y es así como se articula en el sector. Al pronunciar el fono alveolar [s], “podiera entenderse”, afirman, pero señalan que “el hablante no es del sector”; en cambio, los otros dos sonidos, [θ] y [tʃ], no aplican bien aquí como opción.

Presentamos la palabra [ʃim.ˈʃim.ka] ‘chicharrón’, con respecto a la cual todos coinciden en que “esta es la forma correcta” en el sector; en cambio, en ninguna de ellas advertimos que pudiera tener sentido el uso de los demás fonos, como en [sim.ˈsim.ka], [θim.ˈθim.ka] o [tʃim.ˈtʃim.ka], porque si dijeran así sería una muestra “de hablar mal, de no pronunciar bien los sonidos”, sostiene don Heraldo. Más aún, en el caso de la palabra [tʃim.ˈtʃim.ka], estamos en presencia de un nuevo par mínimo, pues es el nombre que adquiere el animal mítico del mar que con el sonido que emite, ya sea desde el lado sur o desde el lado norte, indica tiempo bueno o tiempo malo, respectivamente⁵⁵.

⁵³Una pregunta interesante surge aquí con respecto al estatus pasado y presente de este segmento, pero que por no constituir el foco de la tesis no lo relevaremos. No obstante, es pertinente preguntarse: ¿es un fonema en Huapi? Sin duda, este segmento es el más discutible (tal vez, tradicionalmente haya sido [ʃ] y no [s]); es dable pensar que no haya existido la [s] antiguamente. Según la lista que se aplica, no parece una buena solución interpretar este segmento como alófono de la /ʃ/. Por ejemplo, si decimos [sum.ˈpaʃ], el hablante nativo del sector Budi dirá que quien realiza así este fono es de otra zona. Lo mismo que cuando decimos [ˈfa.ʃe] y luego decimos [ˈsa.ʃe] la reacción del hablante del sector de Huapi es de extrañeza (no está asociado fonológicamente con ese fonema). La [s] es muy débil en la zona; de hecho, nos ha costado encontrar palabras con [s]; y, si se han hallado, en su mayoría han sido préstamos del español, como “eskuela”, “sañue” (“chancho”), “asus” (“ajo”), etc.

⁵⁴ Son formas locales, a veces la mujer que se casa y se va a otra comunidad, puede llevar su modo de hablar, o, tal vez, adoptar la forma de hablar de la comunidad a donde llega, lo cual es menos frecuente. Allí comienzan a verse los matices. Entonces, a nivel familiar, ciertos linajes fónicamente pueden emplear ciertos sonidos como privativos. Este aspecto no se ha constituido en foco de investigación, pero sin duda que puede constituir una muy importante línea de investigación.

⁵⁵ Que también se le conoce como [ʃu.ˈʃul].

Por último, para los hablantes el sonido que emite el asado en las brasas es [ʃam.ʹʃam.kuu.lej] y resultan ininteligibles para ellos las pronunciaciones [saŋ.ʹsaŋ.kuu.lej], [θaŋ.ʹθaŋ.kuu.lej] y [tʃaŋ.ʹtʃaŋ.kuu.lej].

Así las cosas, la presencia del fono alveopaltal [ʃ] en estos enunciados es percibido como el idóneo y no porta necesariamente un componente afectivo, por lo que se puede deducir que es un elemento con una plena independencia funcional, es decir, fonémico.

Ahora, en el trabajo de campo surgieron otras evidencias no contempladas en la lista. Por ejemplo, de acuerdo con el relato de don Teodocio Painenqueo, la palabra [mæ.ʹʃaj] significa ‘papa que se muele por voluntad de la cocinera o del cocinero’ y [mæ.ʹθaj], en cambio, significa ‘papa que por efecto de mucha cocción (y por descuido de quien está cocinando) llegó a molerse’. Así, se aprecia un par mínimo, donde [ʃ] y [θ] están en una distribución contrastante, por cuanto entregan significados que, aunque están vinculados, son diferentes. En consecuencia, en el sistema fonológico de la comunidad de Huapi, [θ] funciona en la práctica como un fonema distinto, que puede tener componentes afectivos negativos asociados, y que puede fluctuar fonológicamente con el fonema [ʃ].

Otro ejemplo lo constituye la palabra [ʃa.ʹje], que es la forma estándar en Huapi para ‘nido’; por ejemplo, en una expresión como [ʃa.ʹje ʹʃiw.ka] se está diciendo “nido de pájaro” y en ningún caso “nidito de pajarito”; pero también se podrá escuchar, teniendo como forma estándar [ʹθa.je], por ejemplo en la expresión [θa.ʹje ʹθiw.ka], donde el fono [θ] está funcionando de manera independiente, como un elemento neutro. Tampoco está diciendo “qué nidos de pájaros malos”, para pensar que es expresión de afectividad negativa.

Luego, frente a la palabra [ʃə.ʹpiʌ] (‘trabajo minucioso en el telar’), ¿cómo reacciona el hablante nativo de Huapi, cuando pronunciamos [tʃiu.ʹpiʌ]? Nos responden que no entiende el significado del enunciado, de donde inferimos que estamos ante otro elemento fónico que no está funcionando como alófono de [ʃ]. Ahora, si se les dice [sə.ʹpiʌ], entonces responden que podría tratarse de una persona que se está refiriendo al mismo objeto, pero que “es un hablante de otro lugar”. En seguida, cuando se les presenta

la palabra [θə.'piʎ], responden que “es un hablante de otra comunidad, aunque no tan lejana”.

Así, entonces, a la luz de los pares mínimos, submínimos y a las actitudes de los colaboradores al reemplazar el segmento [ʃ] por otros articulatoriamente similares, es posible sostener que este tiene estatus fonémico separado (es decir, /ʃ/), lo mismo que [tʃ] (es decir /tʃ/), al igual que [θ] (es decir /θ/), y, con la salvedad que hemos hecho, también [s] (es decir, /s/), pero que pueden fluctuar en determinados casos, y en el caso de /θ/ y /ʃ/, eventualmente también funcionar como fonoestilemas.

4.5. Fonoestilemas y alternancia / fluctuación de fonemas

En relación con el fono [ʃ], y dado que tradicionalmente se le ha atribuido un componente afectivo, Alonqueo (1989) escribe una lista de palabras con presencia de este elemento, empleando la grafía “sh”, y dice lo siguiente: “*Shümü*, *Shüllngaw* (‘tubérculo dulce’), *shafshaf* (‘el arrastre’), *shushunge* (‘niña o pupila del ojo’), *shokofpura* (‘cóncavo’), *shokofnag* (‘convexo’)”. Previamente, da la siguiente explicación:

Consonante “sh”: Esta consonante mapuche se asemeja un poco a la castellana; ya vimos su variación que tiene para expresar afecto y como diminutivo. Ahora la trataremos como una consonante propia del sonido mapuche. Aunque los gramáticos no establecen una “S” propia mapuche... Nosotros mantenemos la “SH” y sostenemos que es una consonante alveolar por su articulación. Es fricativa por su forma de pronunciación alargada y sorda, y no produce vibración en la cuerda vocal. Sólo la hace en forma gutural.⁵⁶(1989: 112)

Esta referencia bibliográfica, junto con los pares mínimos, pares submínimos y la reacción de los hablantes muestran una clara consciencia del estatus fonémico de este segmento en algunos hablantes nativos del *mapudungun*. Ahora, dado que el estatus de este segmento se ha constituido en un punto de controversia histórica en los estudios fonético-

⁵⁶ Independiente de los desaciertos que puedan considerarse en los aspectos técnicos, aceptamos que Alonqueo está consciente del problema e intentó abordarlo empleando la grafía “SH” (Cf. Alonqueo, 1989: 112-117).

fonológicos de esta lengua, nos planteamos la siguiente pregunta complementaria: ¿el fono [ʃ] está asociado necesariamente a un componente afectivo, como pudiera ocurrir en otros sectores de la Araucanía y como lo releva la bibliografía, o este es un segmento independiente por cuanto su función no es sólo marcar afectividad u otro rasgo en el dialecto de Huapi?

Cabe señalar, en primer lugar, que la expresión de afectividad ha sido asociada en el *mapudungun* con la palatalización de las consonantes (Catrileo, 2011; Malvestitti *et al*, 2009, entre otros). Por nuestra parte, consideramos que se debe estudiar también la labialización de las vocales, aspecto que es una de las proyecciones de nuestra investigación⁵⁷.

Ahora, valga enfatizar también que, como ejemplo paradigmático de fonización del componente afectivo en consonantes, se ha relevado el fono [ʃ] (Salas, 1992b: 79 y Zúñiga, 2006: 62, entre otros). Sin embargo, debemos recordar que al preguntarles a los hablantes, habitantes del sector Huapi, cómo se llama el cántaro donde se guarda el muday, la respuesta fue siempre [me.'ʃeɲ]. Nótese que no se le estaba preguntando cómo se dice “cantarito donde guardar el muday” o cómo se dice algo como “¡qué bonito el cantarito, cuánto lo quiero!”, etc.; sin embargo, se empleó sistemáticamente el fono [ʃ].

Otro caso interesante de analizar es el de la palabra [ku.'ʃe], citada frecuentemente como empleo afectivo del fono [ʃ] (de significado ‘ancianita’). En la variante que estudiamos, sin embargo, esta es la forma cardinal de referirse -sin componente afectivo intrínseco- a una persona de sexo femenino de edad avanzada. En efecto, la forma [ku.'se], que para otras variantes es la forma cardinal/neutra, en Huapi se asocia inmediatamente con un habla extranjera, aunque se entiende. Por lo tanto, aun cuando en otros sectores -como en los alrededores de Temuco- el fono [ʃ] se relacione con lo afectivo, porque para ellos [ku.'se] es la forma neutra, [ku.'ʃe] seguirá siendo la forma estándar para el sector Huapi, pues en ella no se advierte necesariamente una expresión de afectividad.

Ahora, es verdad también que en el dialecto de Huapi decir [ku.'θe] se entiende como una expresión de afectividad negativa, por cuanto se interpreta claramente como despectivo/ofensivo (por ejemplo, en la frase [we.'θa.ku.'θe] ‘mujer anciana perversa o

⁵⁷ Un título posible para un trabajo en esta línea, puede ser, precisamente, “labialización vocálica como expresión de afectividad en *mapudungun*”.

malvada'. Sin embargo, [θ] también ocurre en algunas palabras como [poθ] 'sucio', [koθ.'koθ] 'gato montés', [ktu.'θaw] 'trabajo', donde no expresa una afectividad negativa. En este contexto, el caso de [ʃ] es análogo al de [θ].

Para mayor abundamiento, hemos recogido, también, en nuestra lista la palabra [ka.'ʃə] 'gris'. Ahora, si se dijera [ka.'sə], en el sector Huapi se entendería como dicho por alguien que no es de la zona. Pero también se podría decir [ka.'θə], por ejemplo, en una frase mayor como [(we.θa.)ka.'θu.ŋu.'ɬu] ('el (malvado) zorro de color gris'), sobre todo si éste ha robado una gallina. Sin embargo, el fono [θ] también está presente en la zona en palabras como [aθ] 'cara, rostro', [fə.'θo] 'ombligo', [ku.'θi] 'sal', ['pəθ.ko] 'caracol', donde no está presente la afectividad negativa. Como se podrá observar, en estos últimos casos, el fono [θ] no tiene una connotación negativa y, por ocurrir en los mismos contextos que [s], [tʃ] y [ʃ] tiene estatus fonémico.

En este contexto, la etiqueta teórica que mejor describe los casos en que se producen alternancias entre los fonos que hemos puesto en foco es la fluctuación de fonemas, la cual es descrita por Salas (1992a: 78-79) de la siguiente manera:

En mapuche es muy frecuente la llamada fluctuación de fonemas [...]. Simplificadamente, ésta puede ser descrita así: en una palabra dada, [...] uno de los sonidos constituyentes, [...] puede ser sustituido por otro sonido, fonéticamente parecido [...]. La sustitución es completamente aleatoria, en el sentido de que ocurre sólo en algunas palabras, no en todas, esta sustitución no está asociada a los parámetros normales de variación lingüística, sean geográficos o socioculturales, contextuales o situacionales. Nótese que la sustitución tiene lugar entre sonidos diferentes, no entre variantes de pronunciación del mismo sonido.

Como hemos advertido también, el término ['ʃə.mə] 'tubérculo...', donde ocurre el fono [ʃ], es muy empleado en Isla Huapi⁵⁸. En cuanto a su realización, en el sector no se podría decir, por ejemplo, ['sə.mə] ni ['θə.mə], pues no se entendería, sino únicamente cabe decir ['ʃə.mə], donde nuevamente tenemos que el fono [ʃ] tiene autonomía, no se relaciona con la expresión afectiva, y es un fono cardinal en el dialecto de Huapi.

Cuando un segmento tiene una realización asociada con un componente afectivo, el nombre que ha acuñado la disciplina es FONOESTILEMA. En una palabra como [ku.'θe],

⁵⁸Fuera de allí se utilizan otros términos para denominar el mismo objeto, por ejemplo ['ɬu.məʃ], [ʃəɬ.'ŋaw].

por ejemplo, el segmento [θ] tiene este valor, pero no así en la palabra ['tʃa.θi] 'sal', pues aquí no tiene componente afectivo alguno. Así, a un fono/fonema de la lengua, eventualmente, puede ser aplicable esta etiqueta, pero con mayor idoneidad aún se aplicará en aquellos casos donde emergen fonos que sólo expresan un componente afectivo, como por ejemplo en las palatalizaciones de consonantes disitntas de [ʃ] (por ejemplo, [tʃ]), o la labialización de las vocales (por ejemplo, [aʷ]), pues, a diferencia de [θ] o [ʃ], que funcionan como parte del sistema fonético-fonológico del *mapudungun*, la vocales labializadas sólo ocurrirán para indicar un valor de afectividad positiva y no para construir palabras sin este componente.

Un ejemplo de expresión afectiva es la palabra [tʃieʷ. 'waʷ], donde ocurre la palatalización de [tʃ] (de lo que resulta [tʃi]) y la labialización de [e] y [a] (de lo que resulta [eʷ] y [aʷ]).

Valga inisistir en que si bien [ʃ] y [θ] pueden funcionar como fonoestilemas, hay palabras donde el componente afectivo no está presente, como en [mæ. 'few] 'camarón de vega', [me. 'feŋ] 'cántaro para hacer muday', [fa. 'fom.pe] 'cabestro' [feʎ. 'ka] 'grasa que queda en la superficie del caldo', [ʃum. 'paʎ] 'sirena del agua'⁵⁹, etc. Las vocales labializadas, en cambio, tienen un funcionamiento exclusivo como fonoestilema, pues no se encuentran en palabras "neutras", esto es, donde no haya componente afectivo alguno.

Todo lo dicho hasta aquí refuerza la idea de que [ʃ] está en el sistema fónético-fonológico del *mapudungun* hablado en Huapi; es un fonema, y, aunque eventualmente se puede comportar como un fonoestilema, no sólo está disponible para la expresión de afectividad; a diferencia de las vocales labializadas u otras consonantes que se palatalizan, las cuales expresan este contenido exclusivamente.

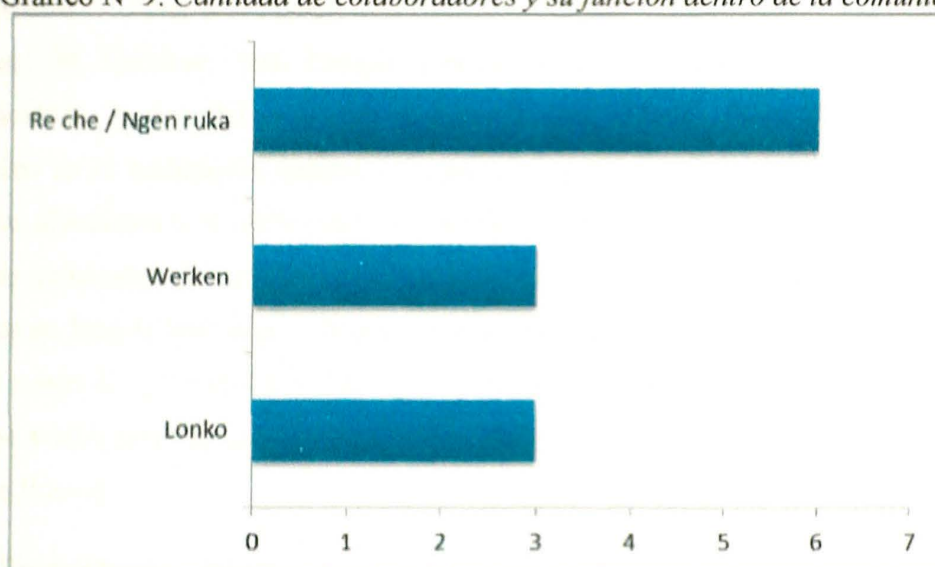
⁵⁹ Este ser se encuentra en el lago y en el mar. Es una mujer que tiene la mitad del cuerpo de mujer y la mitad del cuerpo de pez. Se ponía mucho cuidado en que los niños y jovencitos anduvieran solos en el lago o en el mar, porque ésta solía aproximarse a las orillas, y especialmente al medio día. Se dice que en lago Budi existe Sumpall. Antiguamente existía el llamado Müykel (una pequeña isla, que se encontraba entre la Isla Huapi y Lhangui, cubierta de arenas y piedrecillas, que desapareció luego del terremoto del 60). Allí, en ese lugar apacible, solía tomar sol [ʃum. 'paʎ], decían los ancianos. "Nosotros con mi padre íbamos a buscar una yerba tierna", dice don Enrique Catrileo, "...y era larga, amarilla, especial para remedio, cuya virtud no recuerdo, porque era muy niño". Se cuenta que mucho más atrás en el tiempo, una niña que buscaba yuyo tierno para la comida, fue tomada en ese lugar y se volvió Sumpall.

4.6. Consideraciones sociolingüísticas

A continuación se presentan algunos gráficos, realizados sobre la base de parte de los resultados obtenidos de las entrevistas aplicadas a los hablantes de la lengua mapuche, tanto del sector Costa como del Interior. Estos muestran algunos antecedentes sociolingüísticos que ayudan a explicar, en mayor o menor medida, la vitalidad observable de los fonos en estudio entre un sector y otro. Tales aspectos son, por ejemplo, a) la función social de sus miembros, b) la cercanía a centros urbanos de sus habitantes, c) la formación tradicional mapuche y d) la formación o el acceso a la educación formal chilena de los mismos. Los números que aparecen en los gráficos corresponden a la cantidad de colaboradores considerados en este estudio (12 en total).

4.6.1. Rol de los colaboradores en la comunidad

Gráfico N° 9. Cantidad de colaboradores y su función dentro de la comunidad



Como se observa en el gráfico N°9, 6 de nuestros colaboradores tienen un rol tradicional prominente en la comunidad (*lonko* o *werken*) y 6 de ellos roles menos protagónicos en ella (*re che* 'gente común' o *ngen ruka* 'dueña de casa').

El hecho de observar que el hablante entrevistado cumple ciertos roles en la comunidad donde vive como, por ejemplo, *longko* o *werken*/"asesor cultural" (persona de la comunidad invitada por la escuela local a instruir a los niños en lengua y cultura mapuche, función relativamente nueva hoy en día que proviene de la institución educativa), etc., cobra real importancia a la hora de comprender por qué ciertos sonidos en estudio se realizaron con mayor claridad en estos hablantes, demostrando un mayor grado de fuerza o vitalidad de la lengua.

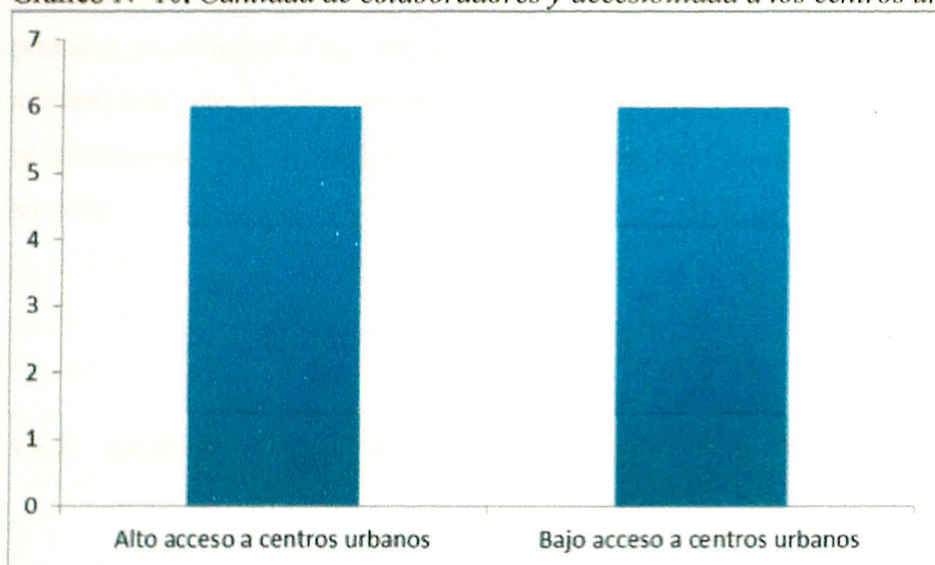
De igual modo, pero en un sentido inverso, el hecho de ser el entrevistado "un *reche*, (es decir, gente común) y, también, en la mayoría de las veces, una *ngen ruka*, es decir, no ocupar un cargo relevante en la comunidad, nos lleva a entender una de las posibles causas que está detrás en un uso menos cuidado y por tanto una realización confusa de los sonidos en estudio y evidenciando un debilitamiento de la lengua.

Por ejemplo, don Enrique Catrileo, *longko* de la comunidad Lorenzo Chañafil de Isla Huapi; don Teodosio Painequeo, de la comunidad de Mayay, quien fue asesor cultural de la Escuela N° 11 de Isla Huapi; don Heraldo Lefiqueo, *longko* de la Comunidad Manuel Lefiqueo, de Yenehue; José Livipil, *longko* de la comunidad de Tres Esquinas, de Quechucahuín; y don Pablo Ancán, *werken* de la comunidad Mozo Painen de Peleco sobresalen en la realización natural y distinción cuidada tanto de los fonos interdentes, como los alveolares y el alveopaltal en estudio. El hecho se repite en ellos, a la hora de construir suficientes pares mínimos y pares submínimos. De más está decir, que dialogar con ellos en lengua mapuche y referirse a la cultura siempre fue posible de manera fluida, hasta el punto de convencerse el autor de esta tesis, como un observador más, que la lengua mapuche estaba prácticamente intacta, y que el peligro de su extinción en esta subzona era sólo una ficción.

Especialmente interesante es el caso de don José Livipil, pues, no obstante pertenecer al sector Interior, es decir, a aquel donde la articulación de los sonidos que nos ocupan se presentan de manera visiblemente menos consistente, exhibe un desempeño comparable a los colaboradores más consistentes del sector Costa. Claramente, aquí se comprueba que el rol prominente de la comunidad se relaciona con la consistencia en el uso de la lengua mapuche, en general, y de sus sonidos en particular.

4.6.2. Proximidad a los centros urbanos

Gráfico N° 10. *Cantidad de colaboradores y accesibilidad a los centros urbanos*



Este gráfico refuerza lo que fue nuestra segmentación inicial de los colaboradores de acuerdo a un criterio geográfico. En efecto, esta segmentación se condice con la división que hicimos entre 6 colaboradores del sector Costa (sector con menor conectividad) y 6 del sector Interior (sector con mayor conectividad).

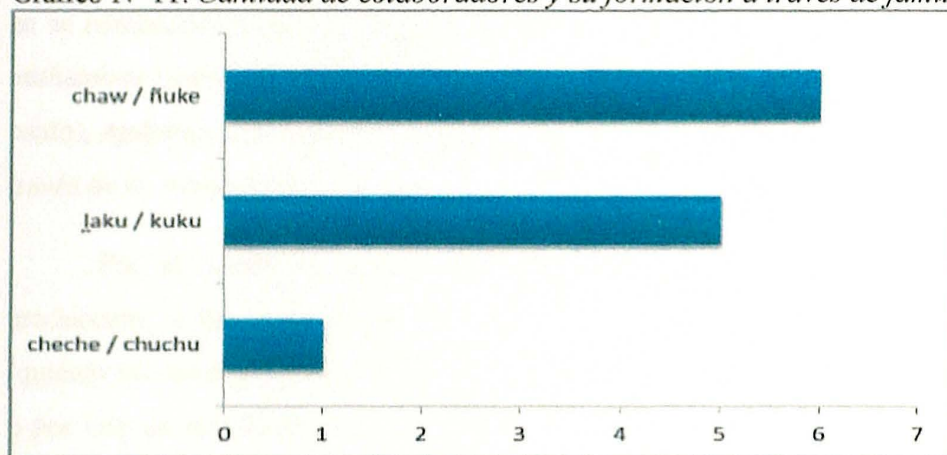
Por otra parte, se debe tener presente que a mayor distancia en el tiempo con respecto al momento actual, la ilustración gráfica adquiere mayor verosimilitud, por cuanto en la actualidad (año 2014) la conectividad referida ha sufrido cambios inesperados, pues se aprecia que la accesibilidad a los centros urbanos ha experimentado cambios significativos. En efecto, por un lado, los habitantes del sector Interior hace unas tres décadas atrás y, tal como lo es hoy en día, tuvieron cercanía a Puerto Domínguez, Carahue y Teodoro Schmidt. La ubicación geográfica y los medios de transporte les permitieron frecuentar estos lugares y al mismo tiempo podían interactuar con habitantes, colonos, que manejaban el castellano y la cultura dominante. En cambio, de las propia palabras de los entrevistados del sector Costa, se desprende que debido a la situación geográfica -por ejemplo, el estar al otro lado del lago Budi, el no tener medios de transporte como buses y otros vehículos motorizados, etc.-, les resultaba muy difícil llegar con facilidad a los centros urbanos. A

este hecho se sumaba la escasa posibilidad de interactuar con hablantes de castellano en el lugar, pues entonces eran sólo mapuches los que habitaban aquellas tierras.

Este hecho, como hemos dicho en apartados precedentes, gracias a la oralidad primaria, posibilitó el desarrollo de diversos géneros textuales orales como el *pentukun*, el *nūtham*, el *ül*, etc., es decir, se pudo mantener la enseñanza tradicional, lo que ha permitido un afianzamiento de la vitalidad de la lengua mapuche que hasta el día de hoy es posible advertir.

4.6.3. Agentes implicados en la formación tradicional de los colaboradores

Gráfico N° 11. Cantidad de colaboradores y su formación a través de familiares directos



Como se observa en el gráfico anterior, 6 de nuestros colaboradores se formaron con su padre o madre (*chaw*, *ñuke*); 5 de ellos con su abuelo o abuela paterno, y uno de ellos por su abuelo o abuela materna.

Como hemos dicho en apartados precedentes, consideramos al *l'aku* (abuelo paterno) uno de los agentes más relevantes en la formación tradicional mapuche, sin perjuicio que pueda haber otros que, como la *kuku*, el *chaw*, o la *ñuke*, etc., igualmente pueden cumplir similar función. De allí que, al establecer que el entrevistado ha sido

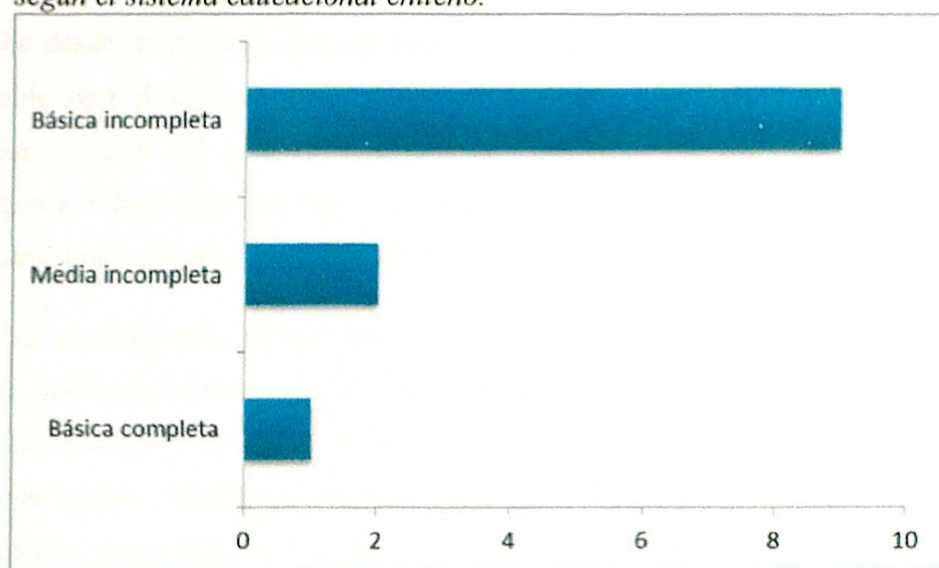
formado por su *l'aku*, generalmente esperamos que éste sea altamente competente en la lengua y en la cultura mapuche.

Es así como en el resultado de la elicitación de los fonos en estudio se advirtió, por una lado, que quienes habían sido formados por el *l'aku* o la *kuku* y/o la *ñuke* cuyos progenitores también habían cumplido una función relevante como *longko*, *machi*, etc., realizaron las articulaciones dentales oponiéndolas consistentemente a las alveolares, y realizaron y utilizaron el fono alveopalatal fricativo en oposición a los más cercanos articulatoriamente; al mismo tiempo que en ellos encontramos mayor realización de pares mínimos y pares submínimos, mostrándose así más fortalecida la lengua. Por ejemplo, don Enrique Catrileo, *longko* de la comunidad Lorenzo Chañafil de Isla Huapi, formado por su *l'aku*; Teodosio Painequeo Huenchucoy, asesor cultural de la escuela de Huapi, formado por su *l'aku*; Heraldo Lefiqueo, formado por su *kuku*; y José Levipil, *longko*, formado por su *l'aku*, son cuatro de los colaboradores más competentes en la producción de los segmentos que nos ocupan. Se observa que todos ellos, además de cumplir un rol relevante en su comunidad como los mencionados, igualmente, a través de la oralidad primaria, son *nũthamtufe* (personas altamente competentes en la narración), *ũlkantufe* (competentes en el canto), *ngillatufe* (orantes), etc. Es decir, mantienen viva la lengua y la cultura mapuche a través de la tradición oral.

Por el contrario, los colaboradores que exhibieron menos consistencia en la producción de los segmentos que nos ocupan, fueron formados o por uno de sus padres (quienes no tenían un vínculo directo con ancestros con roles prominentes en la comunidad) o por uno de sus abuelos por línea materna. Es el caso, por ejemplo, de una de nuestras colaboradoras, quien fue formada por uno de sus progenitores, el cual no tenía un rol prominente en la comunidad, ni los padres de éste habían ostentado tal rol.

4.6.4. Nivel escolaridad de los colaboradores

Gráfico N° 12. Cantidad de colaboradores y nivel de escolaridad alcanzado, según el sistema educacional chileno.



Como se observa en el gráfico precedente, 9 de nuestros colaboradores tenían como nivel de escolaridad la enseñanza básica incompleta; 2, la enseñanza media incompleta y 1 la enseñanza básica completa.

Es interesante advertir, que, a diferencia de los casos anteriores, no se puede correlacionar el nivel de escolaridad alcanzado con el nivel de consistencia en la producción de los fonos, pues, por ejemplo, don Enrique Catrileo y Claudina Bañares tienen enseñanza básica incompleta, sin embargo, sus niveles de competencia son visiblemente diferentes. Tampoco, el avanzar en los niveles de escolaridad supone perder la lengua o mantenerla, pues, mientras Carolina Mozo tiene la enseñanza básica concluida y tiene un desempeño precario, don Heraldo Lefiqueo concluyó su enseñanza media y es uno de los colaboradores más competentes.

Lo relevante de estos datos es que nos permiten advertir que los entrevistados han debido experimentar dos tipos de formación en su vida: la primera, la formación mapuche; y la segunda, la educación formal chilena. Lo que conviene señalar sobre estos datos, en primer lugar, es que a mayor calidad en la formación mapuche, es decir, que ésta haya sido realizada por su *l'aku* o *kuku* o *ñuke* cuyos progenitores hayan sido también *longko* o *machi*

en la comunidad, la valoración de su lengua y su cultura y, por ende, su cultivo y su uso será mayor, discreto y cuidadoso, sin importar el grado de educación formal chilena que se haya adquirido en la vida. Por el contrario, mientras más débil haya sido la formación mapuche desde su infancia, por ejemplo, debido a la ausencia de *l'aku*, *kuku*, etc., más vulnerable será el sujeto a la hora de mantener y/o desarrollar la lengua y la cultura mapuche, lo cual no será apoyado por la educación formal chilena, de modo que difícilmente discriminará los fonos en estudio y, probablemente, se borrará todo vestigio del saber sobre la lengua y la cultura mapuche.

En consecuencia, de acuerdo con los datos observados y a los que nos hemos referido, podemos concluir que la lengua mapuche en el sector Budi ha experimentado diferentes hechos que le han permitido, por un lado, mantenerse aún “fuerte” y, por otro, evidenciar ciertas debilidades. Es decir, la lengua mapuche evidencia fortaleza, debido a las siguientes dinámicas: 1) a menor cercanía de los centros urbanos y, por tanto, menor interacción de sus habitantes con hablantes de castellano y su cultura, menor posibilidad de debilitamiento en todos sus niveles, 2) mientras más relevantes es el rol del sujeto dentro de la comunidad, como ser *longko*, *werken*, etc., más posibilidad de desarrollar con calidad la lengua y la cultura mapuche, por cuanto ellos por antonomasia serán competentes en el *nũthamtun*, en el *ũlkantun*, en el *pentukun*, etc. 3) si la formación desde la infancia es realizada por el *l'aku* o la *kuku* (y, sumado a ello, que éste tiene función de *longko*), el uso de la lengua y el conocimiento de la cultura del entrevistado será de alto nivel.

Por el contrario, la lengua muestra debilidad debido a las siguientes dinámicas: 1) el tener mayor cercanía a los centros urbanos, donde sus habitantes se ven forzados a aprender el castellano para poder interactuar con sus hablantes y su cultura, de manera paulatina conduce a disminuir la práctica del uso de la lengua y la cultura mapuche, 2) El ser un *reche*, o *ngen ruka*, que por alguna razón han quedado como en un vacío, sin poder recibir la formación necesaria en lengua y cultura mapuche, y/o sin asumir un cargo relevante dentro de la comunidad, hecho que ha sido como un círculo vicioso, apreciable de generación en generación, lleva a que la lengua y la cultura mapuche se vea debilitada, y 3) Muy relacionado con el punto anterior, al ser precaria la formación desde la infancia, desde la generación anterior, sin que exista retroalimentación en la transmisión de los principios y

valores, a través de los relatos o los cantos, y sólo se ha recibido la educación formal, también débil, implica una mayor probabilidad de un deterioro de la lengua y la cultura.

QUINTA PARTE

CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

5.1. Conclusiones

Ante la percepción cada vez más difundida de que las interdentales /t̪, ɲ, l̪/ estarían prácticamente perdidas en el *mapudungun* (Croese, 1980; Sánchez, 1989; Smeets, 1989; Zúñiga, 2006), el autor de esta tesis tenía la convicción de que estos segmentos estaban vitales en la zona de la cual es oriundo (Lago Budi, Novena Región)⁶⁰. A su vez, existía la percepción de que esta realidad no era homogénea en este macro-sector, sino que este mantenimiento era más consistente en el sector Costa y menor en el sector Interior.

Por otro lado, de la lectura de la bibliografía se desprende que un punto controversial es el estatus fonético y fonológico del fono fricativo alveopalatal áfono [ʃ]. En efecto, la situación de este segmento va desde el reporte de su no ocurrencia (como en el pehuenche del Alto Bío-Bío, descrito por Sánchez, 1989 y Salamanca, 1997), pasando por su asignación como alófono de /s/ o /tʃ/ (como en Salas, 1976 y Echeverría, 1964, respectivamente), hasta asignarle estatus fonémico (como en Suárez, 1959 y Sadowsky *et al.*, 2013).

Así las cosas, propusimos un estudio descriptivo en el cual se determinara el estatus fonético-fonológico de los segmentos interdentales y del fono [ʃ] en los sectores Costa e Interior del lago Budi.

Fue así, como en primer lugar se procedió a elaborar una lista léxica apropiada para la consecución del macroobjetivo propuesto. Esta lista (V.3.2.3) contiene pares mínimos y submínimos posibles para las oposiciones [t̪, ɲ, l̪] versus [t, n, l] y [ʃ] versus [tʃ], [s] y [θ]; además de unos pocos vocablos que, como en el caso de [ɲu.ˈfaʃ], por razones fonotácticas no era posible compararlo con un ítem que tuviese [tʃ] en posición final, pero que al ser elicitados de manera autónoma entregarían, igualmente, información valiosa sobre la presencia y vitalidad de [ʃ].

Cabe relevar aquí el hecho de que esta lista léxica fue elaborada por el autor de esta tesis, quien descubrió y propuso una serie de oposiciones que no forman parte de los enunciados que tradicionalmente se han considerado para estas pesquisas. Sin duda, este

⁶⁰ Así, por ejemplo, hace una diferencia entre [ˈku.ɭa] ('quila, arbusto') y [ˈku.la] ('tres'); entre [m̩.ɲa] ('primo por línea materna') y [ˈm̩.na] ('bastante, mucho'); entre [t̪əɲ] ('piojo de la cabeza') y [t̪ən] ('sonido que siente el oído').

instrumento constituye uno de los aportes de esta tesis, el cual puede ser utilizado en estudios similares en otras zonas de habla mapuche.

Junto con ello, se procedió a registrar los datos en audio y video con una grabadora y cámara filmadora con la calidad requerida para una investigación de alto nivel (TASCAM DR-1001, un micrófono Shure, modelo Prologue 14h-LC, y una videocámara Digital HANDYCAM SONY DCR-DVD108/DVD308/DVD608/DVD708, respectivamente), lo que permitió observar las realizaciones alveolares/interdentales las veces que fuesen necesarias, para darles una precisa transcripción, a la vez que permitió, aunque de manera muy acotada, una pesquisa acústica confiable. Cabe señalar que hasta descripciones muy recientes, la inclusión del registro visual no había sido parte del formato estándar.

Luego del registro de los datos, se procedió a su análisis exhaustivo. Fue así como a través de las audiciones pasivas y deliberadas, y del visionado de los registros visuales, acompañados de las notas/apuntes realizadas en terreno, se pudo establecer que efectivamente los fonos [t̪], [ɲ] y [ʎ] y [ʃ] estaban presentes tanto en colaboradores de la zona Costa, como de la zona Interior.

Ahora bien, después de esta constatación, se procedió a analizar fonológicamente los enunciados recogidos a través de la lista léxica. En primer lugar, en lo que a la oposición interdental/alveolar se refiere, se pudo determinar la presencia de pares mínimos y submínimos en ambos subsectores. Sin embargo, con el fin de determinar el alcance geográfico de estas oposiciones fonológicas, se procedió a determinar el porcentaje de ocurrencia de los fonos que nos ocupan en cada colaborador y en cada sector. Como se ve en el apartado 4.1. este análisis arroja resultados distintos para Costa e Interior, en cuanto a la oposición dental/alveolar, los que pueden resumirse en los siguientes gráficos:

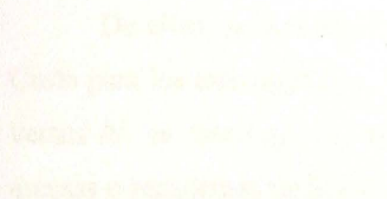


Gráfico 13: *Resumen de porcentajes de realizaciones interdental y alveolares en los sectores Costa e Interior.*

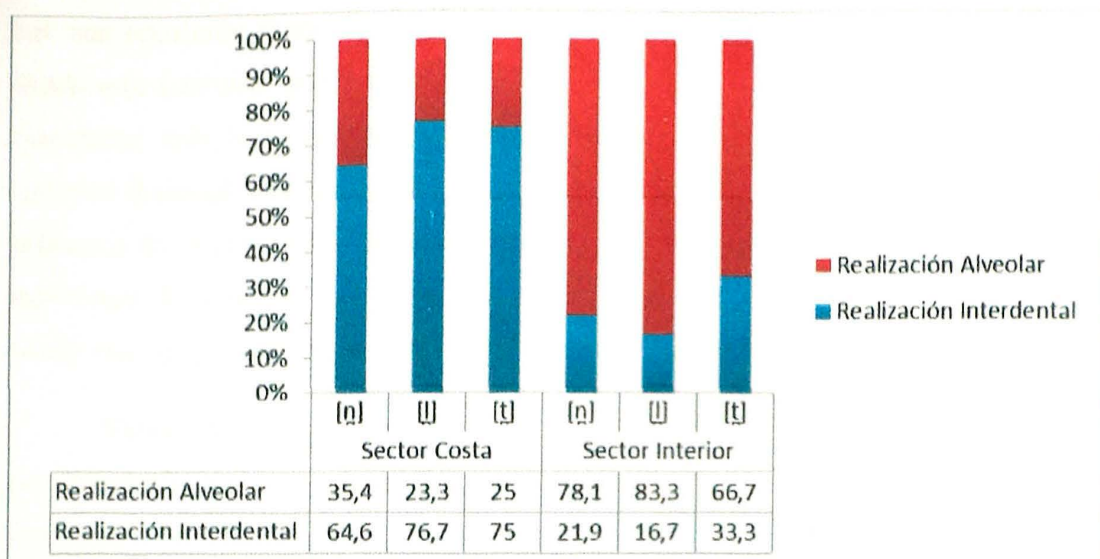
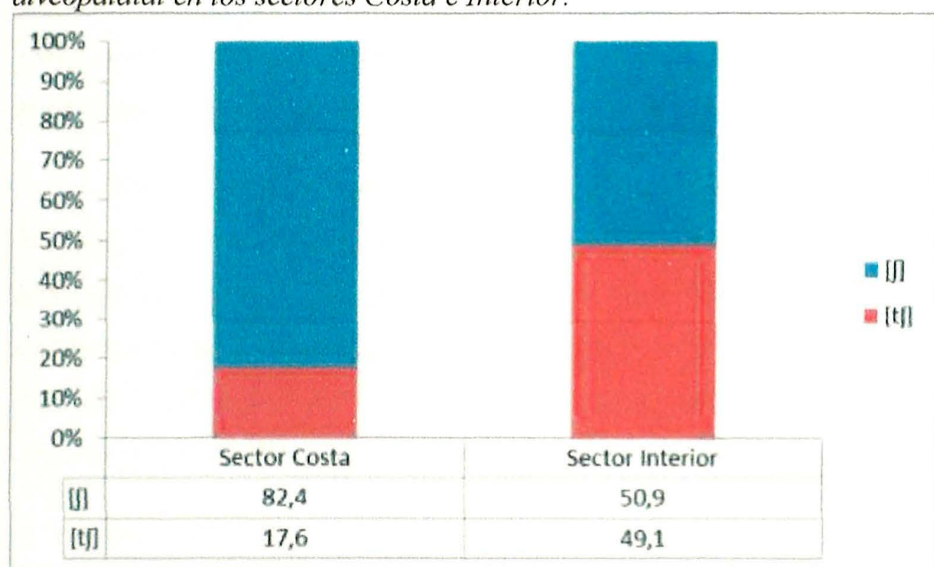


Gráfico 14: Resumen de porcentajes de realizaciones fricativas alveopalatal y africada alveopalatal en los sectores Costa e Interior.



De ellos, se desprende que las oposiciones fonémicas son consistentes en el sector Costa para los tres segmentos interdental que nos ocupan: /ɲ/ versus /n/, /ʎ/ versus /l/ y /t/ versus /t/; en tanto que en el sector Interior, si bien tales oposiciones ocurren, son muy escasas o recedentes en los tres casos (en cada uno de ellos, los porcentajes son inferiores a los que se presentan en el sector Costa). De ahí que se pueda afirmar, por este criterio, que

hay una oposición fonémica más consistente en el sector Costa que en el sector Interior, donde este contraste queda restringido a algunas oposiciones que, por lo mismo, pueden vincularse, más bien, con distinciones idiolectales y no como un rasgo extensivo a la variedad dialectal. Por lo demás, la pesquisa sociolingüística arroja que la mayoría de los hablantes del sector Costa son criados por sus abuelos o padres, con lo que la transmisión tradicional de la lengua se realiza por la vía más tradicional; no así en el sector Interior, donde este patrón no se ha seguido en un alto porcentaje (V. 4.6)⁶¹.

Valga destacar aquí la relevancia que adquieren estas consideraciones cuantitativas para hacer afirmaciones más consistentes con respecto a la vigencia o no de las oposiciones fonéticas y fonológicas de los segmentos en estudio. En efecto, al cuantificar las realizaciones y oposiciones es posible medir el alcance de una afirmación como “el fono X o la oposición del fono X con el fono Y (no) existe en la zona”, pues es evidente que un enunciado así no tiene el mismo alcance si se afirma respecto de 4 realizaciones, en 100 posibles, que si se afirma respecto de 70, en 100 posibles. En este sentido, esta investigación avanza respecto de los análisis fonético-fonológicos clásicos del *mapudungun*, donde este aspecto cuantitativo no ha sido habitualmente considerado.

Ahora bien, dado que los resultados mostraban en el sector Costa una vigencia de los segmentos interdentes y una oposición con las alveolares que contravenía la creencia instalada con cada vez mayor vigor en los estudios fonético-fonológicos del *mapudungun*, en cuanto a que la oposición interdental-alveolar ya se habría perdido, o, más radical aún, los fonos interdentes ya estarían prácticamente perdidos en cuanto tales, se decidió respaldar la oposición interdental/alveolar con evidencias de otro orden.

Fue así, como se decidió complementar la evidencia auditiva y visual de la existencia de los fonos interdentes distintos de los alveolares con una evidencia basada en un análisis acústico, mediante el cual, como se explicita en 4.3., es posible establecer, consistentemente, que los valores correspondientes a la relación entre F2 en el punto medio e inicio de las vocales que siguen a los segmentos dentales son distintos -con significatividad estadística- respecto de los segmentos alveolares. De modo que, a través de

⁶¹ Como forma de reafirmar este punto, está el hecho de que don José Levipil, colaborador del sector Interior, fue criado por su *laku* y tiene un desempeño comparable a los colaboradores del sector Costa, no obstante pertenecer a una comunidad del sector Interior, donde los porcentajes son, en general, apreciablemente más bajos.

este criterio, también es posible afirmar que los segmentos interdental, en tanto fonos, no están “prácticamente perdidos” en la Araucanía, sino que están vigentes y muestran propiedades articulatorias y acústicas distintas de sus contrapartes alveolares.

Por otra parte, aunque se contaba con evidencia cuantitativa de la consistencia en la oposición fonémica de la serie interdental/alveolar en el sector Costa -a través del análisis de pares mínimos y submínimos-, se decidió complementar este análisis con uno de percepción (V. 4.4). En este contexto, la reacción de los hablantes fue elocuente, pues, al realizar los enunciados con los segmentos interdental correspondientes, las reacciones de los colaboradores fueron del tipo “se dice así”, “está bien dicho así”, “es del lugar”, etc.; mientras que si en esos mismos enunciados los segmentos en cuestión eran reemplazados por los alveolares correspondientes la reacción verbalizada era del tipo “no se entiende”, “es de afuera”, “se entiende pero aquí no dice así”, con lo cual se añade una evidencia más a lo ya constatado.

Así las cosas, y a la luz de los criterios mencionados, podemos señalar que los segmentos interdental [t̪], [ɲ̪], [ʎ̪], en tanto fonos, están vigentes en la macrozona estudiada; sin embargo, desde un punto de vista fonémico, hay que distinguir entre el sector Costa y el sector Interior, dado que se puede establecer que éstos poseen estatus fonémico en el primero de ellos (de acuerdo al análisis distribucional y de reacción de los hablantes), pero no así en el segundo, donde conviene interpretar los segmentos interdental como realizaciones alofónicas de las consonantes alveolares correspondientes. Con ello, además, queda de manifiesto la necesidad de no asumir que sectores que tienen proximidad geográfica tienen necesariamente un comportamiento fonético-fonológico homogéneo. En este caso en particular, nuestros datos constituyen un buen complemento y profundización de los hallazgos contenidos en Sadowsky, Painequeo, Salamanca y Avelino (2013), donde se presentan los rasgos más prominentes de la fonética-fonología del *mapudungun* con datos provenientes de esa zona, pero no se contemplan los matices que aquí hemos establecido.

Con respecto al estatus del fono [ʃ], cabe señalar, en primer lugar que, a partir de las audiciones pasivas y deliberadas de los registros y los visionados en terreno y de las filmaciones, es posible establecer que este segmento ocurre consistentemente en la macrozona estudiada y que, desde un punto de vista fonológico, cabe también una

interpretación homogénea: este segmento posee estatus fonémico. En efecto, de las oposiciones posibles a través de pares mínimos y submínimos, éstas se presentan en el 82.4% de los casos en el subsector Costa y en un 50.9% en el sector Interior. Así las cosas, en razón de sus oposiciones de significado consistente y el alcance que tienen con respecto a los sujetos que las realizan, es posible atribuir esta oposición fonológica a una vigencia en ambos subsectores y no a un mantenimiento recedentes en ciertos idiolectos.

Ahora bien, a pesar de que estas evidencias parecen contundentes, decidimos, al igual que para el caso de las interdental, observar la reacción de los hablantes. En este sentido, tales reacciones no fueron diferentes de las que se observaron en la oposición interdental/alveolar. En efecto, cuando la palabra del caso se articuló con [ʃ] las reacciones fueron del tipo “así se pronuncia aquí”, “es la forma correcta”, “se entiende y así se dice en el sector”, mientras que cuando se cambiaba dicho sonido por [s], [tʃ] o [θ], sus reacciones mayoritarias fueron “así no se dice”, “no se entiende”, “es de otro lugar”, etc. Junto con ello, se pudo establecer que el valor de este fono no es exclusivamente de fonoestilema, sino que ocurre también en palabras donde este valor no está presente. Dos ejemplos los constituyen las palabras [ʃu.mə] y [me.ʃeŋ], las cuales, en consonancia con las expectativas, son realizadas por los colaboradores con el segmento [ʃ], sin estar asociadas con un valor afectivo (positivo) y al intercambiarlo, por ejemplo, por el fono [tʃ] —del cual, para otras variantes se ha propuesto como uno de sus alófonos—, los hablantes reaccionan con expresiones del tipo “no se entiende” o “significa otra cosa”. En consecuencia, con toda propiedad se puede establecer que [ʃ] es también /ʃ/ en las dos subzonas estudiadas⁶².

⁶² Es interesante constatar que en algunas zonas las palabras que en el sector Budi se realizan con [ʃ], emplean una [s] o alternan ambos fonos. Convendría explorar la posibilidad de que junto con una motivación fonético-fonológica intrínseca este “debilitamiento” funcional del segmento [ʃ] encontrara algún grado de motivación en un aspecto sociolingüístico. En efecto, es sabido que el fono [ʃ] tiene en el español de Chile una alta carga de estigmatización (Valdivieso, 1983; Tassara, 1992). Así, entonces, es posible que con docentes que miraban —y aún miran— la lengua mapuche como una marca de negatividad, la ocurrencia de [ʃ] se haya constituido en un rasgo relevado negativamente. Así las cosas, es probable que así como muchos hablantes decidieron no hablar más su lengua porque eran objeto de discriminación o respondían con ello a una exigencia explícita, otros pudieron haber optado por reemplazar —con mayor o menor grado de “éxito”— una de las marcas fónicas más prominentes de discriminación en español de Chile ([ʃ]), por un sonido articulatoriamente próximo, como es la [s]. Ahora, como decíamos, esta consideración no pretende erigirse como una explicación posible de esta alternancia/reemplazo, pues para ello se requeriría de una investigación de una envergadura similar a la que ha implicado esta tesis, pues para llegar a resultados robustos habría que tener a la vista argumentos de tipo históricos, geográficos, lingüísticos, etc. Sin embargo, nos parece que esta consideración debe atenderse como un factor posible que pudo haber reforzado un cambio surgido con una motivación fonética intrínseca.

5.2. Consideraciones finales

Finalmente, quisiéramos plantear algunas consideraciones que si bien, en algunos casos, no se vinculan directamente con los resultados obtenidos en este estudio, sí nos parece necesario subrayar:

- 1) En primer lugar, hay que señalar que en esta tesis se ha abordado una temática que constituye un foco de discusión relevado en la literatura que versa sobre la fonética y fonología del *mapudungun*. En efecto, el estatus de las interdental, así como del del fono [ʃ], es un tema de permanente discusión en la literatura, pues hay una controversia en los distintos reportes, los cuales pueden atribuirse a diferencias dialectales o a limitaciones en el acceso/interpretación de los datos.

Ahora bien, la trascendencia de los resultados obtenidos aquí, no impacta solamente en el ámbito de la discusión respecto de esta lengua, pues el interés por la oposición interdental/alveolar proviene de la tipología fonético-fonológica en general. En efecto, dado que esta oposición es de escasa ocurrencia en las lenguas en general, proveer evidencias respecto de su existencia/vigencia en determinados sectores de habla mapuche es un aporte de interés general para la lingüística.

- 2) Por otra parte, el abordaje para la consecución de los objetivos propuestos ha sido en este estudio desde distintas perspectivas, pues se consideran tanto los aspectos tradicionales -como son la utilización de listas léxicas, el registro en audio del material elicitado y el análisis distribucional de los segmentos-, como también una perspectiva actualizada, que incluye al menos tres aspectos: un análisis cuantitativo, perceptual y una breve pesquisa fonético-acústica, todos ellos incorporados de manera marginal o nula en los estudios precedentes.

Ahora bien, incluso en aquellos aspectos donde este estudio se vincula con la tradición, incorpora aspectos innovativos. En efecto, para el registro del material, por ejemplo, se emplea una grabadora y filmadora idóneas para un trabajo de alto estándar. Por otra parte, en cuanto a la lista léxica, cabe relevar nuevamente que esta ha sido realizada por el autor de la tesis, por lo cual incorpora una cantidad

importante de ítems que las listas tradicionales no contienen y que emergen gracias a la interacción cultural y al dominio fluido del *mapudungun* por parte del investigador. En cuanto a ello, hemos señalado también, por supuesto, que no es una lista inmejorable (lo mismo que su aplicación); pero, sin duda, en su formato actual, contiene ya muchos enunciados que permiten focalizar aún más los aspectos relevados en esta tesis y que no estaban contenidos en instrumentos afines previos.

Así las cosas, nos parece que el *modus operandi* planteado en esta investigación tiene el potencial para constituirse en un formato estándar, que, por su variedad, podría replicarse en investigaciones posteriores, cuyo foco sea afín al planteado en esta investigación. Este abordaje desde distintas perspectivas parece justificarse más aún en el caso de lenguas que han sido etiquetadas como en proceso de desplazamiento (Gundermann, 2011), como es el caso, entre otras, del *mapudungun*.

- 3) En estrecha relación con lo planteado, esta investigación provee información relevante para el proceso de enseñanza-aprendizaje del *mapudungun*, en general, y de su nivel fónico, en particular, toda vez que reivindica la pertinencia de, al menos para el sector Costa, dar representación grafémica a los 4 segmentos estudiados, y no apoya la subdiferenciación que implica “fundir” estos segmentos en aquellos que representan a las consonantes alveolares (“t”, “n”, “l”) y a la africana alveopalatal o fricativa dorsoalveolar (“ch”/“s”). Esto último es más cómodo, sin duda, pero lesiona el requisito de adecuación descriptiva/empírica que, con razón, se le exige a la disciplina lingüística, lo cual es particularmente sensible en este aspecto sociolingüístico relacionado con la propuesta de grafemarios que reflejen adecuadamente el sistema fonémico y, mejor aún, también den cuenta de las particularidades identitarias de las variantes.
- 4) Junto con lo anterior, un aspecto que se debe relevar de este estudio es que fue realizado por un hablante nativo, con la colaboración de un Guía no mapuche. Esto para nosotros constituye un punto no menor, pues, así como en el ámbito contingente este pueblo, mi pueblo, se plantea como aspiración la autodeterminación o, siquiera, la coexistencia con las personas no mapuche, en el ámbito académico, estas coordenadas también pueden aplicar, de modo que, por lo pronto, sea posible el trabajo colaborativo entre quienes somos hablantes de la lengua y tenemos algún

conocimiento acumulado en la disciplina lingüística, pero estamos en formación, y quienes, no obstante no pertenecer al pueblo mapuche y/o no hablar fluidamente nuestra lengua, tienen un conocimiento consistente en la disciplina lingüística que pueden aportarnos sobremedida en nuestra formación. Creemos que es el caso en esta tesis, donde hemos podido trabajar colaborativamente con nuestro Profesor Guía, de modo que hemos dispuesto nuestras respectivas competencias para obtener un producto académico que genere satisfacción.

Y ponemos este énfasis porque este trabajo colaborativo constituye para nosotros, desde una perspectiva ideológica y académica, un punto de inflexión mayor, pues se puede comprobar que es posible la coparticipación mapuche-no mapuche para generar trabajos académicos de relevancia. En efecto, es posible comprobar que son posibles las relaciones de simetría en un trabajo de esta naturaleza y no considerar que un trabajo de esta naturaleza sólo es posible en un formato donde la participación del mapuche-hablante se reduce al de ser un informante, que sólo provee datos; o, al contrario, donde el colaborador mapuche hablante, considera que el investigador no hablante (fluido) de la lengua está impedido de referirse a aspectos relacionados con ella por el solo hecho de no hablarla (fluidamente). Ambas posturas, aunque no son invalidantes, de alguna u otra manera han sido lesivas para el avance más fluido de la descripción de nuestras lenguas originarias en proceso de desplazamiento.

Por último, valga señalar algunas proyecciones de esta investigación:

En un ámbito general, surge como una proyección natural de esta tesis la realización de nuevos estudios que profundicen los que se han realizado hasta aquí en el nivel fonético-fonológico, pues uno de los aspectos que esta tesis revela y releva es que aún en una misma macrolocalidad (como sería en este caso el sector Budi), pueden darse situaciones diferentes con respecto a la vigencia de oposición fonológica en ciertos segmentos (los interdentales, con respecto a los alveolares, por ejemplo). Así, en un ámbito más general, parece oportuno evaluar la vigencia de la hipótesis homogenizante del *mapudungun*, por lo menos en el ámbito fonético-fonológico, y en relación con las variantes dialectales que se han distinguido tradicionalmente. Estas pesquisas, como hemos sugerido, estimamos que sería conveniente hacerlas

desde el acercamiento multiperspectiva que hemos implementado en nuestro estudio.

Muy vinculado con lo anterior, y como se puede deducir de este trabajo, una proyección evidente es la aplicación de un estudio como este en otras zonas de la Araucanía. Por ejemplo, sería interesante realizar un estudio similar en la costa norte para evaluar la realidad propia de ese sector y comparar los resultados con los obtenidos en la nuestra.

En un ámbito más específico, dos proyecciones posibles de esta tesis son la realización de un estudio que focalice el segmento [s] en distintas variedades del *mapudungun*, ya sea para precisar en términos cuantitativos su nivel de ocurrencia, como para establecer, desde distintos frentes, su estatus fonémico preciso en dichas variantes. Estas proyecciones surgen a partir de las constataciones que se plasman en distintas descripciones fonético-fonológicas del *mapudungun*, las cuales destacan la escasa ocurrencia de este segmento. Sin ir más lejos, en los datos que sirvieron para la realización de esta tesis, se observa que su ocurrencia es muy eventual y con un comportamiento fonológico no plenamente decantado, al punto de dar lugar a una especulación con respecto a la posibilidad de que [s], por lo menos en esta zona, sea un desarrollo de /ʃ/, que se podría haber afianzado, entre otros, gracias a algún factor sociolingüístico.

El otro factor que, sin duda, se debe abordar en una futura investigación, y que ha emergido como tópico de discusión no focal en nuestro estudio, es la expresión de afectividad en esta lengua. En efecto, hay en el estudio de este tópico toda una riqueza que debe ser extraída y procesada adecuadamente. Esto, máxime si, como hemos explicitado, todo parece indicar que la fonización de la afectividad no se restringe sólo a las consonantes, sino que se vehiculiza también a través de las vocales, aspecto, hasta donde sabemos, no reportado por las descripciones fonético-fonológicas del *mapudungun* realizadas hasta aquí.

Por último, junto con una necesaria incursión más sistemática y profunda de los análisis fonético-acústicos en el *mapudungun* –aspecto apenas esbozado en esta tesis– se precisa la realización de investigaciones que aborden otros niveles de la

lengua con las cuales nuestra investigación pueda dialogar y triangular información. En efecto, el acelerado proceso de contacto mapudungun-castellano hace imperioso complementar los estudios sociolingüísticos con investigaciones que den cuenta del impacto de este proceso en los distintos niveles de análisis lingüístico. Hay estudios recientes importantes que apuntan en esta dirección, como los de Olate (2012) y Henríquez (2013), pero, evidentemente, se precisa de un caudal mucho más abundante de investigaciones en este ámbito, para visualizar de mejor manera, si el proceso de desplazamiento descrito en Gundermann marcha inexorable o si algunos hitos alentadores, como los descritos por Wittig (2009), se afianzan y permiten proyectar un futuro más esperanzador para esta lengua.

REFERENCIAS

- Aguirre, Patricio. (1980). Recopilación y Clasificación de los Relatos Orales Mapuche. Seminario para optar al título de Profesor de Estado en Castellano. Universidad de La Frontera.
- Alonqueo, Martín. (1989). *El habla de mi tierra*. Temuco: Ediciones Kolping.
- Álvarez, Juan. (2013). "Mi experiencia como Asesor Cultural en la Enseñanza de la Lengua Mapuche". En *Nütxamtuwün Kimeltuwin ka chillkatuwün mapuchezungun mew. Conversaciones en torno a la enseñanza y aprendizaje de la lengua mapuche. Experiencias, reflexiones y discusiones I*. Temuco: CONADI y Universidad de La Frontera.
- Álvarez-Santullano, Pilar. (1986). Descripción Fonológica del Huilliche, un dialecto del mapuche o araucano del centro-sur de Chile. Tesis para optar al grado de Magister en Artes con Mención en Lingüística. Universidad de Concepción.
- Álvarez-Santullano, Pilar y Amilcar Forno. (2013). "Las ventajas cognitivas al hablar y cultivar el chedungun". En *Nütxamtuwün Kimeltuwin ka chillkatuwün mapuchezungun mew. Conversaciones en torno a la enseñanza y aprendizaje de la lengua mapuche. Experiencias, reflexiones y discusiones II*. Temuco: CONADI y Universidad de La Frontera.
- Augusta, Félix José de. (1916). *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*. Tomos I y II. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Bengoa, José. (2004). *La memoria olvidada, Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago: Cuadernos Bicentenario.

Burquest, Donald. (2009). *Análisis fonológico: un enfoque funcional*. Dallas: SIL International, Versión electrónica disponible en http://www-01.sil.org/silepubs/Pubs/52264/Burquest_AnalisisFonologico_52264.pdf

Catrileo, María. (2011). *La lengua mapuche en el siglo XXI*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.

Croese, Robert. (1980). "Estudio dialectológico del mapuche". *Estudios Filológicos* 15, pp. 7-38.

Croese, Robert; Adalberto Salas y Gastón Sepúlveda. (1978). "Proposición de un sistema unificado de transcripción fonémica para el mapudungu". *RLA* 16, pp. 151-160.

Crystal, David. (1997). *Diccionario de Lingüística y Fonética*. España: Octaedro.

Echeverría, Max. (1964). "Descripción fonológica del mapuche actual". *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* XVI, pp.13-19.

Fasola, Carlos, Héctor Painequeo y Segunhun Lee. (2014). "Acoustic properties of dental vs alveolar contrast in mapudungun". Inédito.

Febrés, Andrés. (1765). *Gramática Araucana, o sea, Arte de la Lengua General de los Indios de Chile*. Buenos Aires: Impreso por Juan Alsina en 1884.

- Flores, Jaime. (2011). "Territorio y economía al sur del Bío-Bío durante la primera mitad del siglo XX". En *Araucanía, siglos XIX y XX: economía, migraciones y marginalidad*. Compilador: Jorge Pinto Rodríguez. Osorno: Editorial Universidad de los Lagos.
- Flores Farfán, José Antonio. (2012). *Antología de textos para la revitalización lingüística*. México: Ciesas-Inali.
- Gallardo, Andrés. (1988). "El Desarrollo de la Escritura en Lenguas Vernáculas de Chile". En *Alfabeto Mapuche Unificado*. Temuco: SOCHIL y Universidad Católica de Chile, sede regional Temuco.
- Gass, Susan. (2003). "Input and Interaction". En *Handbook of Second Language Acquisition*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Gundermann, Hans, *et al.* (2009). "Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun. *RLA* 47(1), pp. 37-60.
- Gundermann, Hans, *et al.* (2011). "El mapuzugun, una lengua en retroceso". *Atenea* 503, pp. 111-131.
- Havelock, Eric. (1995). "La Ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna". En *Cultura Escrita y Oralidad*. Barcelona: Gedisa.

- Henríquez, Marisol. (2013). Vitalidad fonológica del mapudungun en escolares mapuches pewenches y lafkenches de la VIII Región del Bío-Bío. Tesis para optar al grado de Doctor en Lingüística. Universidad de Concepción.
- Henríquez, Marisol y Gastón Salamanca. (2012). "Rasgos prominentes de la fonología segmental del chedungun hablado por los escolares del Alto Bío-Bío. *Alpha* 34, pp. 153-171.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista Lucio. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: MacGraw-Hill Interamericana.
- Huenchullán, Carolina. (2005). "Presentación". En *Orientación para la Contextualización de Planes y Programas para la Educación Intercultural Bilingüe*. Santiago: Ministerio de Educación.
- Jiménez, Manuel. (2014). Fonemas segmentales y realizaciones alofónicas del chedungún hablado en las comunidades de Trapa Trapa y Butalelbun, Alto Bío-Bío. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con Mención en Español. Universidad de Concepción.
- Lagos, Daniel. (1981). "El estrato fónico del mapudungu(n)". *Nueva Revista del Pacífico* 19/20, pp. 42-66.
- (1984). "Fonología del mapuche hablado en Victoria". *Actas de las Jornadas de Lengua y Cultura Mapuche*, pp.41-50. Temuco: Universidad de la Frontera.
- Leiva, Arturo. (1984). *El primer avance a la Araucanía: Angol, 1862*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera.

Lenz, Rodolfo. (1895-1897). "Estudios Araucanos". *Anales de la Universidad de Chile*. Tomos XC-XCVIII.

Lyons, John. (1993). *Introducción al lenguaje y a la lingüística*. Barcelona: Teide.

Malvestitti, Marisa, Ana Fernández y Antonio Díaz-Fernández. (2009). "Sincronía dinámica en la fonología del mapudungun hablado al este de los Andes". En *Estudios fonológicos de continua dialectales: mapuche y wichí*. Santa Rosa: Universidad de la Pampa.

Martínez Neira, Christian. (1995). *Comunidades y Territorios Lafkenche*. Temuco: Universidad de la Frontera.

Mena, Daniela. (2013). Frecuencia y distribución de vocales ensordecidas en el chedungun hablado por escolares del Alto Bío-Bío. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con Mención en Español. Universidad de Concepción.

Moesbach, Ernesto Wilhelm de. (1930). *Vida y Costumbre de los Indígenas Araucanos en la Segunda Mitad del Siglo XIX*. Santiago: Imprenta Cervantes.

----- (1962) *Idioma Mapuche*. Padre Las Casas: Imprenta San Francisco.

Naguil, Víctor. "Mapuzungun: la lengua del País Mapuche". Disponible en <http://www.wallmapuwen.cl>. Consultado en abril de 2014.

Olate, Aldo. (2012). La competencia lingüístico-comunicativa del castellano en escolares de una comunidad bilingüe mapuche/castellano. Tesis para optar al grado de Doctor en Lingüística. Universidad de Concepción.

Ong, Walter. (1987). *Oralidad y Escritura*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Ortiz Lira, Héctor y Eugenia Saavedra. (2003). *La Fonética en Chile: Bibliografía Analítica 1829-2000*. Santiago: Phoné Libros.

Painequeo, Héctor. (2000). *La Oralidad en el Canto Mapuche*. Tesis para optar al grado de Magister en Lingüística Indoamericana. CIESAS, México.

----- (2002). "¿Existe la Oralidad Primaria en el Canto Mapuche: Diálogo con *ülkantufe*". En *Revista de Educación y Humanidades*. Facultad de Educación y Humanidades. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.

----- (2005). "Primer Coloquio sobre la Enseñanza del Mapudungun: Observaciones preliminares". En *Actas XVI Congreso de la Sociedad Chilena de Lingüística*.

----- (2012). "Técnicas de composición en el Ül (canto mapuche)". *Literatura y Lingüística* 26, pp. 205-228.

Painequeo Héctor y Elizabeth Quintrileo. (2013). "Algunas causas que podrían estar incidiendo en el eventual debilitamiento de la vitalidad y posible desplazamiento de la lengua mapuche por el castellano en Chile". Inédito.

Pastor, Susana (2004) *Aprendizaje de Segundas lenguas: Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Idiomas*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Peabody, Berkley. (1975). *The Winged Word: A Study in the Technique of Ancient Greek Oral Compositions as Seen Principally through Hesiod's Works and days*. New York: University of New York Press.

Pérez, Chery. (2014). Fonemas segmentales y alófonos del mapuzungun hablado en Curarrehue y determinación de los grafemas más idóneos para su representación. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística. Universidad de Concepción.

Pike, Kenneth. (1947). *Phonemics: A Technique for Reducing Languages to Writing*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

----- (1967). *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*. La Haya: Mouton.

Quilis, Antonio y Joseph Fernández. (1967). *Curso de Fonética y Fonología Españolas para estudiantes angloamericanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Quintrileo, Elizabeth. (2007). Descripción fonológica del mapuche hablado en Tirúa. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística. Universidad de Concepción.

Sadowsky, Scott, Héctor Painequeo, Gastón Salamanca y Heriberto Avelino. (2013). "Mapudungun". *Journal of the International Phonetic Association* 43(1), pp. 87-96

Salamanca, Gastón. (1997). "Fonología del pehuenche hablado en el Alto Bío-Bío". *RLA* 35, pp. 113-124.

Salamanca, Gastón y Elizabeth Quintrileo. (2009). "El mapuche hablado en Tirúa: Fonemas segmentales, fonotaxis y comparación con otras variedades". *RLA* 47(1), pp.13-35.

Salas, Adalberto. (1976). "Esbozo fonológico del mapudungu, lengua de los mapuche o araucanos de Chile central". *Estudios Filológicos* 11, 143-153.

----- (1992a). *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. Madrid: Mapfre.

----- (1992b). "Lingüística Mapuche. Guía Bibliográfica". *Revista Andina* 10(2), pp. 473-550.

----- (1997). "Pares mínimos y estatus fonémico: ¿Causa o consecuencia?". *RLA* 35, pp. 125-133.

Samarin, Williams. (1967). *Field Linguistics: A Guide to Linguistic Field Work*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Sánchez, Gilberto. (1989). "Relatos orales en pewenche chileno", *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Yolando Pino Saavedra* 17, pp. 289-360.

Sánchez, Makarena. (2014). Análisis fonético-fonológico segmental del mapudungu hablado en Lonquimay y determinación del inventario de grafemas más idóneos para su representación. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística. Universidad de Concepción.

Smeets, Ineke. (1989). *A Mapuche Grammar*. Ph.D. dissertation, University of Leiden.

Stuchlink, Milan. (1974). *Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea*. Temuco: Ediciones Nueva Universidad.

Suárez, Jorge. (1959). "The phonemes of an Araucanian dialect", *IJAL* 25, pp. 177- 181.

Tassara, Gilda. (1992). "Actitudes lingüísticas ante la variación de /č/'". *RLA* 30, pp. 263-271.

Toro, Sandra. (2014). Descripción fonológica del chedungún hablado en los sectores de Chenqueco y Chevquelavquen, Alto Bío-Bío. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con Mención en Español. Universidad de Concepción.

Trubetzkoy, Nikolái. (1987[1939]). *Principios de fonología*. Madrid: Cincel.

Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar. (1984). *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Madrid: Gredos.

Valdivia, Luis de. (1887[1606]). *Arte y gramática general de la lengua que recorre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario y Confessionario*. Lima: Francisco del Canto. [Edición facsimilar: de Julio Platzmann].

Valdivieso, Humberto. (1983). "Prestigio y estigmatización: factor determinante en la enseñanza institucionalizada de la lengua materna". *RLA* 21, pp. 137-142.

Wittig, Fernando. (2009). "Desplazamiento y vigencia del mapudungún en Chile: un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos". *RLA* 47, pp. 135-155.

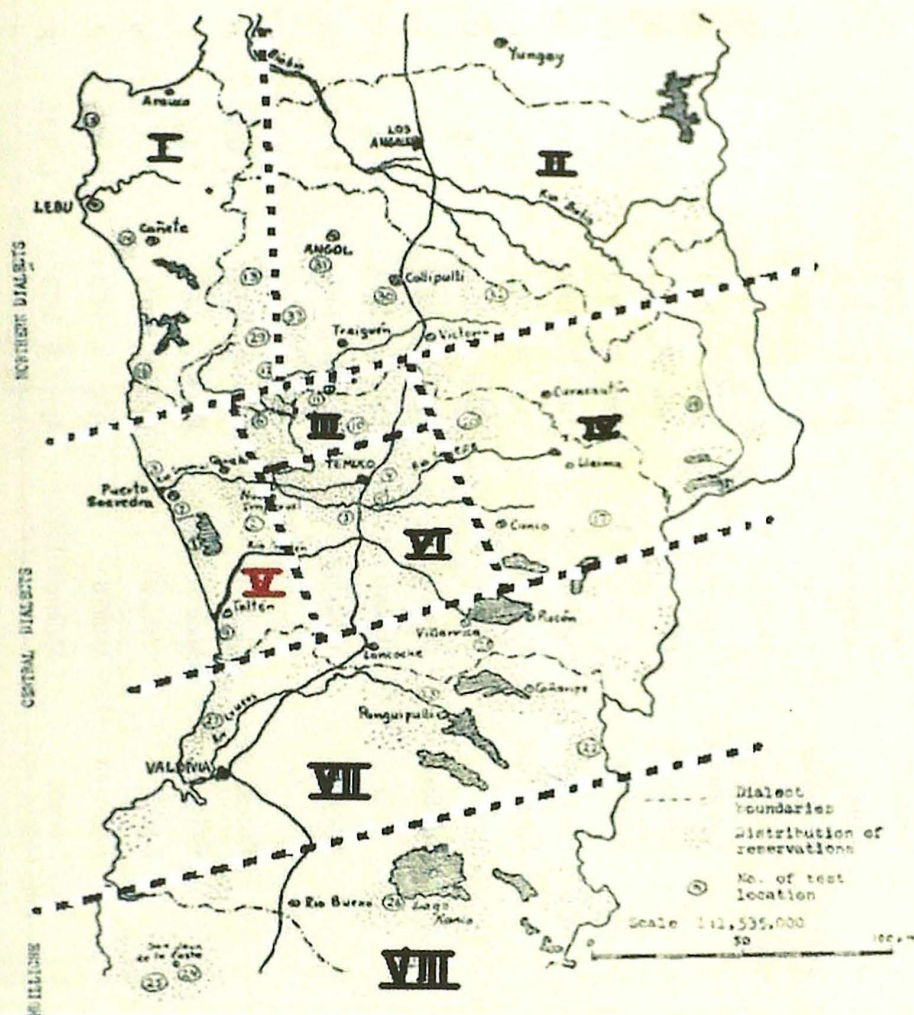
Zúñiga, Fernando. (2006). *Mapudungun. El Habla Mapuche*. Santiago: Centros de Estudios Públicos.

ANEXOS

ANEXO 1. Mapa. Dialectos de la lengua mapuche.

ROBERT A. CROESE

APPENDIX E - MAPUCHE DIALECT SUBGROUP BOUNDARIES



Fuente: Croese (1980).

Mapa físico Región de la Araucanía Physical map of the region of Araucanía



Fuente: <http://www.icarito.cl/herramientas/despliegue/laminas/2009/12/376-613875-3-mapa-fisico-region-de-la-araucania.shtml>

ANEXO 3. Mapa del Sector Budi y localidades encuestadas.



Fuente: <http://anweyeko.blogspot.com/2008/01/como-llegar.html>. Lo destacado es nuestro.

ANEXO 4. Mapa sobre la expansión histórica de la lengua mapuche.



Fuente: http://www.am-sur.com/am-sur/Mapuche/Esposito_historia-ESP/historia01-incas-espanoles-pampa-patagonia.html

ANEXO 5. Algunos datos sociolingüísticos de los Informantes Sector Costa y Sector Interior

Sector Costa

Lugar	Nombres	Edad	Función	Escolaridad	Cuándo aprendió <i>mapudungun</i>
Isla Huapi	Juan Teodocio Painequeo Huenchucoy	58 años	Nüthantufe, ülkantufe, Kimeltufe (asesor cultural)	Enseñanza Media Incompleta	Primera Lengua
	Juan Enrique Catrileo Calfuqueo	64 años	Longko, Inalongko, Nüthantufe, ülkantufe	3ero Básico	Primera Lengua
Piedra Alta	Francisco Salvador Paillaleo Lefinao	67 años	Re che	7mo Básico	Primera Lengua
	Claudina Bañares Ñanco	65 años	Ngen ruka (dueña de casa).	4to Básico	Primera Lengua
Yenehue	Segundo Heraldo Lefiqueo Estrada	68 años	Nüthantufe, ülkantufe, longko, inalongko.	4to. Humanidades	Cuando niño
Peleco	Pablo Ancán Blanco	54 años	Werken	8vo Básico	Primera lengua

Sector Interior

Lugar	Nombres	Edad	Función	Escolaridad Formación	Cuándo aprendió <i>mapudungun</i>
Quechoca- huín	José Ignacio Levipil Lefiqueo	82 años	Longko	3ero. Básico	Primera lengua
	Rosalía Calfún	72 años	Ngen ruka	1ero. Básico	12 años
Boyeco- Llangui	Ricardo Calfúan Cármona	75 años	Pastor Evang.	6to. Básico	Primera Lengua
	Carmen Caniufir Millán	47 años	Ngen ruka	6to. Básico	Cuando niña
Huapi Comoe	Carolina Enriqueta Mozo Silva	73 años	Ngen ruka	Primaria	Primera Lengua
	Agustina Celinda Silva Carfulen	65 años	Ngen ruka	5to. Básico	Primera Lengua

ANEXO 6. Selección de Tabulación de datos Sector Costa

1.0. Pares Mínimos y pares submínimos para [ŋ] [n]

1.1. Pares mínimos [ŋ] [n]

Nº	Nº /C	Castellano	Mapudungun	T.P.	E. C.	H. L.	P. A.	F. P.	C. B.
1	1	primo por línea materna	[mə'ŋa]		[mə'ŋa]	[mə'ŋa]	[mə'ŋa]		
2	2	bastante	[mə'na]		[mə'na]	[mə'na]	[l'məna]		
3	3	Noche	[puŋ]	[puŋ]		[puŋ]	[puŋ]		[puŋ]
4	4	llegue allá	[pun]	[pun]		[pun]	[pun]		[pun]
5	5	pulpa, (carne, fruto)	[fəŋ]	[fəŋ]	[fəŋ]	[fəŋ]			
6	6	nervios (cartilago de la carne)	[fən]	[fən]	[fən]	[fə'na]			
7	7	asqueroso indeseable	[ə'ŋuŋ]	[l'əŋuŋ]	[ə'ŋuŋ]	[ə'ŋuŋ]	[ə'ŋu]	[ə'ŋu]	
8	8	mantener sorbo de agua en la boca	[ə'nun]	[l'ənun]	[ə'nun]	[ə'nun]	[l'ənu]	[unu'nien]	
9	9	extender algo (lazo, cerco)	[wʉŋə'lən]	[wə'ŋən]	[wʉŋə'lən]	[wəŋəŋ]	[wʉ'ŋəm]	[wʉŋə'nien]	
10	10	melodía en el canto	[wʉnə'lən]	[wʉ'nələj]	[wʉ'nəl]	[wʉnə'lej]	[wʉ'nəj]	[wʉnə'lən]	
			Total	5	5	6	4	2	1
			23						

1.2 Pares submínimos [ŋ] [n]

11	1	pulmón	[po'ŋoŋ]	[po'ŋoŋ]					[po'ŋoŋ]
12	2	no apto para el trabajo	[pu'nun]	[pu'nun]					[pu'lan]
13	3	piojo de la cabeza	[təŋ]	[təŋ]	[təŋ]	[təŋ]	[təŋ]	[təŋ]	[təŋ]
14	4	tomar (coger)	[tun]	[tun]	[tun]	[tun]	[tun]	[tun]	[tun]
15	5	asqueroso, indeseable	[ə'ŋuŋ]	[ə'ŋuŋ]	[ə'ŋuŋ]	[ə'ŋuŋ]	[ə'ŋuŋ]		[ə'ŋuŋ]
16	6	no comer	[i'nun]	[i'nun]	[i'nun]	[i'nun]	[i'nun]		[i'lan]
17	7	alas extendidas	[i'ŋəŋ]	[i'ŋəŋ]		[ə'ŋəf]	[i'ŋəŋ]		
18	8	no comer	[i'nun]	[i'nun]		[i'non]	[i'nun]		
19	9	mozo	[koŋa]	[koŋa]	[ko'ŋa]	[ko'ŋa]	[ko'ŋa]		
20	10	hojas filudas para techar casa	[kuuna]	[kuuna]	[kuuna]	[ku'na]	[ku'na]		
21	11	sacrificar un animal	[pə'ŋeŋ]	[pə'ŋeŋ]	[pə'ŋeŋ]	[pə'ŋeŋ]	[pə'ŋeŋ]		[pə'ŋeŋ]
22	12	Mentiroso	[ŋu'nen]	[ŋu'nen]	[ŋu'nen]	[ŋu'nen]	[ŋu'nen]		[ŋu'nen]
			Total: 39	10	6	7	8	1	7

Selección de tabulación de datos Sector Interior

1.0. Pares Mínimos, Pares Submínimos [ɲ] [n]

1.1. Pares mínimos [ɲ] [n]

Nº	Nº/ C	Castellano	Mapudungun	A. S.	C. M.	J. L.	R. Calfún	R. Calfuán	C. C.
1	1	primo línea materna	[mə'ɲa]				[¹məɲa]		
2	2	bastante	[mə'na]				[¹məna]		
3	3	noche	[puɲ]	[puɲ]	[puɲ]	[puɲ]		[puɲ]	
4	4	llegar allá	[pun]	[pun]	[a¹mun]			[pun]	[pun]
5	5	carne (pulpa, fruto)	[fəɲ]		[fəɲ]	[fəɲ]		[fəɲ]	[fəɲ]
6	6	nervios (cartilago de la carne)	[fən]		[fən]	[fən]		[fən]	
7	7	asqueroso,	[ə¹ɲuɲ]					[ə¹ɲuɲ]	
8	8	mantener agua en la boca	[ə¹nun]					[ə¹nun]	
9	9	extender algo (lazo, cerco)	[wiɲə¹lən]						
10	10	melodía en el canto	[wɯmənə¹lən]						
			Total 11	1	2	2	1	4	1

1.2. Pares submínimos [ɲ] [n]

11	1	pulmón	[po'ɲoɲ]			[po'ɲoɲ]			
12	2	no apto para el trabajo	[pu'nun]			[pu'nun]			
13	3	piojo de cabeza	[təɲ]	[təɲ]				[təɲ]	[təɲ]
14	4	tomar, (coger)	[tun]	[nə'fin]				[tun]	[tun]
15	5	asqueroso	[ə'ɲuɲ]						
16	6	no comer	[i'nun]						
17	7	alas extendidas	[i'ɲeɲ]						
18	8	no comer	[i'nun]						
19	9	mozo (persona para el mandado)	['koɲa]			['koɲa]			
20	10	hojas filudas y largas para techar casa	['kuna]			['kuna]			
21	11	sacrificar un animal (matar)	[pə'ɲeɲ]	[pəɲe'fin]		[pə'ɲeɲ]		[pə'ɲefe]	
22	12	mentiroso	[ɲə'nen]	[ɲə'nen]		[ɲə'nen]		[ɲə'nen]	
			Total 10	2	0	5	0	2	1